Mundo Uruguayo

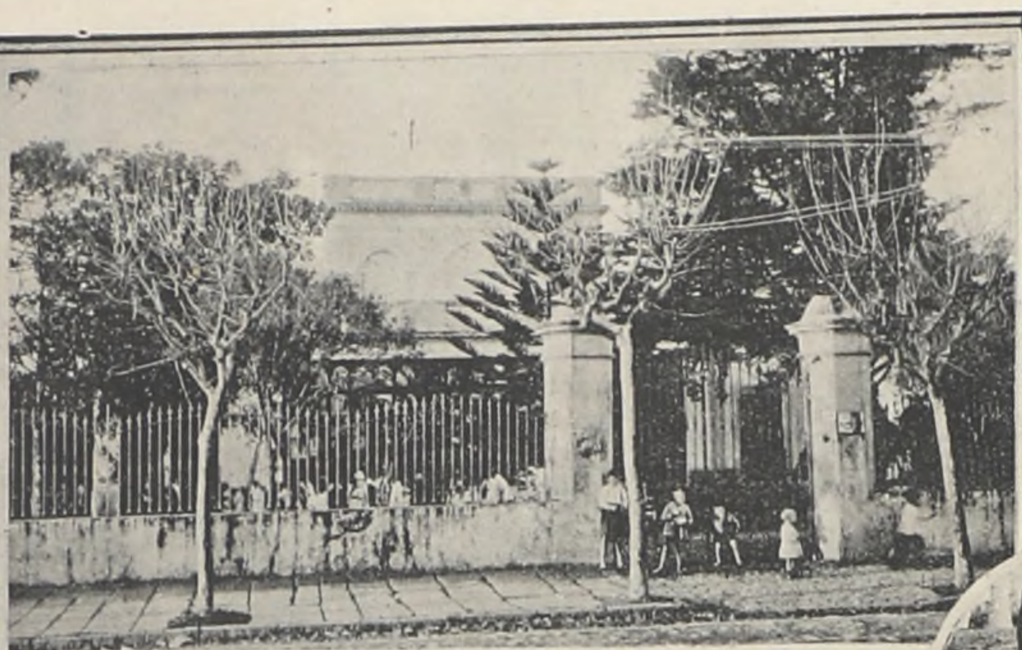
ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Agosto 3 de 1922 | Núm. 186 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



JULIA FAYE

ESCUELA AL AIRE LIBRE, N.º 2

CALLE COMERCIO – UNION



Frente del edificio

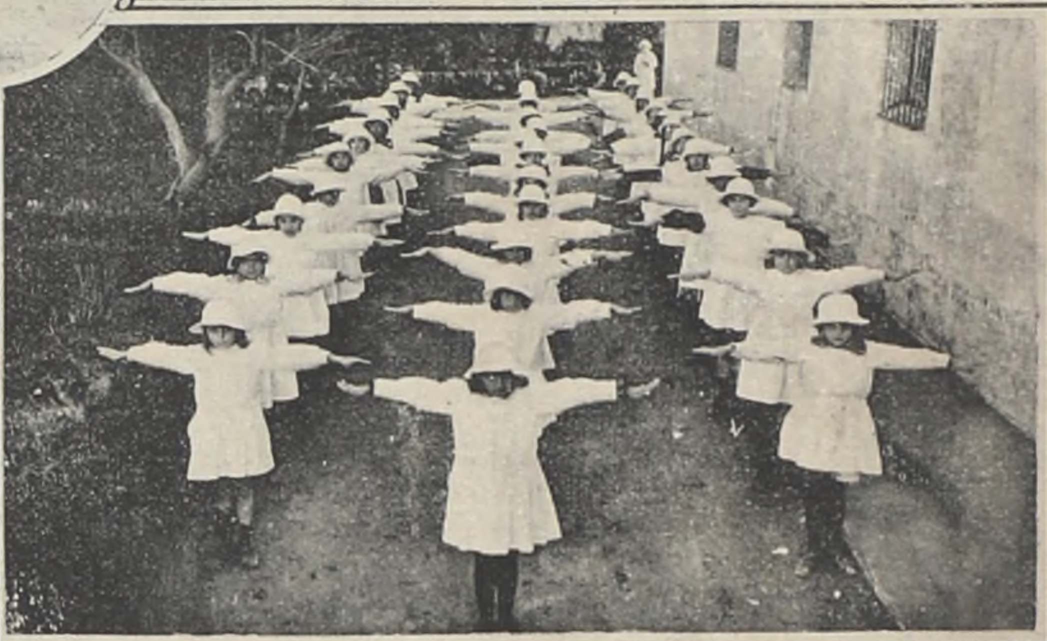


Merienda





Ejercicios de Aritmética



Una clase de gimnasia



Geometría práctica



Cestería





Reposando al aire libre



La Directora y ayudantes con un grupo de alumnos

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, AGOSTO 3 DE 1922

Buenas iniciativas

Se ha planteado en el seno del Concejo Departamental la feliz y oportuna iniciativa de estimular las manifestaciones artísticas de nuestro ambiente, creando, para los que dedican sus actividades al cultivo de las expresiones del arte plástico, los elementos indispensables para su triunfo y su defensa económica. Es sabido que entre nosotros poco se compensa la labor de los artistas. El público en general se muestra indiferente a todo lo que constituye una nota de alto valor estético. Las exposiciones que en nuestros principales salones se realizan con frecuencia pasan desapercibidas o constituyen evidentes fracasos de naturaleza económica para los que, alentados por una esperanza muy legítima, consagran sus mayores esfuerzos y sus más valiosas energías a la ejecución de una obra que hace honor a la cultura artística del país y que no obstante ninguna compensación material o moral representa para su autor. No es este mercado propicio para la colocación de una tela o de una escultura concebida y ejecutada por un artista nacional. Hay cierta resistencia a admitir lo que es nuestro aunque sea muy superior a lo que nos envían o traen del extranjero equivocando el concepto de nuestra cultura o desconociendo el grado de adelanto a que hemos llegado en todas las manifestaciones superiores del espíritu y del arte. La labor del artista se esteriliza en esta forma, y se hace ingrata, llena de incertidumbres, sin horizontes remuneradores, por falta de la necesaria protección de las autoridades públicas que están obligadas a defender todas las manifestaciones del pensamiento y por la desidia de los que, en condiciones económicas, holgadas, se muestran indiferentes al arte.

Por la iniciativa Municipal podría crearse el salón anual de pintura y escultura, estableciéndose premios en efectivo para las mejores obras expuestas. Se establecería así un estímulo material para los artistas y un centro de educación para el pueblo. Los más capaces los más estudiosos, los que con más energía sintieran la vocación artística, sabrían que sus esfuerzos tendrían una retribución efectiva y un reconocimiento que en la actualidad no obtienen. Por otra parte, el patrimonio artístico de nuestra ciudad es muy pobre. En parques, jardines y vías públicas pocas son las obras de arte que se exhiben. Concursos oportunos celebrados por el Municipio estre los artistas nacionales, podrían acrecentar ese patrimonio, crear ambiente de vida para los mejores y estimular en la labor a los que sienten verdadera vocación por el arte. Serían esos concursos una verdadera expresión de la capacidad de nuestros artistas y un tributo rendido al embellecimiento de nuestra metrópolis.



Teléfonos subterráneos

Nadie puede discutir la necesidad de que cuanto antes se mejoren los servicios metropolitanos de sus comunicaciones telefónicas. Montevideo, por su importancia edilicia, por los diversos progresos realizados en todas las esferas de sus actividades de unos años a esta parte, reclama con urgencia esa mejora. Las instalaciones telefónicas actuales son pésimas y se interrumpen cuando más necesidad de ellas se tiene. Son lentas, desesperantemente difíciles y están expuestas a todas las contingencias de la variabilidad de nuestro clima. Además el servicio actual no se extiende respondiendo a la mayor demanda por el crecimiento de la población y la incorporación de nuevos factores de actividad a las manifestaciones comerciales e industriales de Montevideo. La construcción de los teléfonos subterráneos se imponen de una vez por todas. Para mejorar, en primer término el servicio de comunicaciones, para evitar las crueles demoras e interrupciones actuales, para hablar a grandes distancias con toda claridad, para servir los intereses públicos con eficacia y por último existiendo un contrato formal con la Western Electric Compañía para la construcción de la red telefónica, a fin de que se cumpla antes que el Municipio realize la gran obra proyectada de mejoramiento del pavimento de nuestras calles, que, indiscutiblemente, encarecerían más adelante las obras de canalización para la red.

La Comisión que en el Parlamento tiene a su estudio este asunto, se ha expedido ya, aconsejando se autorice a la Western para la construcción de los teléfonos y su administración directa hasta tanto el Estado no contrate el Empréstito que le permitiría la administración y explotación por su cuenta de la red. Si dadas las condiciones actuales del país, las dificultades con que se lucha para liquidar el déficit del ejercicio económico próximo a vencer, no puede contratarse el Empréstito para que el Correo realice, con la Western las obras del teléfono subterráneo, encontramos acertado el temperamento aconsejado por la Comisión Parlamentaria para que las obras, reconocidas como impostergables y necesarias, se realicen cuanto antes satisfaciendo así uno de los clamores públicos e incorporando a los progresos de Montevideo, un servicio que esté de acuerdo con la importancia de nuestra ciudad. El día que el Estado o las condiciones de las finanzas públicas lo permitan, habrá llegado el momento de pensar seriamente en la nacionalización de este importante servicio público.

EL CARACTER INDICADO POR LA BOCA

Una boca larga y simétrica demuestra claridad de entendimiento y tolerancia de las rarezas de los demás.

Los labios delgados denotan ambición, codicia y egoísmo, y si no hay algún rasgo en completa contraposición, son también signo de un amor intenso y dominador.

Cuanto más curvos y flexibles sean los labios, tanto más condescendiente es la persona.

Si los labios están comprimidos hasta formar línea recta, auguran posesión de sí mismo, nerviosidad y obstinación.

Para que una boca sea perfecta es menester que sea larga y simétrica, las extremidades rectas o un poco inclinadas hacia abajo, los labios ni muy gruesos ni muy delgados y cerrados perfectamente.

Cuando la punta del labio superior está completamente ajustada al labio inferior, indica concentración de ideas.

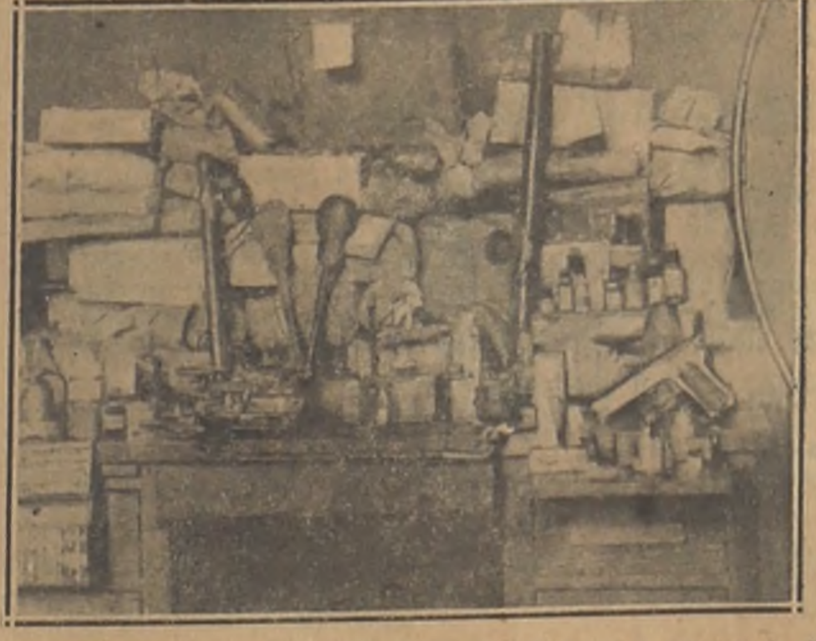
—

El loto es un arbusto acuático de grandes hojas, que abunda en las orillas del Nilo. Con este nombre se designa también a un árbol cuyo fruto, parecido a la ciruela, es comestible. Este es el vegetal que, según la mitología, gozaba de la propiedad de hacer olvidar su patria a los extranjeros que comían de su fruto.

—

Los perros se ensillaban en Inglaterra todavía hace sesenta años.

La campaña contra los alcaloides



Este grabado representa las drogas secuestradas por los agentes de New York, en su última campaña contra los vendedores de los terribles alcaloides.

DEL MOMENTO

Si puedes, honradamente, pero haz dinero

Cuando Antonio era un fullero
Que jugaba a la mosqueta,
Todos le torcían la geta
Como a un sucio pordiosero.
Ahora sigue de timbero,
Mas como tiene un millón,
Todos lo tratan de Don
Y le sacan el sombrero.

—

La señora de Cornante
Fuma, y sorbe cocaína,
Y dicen gasta un amante
A vuelta de cada esquina.
Pero a esta Mesalina
La sociedad elegante
La recibe muy amante,
Porque tiene "meneguina".

—

Los "gentlemen" Mouring Brocco
Para hacer una playita
Ofreciéronles un "toco"
A los de la Asambleita.
Ahora todo el mundo grita
Contra el que se vendió loco,
Y olvidan a Mouring Brocco,
Por ser gente de platita.

—

El escribano Tomás,
Miles de duros robó,
Y al fin se le encarceló
Un año... o menos quizás.
El infeliz Nicolás
Un día un poncho se alzó
Y todavía no salió...
¡Hubiera robado más!

—

Perdió al juego un cobrador
Cierta suma miserable,
Y reparó con su vida
El acto vituperable.
Un Banco especulador
Hundió a toda su clientela
Jugando hasta la rayuela,
¡Y no se suicidó nadie!

—

Se apropió de un botecito
El pescador Juan Pobrén
Y vuelto del paseíto
Fué a parar... a la sartén.
¡Zonzo! ¡Se hubiera adueñado
De ocho buques alemanes!
No pasaría esos afanes,
Y era persona de bien.

—

De todo esto se deduce
Que el dinero ahora lo es todo,
Y hay que hacerlo en abundancia
Sin reparar en el modo.
Respecto, talento, honores,
Nadie los tiene sin plata.
Entonces... ¡no seas batata
Y meté el brazo hasta el codo!

Martín Chico.

LA NOVIA TRISTE

La noticia del accidente circuló rápidamente por el pueblo: un automóvil había dado muerte a Jorge Clarck.

Y todos, al saberlo, se llenaron de pena. más que por el muerto — excelente muchacho a quién mucho estimaban, — por la novia, una buena y dulce muchachita sonrosada y risueña, que lloraba sin consuelo.

Alejada del pueblo por mi vida de solitaria un tanto huraña, yo sólo sabía de ella que era bella y era buena. Y esto me había bastado para darle mi simpatía. Además me agradaba verla pasar los domingos, camino de la plaza, colgada del brazo de su novio y suspensa de su dulce parloteo de enamorado.

Desde mi balcón yo los había observado muchas veces, con afectuosa curiosidad.

Eran novios desde muy jóvenes. Tal vez, sin sospecharlo, ya se amaban cuando jugaban juntos alla, en los días lejanos de la infancia, en aquel querido patio de la escuela, grandote y lleno de sol...

Cuando ocurrió el accidente ya estaba el nido listo y ya había terminado Alicia su albo ajuar de novia.

¿Cómo decir la pena de aquella muchachita que veía deshecho para siempre, con desmoronamiento de tragedia, el ensueño de toda su vida?

Le lloró mucho. Tanto, ¡tanto!... que la maldad habló por boca de una solterona avinagrada:

—Bah, Alicia no llora a Jorge, sino al novio que ha perdido.

Y después de un suspiro ridículo:

—Es tan difícil ahora encontrar novio...

Pero aunque no faltaron quienes quisieron hacer rodar el chisme, bien se sabía que no era verdad. Aquí en el pueblo, donde todos nos conocíamos, hubiera sido fácil poder señalar a cierto muchacho que hubiese dado toda su vida por poder evitar una sola lágrima de Alicia.



Esto lo sabía también la solterona. Acaso por eso hablaba...

La primera vez que volví a ver a Alicia, después de la muerte de Jorge, fué un sábado al atardecer.

Iba, camino del cementerio, toda de luto, más blanca ahora entre sus ropas negras, y llevaba en sus manos un gran ramo de rosas. Rosas rojas, muy rojas, encendidas en un fuego intenso.

Se hubiera dicho que en su mente había germinado la idea loca de querer atenuar el frío de la muerte con aquel incendio de pétalos ensangrentados.

Desde entonces, todos los sábados la veía pasar, siempre a la misma hora, caminando con paso lento y perdida a lo lejos la mirada borracha de dolor.

Sólo las flores fueron cambiando. A las rosas sucedieron las miosotas azules, las flores de ambar, los jazmines, los geranios, las achiras, las aljabas. Luego fueron jacintos y junquillos. Y violetas. Y lirios. Hasta que llegaron las glicinas. Y después rosas otra vez...

A medida que pasaba el tiempo iba adquiriendo Alicia una rara delgadez de espectro. Cada semana la notaba yo más lánguida, más triste.

Y mientras observaba con hondo interés la belleza de aquel divino dolor, solía preguntarme: ¿estará muy lejos todavía la tuberculosis?

Porque ese iba a ser, sin duda, el final. ¿No hablaban ya de anemia aquellas mejillas más pálidas que jazmines y aquellas ojeras profundas hechas de pedacitos de violetas!

Y sus ojos...

¡Cómo estaban de tristes esos ojos hondos y azules, bellos y doloridos!

Cuando pensaba en el día en que ella moriría me embriagaba una suave pesadumbre; me dolía pensar en la soledad de aquella tumba, a la que ya la novia triste no llevaría sus flores...

Así transcurrió un año. Y otro año.

De pronto cesó de pasar Alicia, los sábados, bajo mi balcón. Y cuando yo la creía en cama, presa ya por el mal que no perdona, supe que no estaba en el pueblo.

La familia la había alejado. Por prescripción médica, la novia triste viajaría durante algún tiempo. Quién sabe hasta cuándo...

Yo la extrañé mucho.

Estaba tan acostumbrada a su silueta enlutada, a sus flores, a su tristeza...

—

Alicia ha vuelto al pueblo hace unos días. No quiero averiguar cuánto estuvo ausente.

—¿Qué importa el tiempo que demora en germinar un olvido?

Hoy la he visto de nuevo.

Lleva otra vez sus ropas claras de antes.

Ha perdido su flacura angustiosa.

Y casi juraría que está más bella que nunca.

Iba charlando amablemente con uno de los muchachos del pueblo, con aquel mismo muchacho que hubiera dado su vida entera por ahorrarle una pena...

Y al verla pasar de nuevo sonrosada y risueña bajo mi balcón, he sentido repiquetear en mi memoria a las palabras aquellas de San Agustín:

"Todo en este mundo es transitorio...

Cleopatra Cordiviola.

EL VALOR DE LAS CORONAS



En Austria no ha de ser tan escaso el dinero, ni se ha de apreciar mucho su valor, cuando, como lo muestra el grabado que reproducimos, hay personas que empapelan su habitación con billetes de cien coronas.

CONCURSO DE CHISTES

Champagne "Ruinart père et fils"

Desde esta fecha se abre un concurso de chistes originales por la acreditada marca de Champagne "Ruinart pére el fils" entre todas las personas que deseen intervenir en el mismo. Los chistes que se envien para el concurso deben así especificarse, remitiéndose firmados con un pseudónimo, a *"Mundo Uruguayo"* en cuyas páginas se publicarán todos aquellos que sean aceptados. En cada chiste debe mencionarse la palabra Champagne Ruinart o esta última solamente. Se pagará por cada chiste que se publique, la suma de *un peso* oro uruguayo, a la sola presentación del comprobante que acredite a su autor. Pueden enviarse con un mismo pseudónimo todos los chistes que se deseen.

Este concurso se clausurará el 28 de Diciembre del corriente año. El jurado que intervendrá en la clasificación de los chistes, otorgará los siguientes:

PREMIOS

1.° Premio. — Un cajón de Champagne Ruinart pére et fils, (valor $ 55.00).

2.° Premio. — Medio cajón de Champagne de la misma marca.

6 menciones, consistentes en una botella de Champagne Ruinart pére et fils.

CHISTES ENVIADOS AL CONCURSO

EL RANCHO

Descansando en la lomada
Como durmiendo una siesta,
Hay un ranchito, en la cuesta
De una sierra dilatada.
Esa vivienda anticuada
Es la prenda secular,
Que ha sabido edificar
El gaucho, en sus tradiciones,
Forrándola con cajones,
Del viejo **"Champagne Ruinart"**.

Cap. Polonio.

TENIA RAZON Y SE SALVO

El papá que sorprendió a su hija con la botella en la boca.

¡¡Pero nena que es eso!! ¿Tomando el champan Ruinart sin permiso.

La nena. — Pero papá tú no dices que Dios está en todas partes?

El Papá. — Si hijita... y qué hay con eso?

La nena. — Bueno como Dios estará también en mi estómago le habra venido sed de estar encerrado siempre y como tú dices que hay que dar de beber al sediento...

Totita.

PAJUERANADA

Vino un paisano a la ciudad y entró en un café. Al acercarsele el mozo pidióle "Ron Negrita", una vez que se hubo servido preguntóle: ¿(Y la negrita)?

El mozo. — ¡Pero!, ¿pretenderá usted que si alguien toma Champagne Ruinart pére et fils, (padre e hijo) se le entregue un padre con su correspondiente

UNA INSOLACIÓN

El castillo de Nemours corona y domina desde lejos a Annecy. Es una masa de muros viejos, de torres cuadradas, que dan a Annecy un aspecto de ciudad de la Edad Media, apercibida a la guerra y a los sitios. Al ponerse el sol, el castillo adquiere tintes lilas y violetas. De cerca es un inmueble sórdido y majestuoso, serie de pequeñas escaleras y un enredo de pisos desiguales e incómodos. Lo conozco bien porque hace tiempo viví en él.

Fuí su inquilino durante todo un año. Mi contrato no sólo no era oneroso sino que, por el contrario, mi contratante me daba cinco céntimos diarios, porque el castillo de Nemours fué convertido en cuartel, y en él hice mi servicio militar. Había muchas chinches; pero también había una hermosa terraza, desde la cual se descubre el lago, cortado en dos por la península de Douingt, y, más lejos, se ve la montaña de Vexreir, los dientes del Anfón, parecidos a ruinas despedazadas, y la Tournette. Varios soldados acudíamos a sentarnos en la terraza a la hora del crepúsculo. Siempre éramos los mismos, un poco melancólicos y un mucho enamorados. En aquella terraza recibí muchas confidencias, por las que siempre pasaba una mujer. Durante los relatos, el crepúsculo doraba el cielo e iluminaba las aguas del lago. Después surgía la luna, destacándose de la montaña y dejando caer sus resplandores sobre ella. Eran noches de un azul sombrío, sembradas de estrellas.



Un voluntario, Pedro Dany, se hizo amigo mío, aunque no era de mi Compañía, y silenciosos contemplábamos las puestas del sol en las tardes estivales. Cuando se es joven se absorve uno las sensaciones de la naturaleza, casi sin pensar en ellas. Otras veces descendíamos a Annecy, que es la ciudad más curiosa de toda Saboya, en la que vive un pasado rústico, piadoso y guerrero. Annecy es una minúscula hermana de Venecia, a causa de los canales, que rodean la antigua prisión y reflejan entre casas adornadas de balcones en donde se seca la ropa los árboles del jardín del Obispado y algunos rincones apacibles.

Pedro Dany tenía un secreto apasionado, cuya fuerza sospechaba.

Cuando nuestro regimiento se preparaba para las grandes maniobras, haciendo largas caminatas, ocurrió que Pedro Dany, cuya piel no estaba suficiente curtida, cogió una insolación que le valió el regocijo del cuartel al verle moreno, tostado por el sol.

—Eso no tiene importancia — dijo riendo.

¿Qué dirá tu amiguita? — le preguntaron.

Era una broma, porque no se le conocía amiga ninguna y hasta se burlaban de su excesiva prudencia.

Aquella tarde, cuando se acercó a mí en la terraza, la punta de su nariz roja se alargaba de una manera tan cómica, que me hubiera echado a reir si no hubiera visto en su rostro la huella de una pena profunda; así es que no dudé en preguntarle.

—¿Qué te pasa?

—Una cosa horrible.

—¿El qué?

—Que mañana viene Ella.

¡Ella! Lo había adivinado. Bajo la impresión de su emoción me hizo el relato de la única historia de su vida. Ella era una joven tan bonita como las de los cuentos de hadas tan bonita que no había visto nada igual a ella. Pedro la amaba desde hacía mucho tiempo, pero tenía miedo de aquella belleza, Su familia, que se oponía a su casamiento alegando varias razones de edad y de fortuna, le hizo sentar plaza, y hé aquí que, a costa de grandes esfuerzos, la joven pudo combinar una parada de veinticuatro horas en Annecy, que estaba por casualidad, en el camino que tenía que recorrer. La carta indicaba la hora de llegada y de salida, y su autora añadía que le sería muy fácil bajar a la ciudad y verla.

—¡Eres un hombre feliz! — le dije.

—¿Lo crees?

—Sin duda. Pedirás un día de permiso al capitán.

—No lo pienses.

—¿Por qué?

—Mírame. ¿Te olvidas de la insolación?

—¡Oh! No estás feo.

—Hombre, hace un momento te reías de mí y tén en cuenta que Ella hace mucho que no me ve; de modo que en cuanto me presente se echará a reír y no quiero.

—Puesto que te ama no reirá.

—Acaso me amará menos, y esto no podría soportarlo.

—Esa vanidad es absurda.

—No es vanidad, y lo mejor que debo hacer es esconderme.

Al día siguiente, no pude conseguir que renunciara a aquel estúpido pudor. A media tarde le dijeron que una señora preguntaba por él. Yo estaba presente cuando hizo el encargo el cabo de guardia.

—Es Ella — le dije — y lo que acaba de hacer la hace acreedora a un profundo amor.

¡Es magnífica! — añadió, estupefacto.

—Dígale usted que estoy castigado — replicó Pedro Dany heroicamente.

Tenía en la mano algo que apretó con tanta fuerza que se oyó un ruido seco. Pedro arrojó los pedazos del espejito que acababa de romper y al que había estado preguntando durante todo el día si podía ir a ver a su novia. La respuesta del espejo fué negativa. Cuando se alejó el Cabo de guardia, Dany dió un paso para llamarle, pero se acercó a mí y pude ver que sus ojos estaban empañados de lágrimas.

Un poco antes del toque de retreta, nos encontramos en nuestra terraza. Pedro no pensaba más que en una cosa, Yo no podía distraerle más que hablándole de Ella.

Ya se ha marchado.

—Todavía nó.

—¿A qué hora se va?

—A las diez.

—Es muy tarde. Van a tocar a retreta.

En efecto, sonó el clarín y entramos en el cuartel. En cuanto se pasó lista, ví salir a Pedro, Inquieto, le seguí uniéndome a él en el mismo sitio en que habíamos hablado de Ella algunos momentos antes.

La terraza del castillo desciende a pico sobre los jardines, por un muro que tiene más de veinte metros de alto. Pedro Dany, inclinado en el borde, miraba hacia abajo en la sombra. Al oírme llegar se volvió murmurando en voz baja:

—Hay un canalón de hierro que está sujeto a la muralla por dos anillos.

Sabíamos que todas las noches un zapador bajaba y subía por allí para ver a su novia, que vivía en la ciudad. Los puntos de apoyo eran escasos y hacía falta una gran agilidad. Abajo hay que franquear aún otros varios muros y evitar unos perros de guardia, de modo que expone la piel en la escapatoria. El zapador era un hombre, taciturno que no hablaba nunca de sus asuntos, pero se conocían sus escapadas nocturnas.

—Estás loco, le dije, y además no eres muy fuerte.

Comprendí lo que pensaba mi amigo.

—Pero hay que atreverse.

—Has tenido todo el día para verla y no has querido.

—Ahora la veré, y ella no me verá. La veré en la estación cuando se marche.

Y se puso a horcajadas en el parapeto. Por última vez procuré retenerle; pero no me hizo caso, y yo permanecí quieto, aunque había dejado de verle, temiendo oír la caída de su cuerpo, pero sólo oía el ruido de los pies arañando la muralla para buscar en ella los saledizos. Bien pronto cesó. Pedro Dany había conseguido escaparse.

Más tarde, ya entrada la noche, me despertaron unos golpecitos en el hombro. Mi amigo estaba a mi lado.

—¿Has vuelto por el mismo camino?

—Sí, y la he visto. Estaba muy triste. Hubiera podido presentarme a Ella, pero no quise.

Me pareció que en estas palabras había una alegría infinita.

Enrique Bordeaux.

Concurso de cuentos cortos

NUEVOS TRABAJOS RECIBIDOS

A la lista, ya extensa y publicada en números anteriores, de trabajos enviados para el "Concurso de Cuentos cortos originales" de *Mundo Uruguayo,* debemos agregar los títulos de los cuentos recibidos en estos días y que son: "Aires del terruño" por Alfred; "La valija", por Mario; "De sobremesa" por Klauss; "Resurrección", lema Revelación, por Eye; "La conquista", lema Cadenas, por Prometeo; "Pobre mi amiga", por Flor Marchita; "Los que saben matar", por O. E.; "Lo que probó Don Probo", lema La moral en el arte, por Pérez Pelayo; "El berrocal" por Aracane; "Cuando se empieza así a vivir..." por E. M.; "Revelación", lema, Destino, por Seny; "Cenizas a los vientos", lema Remords, por Bachiller X; "El matrimonio de Rodrigo"", lema Adelante, por Breve; "Noche de boda", por Singular; "Amor y muerte", lema Justicia y Virtud, por Gontit Barlez; "Los celos de Don Julio", lema, Paz y Concordia, por Amor.

De los cuentos recibidos y cuyos títulos se publican en este suelto, han sido aceptados: "El berrocal", por Arachana; "Lo que probó Don Probo", lema, La moral en el arte, por Pérez Pelayo; "La conquista", lema, Cadenas, por Prometeo.

El estilo, respecto del lenguaje, es como la belleza para la carne, un don, el don supremo.

—

Recompensa la injuria con la indiferencia y el beneficio con la ingratitud. He aquí lo justo.

—

El castigo de amar demasiado a las mujeres es que no puede uno amar otra cosa mejor.

—

La más práctica y común manera de disculpar un libro malo, es decir que está por encima de la crítica.

—

No hables bien de tí a los demás porque no te creerán. Ni tampoco hables mal de tí a los demás, porque entonces te lo creerán de sobra.

—

El más inútil de los hombres puede por lo menos ser virtuoso.

—

La ciencia libre es aquella que rompe sin escrúpulos todas las trabas que la lógica impone a la razón humana.

Instantáneas



Capitán Carrasco Galeano

He aquí la silueta de un marino práctico a quien se le ha confiado, recientemente, el comando del crucero "Uruguay" nuestra mejor nave de guerra. Inteligencia natural, don de gente, generosidad y trato exquisito, conjuntamente con un dominio absoluto de todos los misterios de su carrera, forman la característica de este militar pundonoroso que sabe agradar y ejercer el mando, sin ser arbitrario. Formado en nuestra vieja escuadrilla, sin los elementos que a los nuevos marinos brinda la Escuela Naval, Instituto que honra al país por sus sistemas de enseñanza, se forzó en aprender, en ilustrarse y hoy ocupa un lugar de consideración entre los que han abrazado la carrera de marino. Desempeñando el comando del "Uruguay", nuestro pabellón de guerra, está bien representado.



Laoconte. — Aunque es breve su trabajo, carece de interés para el infinito número de nuestros lectores. El tema elegido por usted, es por otra parte, infantil.

—

M. M. D. — Apestan a romanticismo sus dos composiciones.

—

J. M. B. — Nos parece mala la ceguera de amor y la ebriedad por unos lindos ojos. Vd. comprenda que estando usted en esas condiciones no podemos llevarle el apunte.

—

Chico de Toledo. — Sus chistes nos resultan demasiado chatos. Dice Vd:

"Son flechas tus miradas...
Tus miradas son flechazos,
Que lastiman sin razón,
Por eso te digo amado
Que mires con compasión".

Cree que con eso que no sabemos como clasificar, conseguirá hacer reir a alguien?

E. G. — ¿Qué mal le hizo Luis R. Legrand para que usted le dedique la poesía cuya primer cuarteta publicamos?

"¡Oh, gran poeta Legrand!
Tú has explorado la poesía,
Como el capitán Grant
Exploró mares que desconocía".

Si usted es amigo de Legrand flaco servicio le hace dirigiéndole el disparate que le dirige.

M. P.
Esas quejas de enamorados no pueden interesar a los lectores de la revista.
Dedíquese a otra clase de literatura.

—

Marguerite. — Rocha. — Manden nombres con las credenciales respectivas a fin de justificar la paternidad de sus trabajos.

Afrodita. — Ampliamos nuestro juicio anterior. Su "Infloración" no es ni verso ni prosa. Para ser lo primero, como usted lo confiesa, falta ritmo y ritmo. Para lo segundo tiene el defecto de estar escrita con la intención de que fuera lo primero.

Vertel. — ¿Con que las manos, tan lindas en otro tiempo, llenas de vida, hoy están casi yertas, huesudas frías? Que le vamos a hacer al mal y a su delito de escribir en la forma que lo hace.

—

Eya. — Deje nomás que:

"Lentas y amargas horas de callado infortunio",

Exprimían en su pecho un dolor sin igual.
Nosotros no nos oponemos a que las horas se transformen en un limón jugoso.

E. F. — Vd. nos pide un juicio sobre sus condiciones intelectuales y no tenemos ningún inconveniente en dárselo. Su cuento "La lluvia" es interesante como argumento, pero tiene defectos de forma e hilación que lo hacen impublicable. Estamos seguros que si usted persevera y lee buenos autores, llegará a corregir las imperfecciones de su estilo y podrá actuar con suficiencia entre los escritores del país. En cuanto a los originales, es norma nuestra no devolverlos por ningún concepto.

Dick — Si bien en "La oferta de la mañana" revela en Vd. algún ingenio, no reune todas las condiciones de interés para que lo publiquemos. Cultive ese género de literatura, escriba otra cosa y mándenosla.

—

Armengol.
El quinto verso de su soneto es corto. Además, parece inconcluso, no en la forma, sino en la idea.

J. C. M. — Adolfo de C. — A. M. C. F. de F. — M. M. F. — M. E. M. — R. D. — G. J. B. L. — A. G. — Han sido aceptados. Se publicarán oportunamente.

—

J. C. — Esquilo — A de J. Hofman — J D. — No pueden publicarse.

—

Pituca.
Dice el señor que "tan dignamente preside esta revista", que en la vida había leído un cuento más insípido que el suyo.
¿Está contenta?

Junio II. — El tema es muy sobado y antes que usted y con más brillo, lo han tratado los que han escrito sobre los odios de nuestras guerras intestinas.

—

Zenit.

"Sos tú la flor más hermosa
De un espléndido jardín,
Sos un pimpollo de rosa
Que está recién por abril".

Y entramos en Agosto. ¡Puff, si está atrasado!

—

P. M.

"Cuando vaya mi podredumbre humana,
En marcha, a confundirse en el osario..."

La podredumbre ya está en marcha, y nadie la detendrá.

¿Podemos vivir sin dormir?

"El hombre en general duerme doble de lo necesario. De cada veinticuatro horas, cuatro dedicadas a Morfeo son suficientes para cualquiera. El hombre futuro, ayudado por la luz eléctrica, llegaría a vencer el hábito de dormir, poco a poco, hasta no dormir nada".

Tal es la sorprendente opinión del célebre inventor Edison, opinión fundad en la experiencia propia. Durante muchos años ha tenido el prurito de dormir lo menos posible, porque en su opinión el exceso del sueño estanca el cerebro. "El hombre que duerme demasiado, dice Edison, sufre en muchos sentidos, y no gana nada. El hombre normal que duerme siete, ocho y nueve horas al día, está constantemente oprimido por la laxitud.

Yo no he dormido nunca con exceso. No recuerdo haber tenido en la vida un sueño malo ni bueno. No hay nada tan peligroso para la aflicción de la humanidad como dormir mucho. Los juicios de esta costumbre no los sobrepuja nada más que el uso de estimulantes.

En opinión de Mr. Edison ha desaparecido una de las principales causas del sueño.

"Hasta ahora — dice — el hombre trabajaba con el sol, y dormía cuando no había luz, pero la luz eléctrica y el ferrocarril eléctrico han venido a dilatar el día humano. El hombre se ha acostumbrado a dormir de noche sencillamente porque la obscuridad le incapacitaba para el trabajo, pero la electricidad ha convertido lentamente la noche en día. El hombre del porvenir pasará en el lecho menos tiempo que el hombre actual, lo mismo que el hombre de hoy pasa menos tiempo acostado que el hombre del pasado".

Comemos también demasiado, según Mr. Edison. Se puede economizar el alimento tanto como el sueño, con gran ventaja.

"Yo consumo — dice — ciento cincuenta gramos de comida tres veces al día, incluyendo el agua que contiene dicho alimento. Un hombre dedicado a un trabajo físico-rudo, a un trabajo que obliga a la máquina de su cuerpo a consumir más combustible que la del mío puede pasarse perfectamente con 250 a 300 gramos de comida, aunque al principio le costase trabajo acostumbrarse. El hombre normal estaría mejor si redujese en dos tercios su alimentación. Realiza el trabajo de una máquina de tres caballos de vapor, y consume combustible que alcanzaría para alimentar una máquina de cincuenta caballos. Resultado de esto es laxitud, el sueño y la pérdida de habilidad para el trabajo. Si la humanidad dejase de comer con exceso, no habría miseria.



ARTEMISA Y RATONIN

Mientras el rey su padre y la reina su madre hablaban en voz baja, sentados frente a frente ante el velador de laca de China, Artemisa, la princesita rubia, mira las estampas de un libro, un grueso infolio con tapas de recio pergamino cerradas por un broche de plata.

El rey dice:

—Podríamos casarla con el príncipe de Bellamar; es un soberano rico, poderoso y fuerte.

La reina murmura:

—¿No sería mejor casarla con el príncipe Amadis? Es bueno, cariñoso y dulce.

Artemisa sabe que hablan de ella; pero se hace la desentendida, y para disimular mejor pasa y pasa hojas. De pronto, su mirada se detiene absorta ante una maravillosa estampa que representa a un caballero con la espada en la mano, coraza de oro y un gran penacho amarillo y azul. La princesita, al verle, da un gran suspiro y piensa:

"Si el príncipe que me buscan fuera como este caballero, mañana mismo me casaba con él".

Tanto y tanto la halaga esta idea, que en cuanto las doncellas la han acostado en su camita blanca, y la reina su madre la ha besado en la frente, y el rey su padre la ha pinchado con los bigotes, Artemisa se queda dormida soñando con el príncipe de la coraza de oro y el penacho amarillo y azul. A media noche se despierta, salta de la cama y, muy despacito, con los pies desnu-



dos, atraviesa los corredores del palacio, sumidos en el misterio de las sombras, y llega hasta la puerta de la biblioteca, en donde su padre, el rey, ha guardado el libro de las bellas estampas.

La princesa se encarama en una silla, procura el tomo del estante, le abre sobre la mesa y empieza a pasar hojas hasta encontrar la estampa del caballero de la coraza de oro y del penacho amarillo y azul. Y con sus tijeritas de plata se pone a recortarla cuidadosamente.

Mas cuando, terminada ya la operación, va a cerrar el libro, un ruido la obliga a levantar los ojos, y ve delante de ella a una mujer alta y delgada que la contempla con ademán severo. Lleva una larga túnica de finísimo pergamino recamado de flores de lis, y en la mano un cuchillo de marfil con la punta redonda. Se encara con Artemisa y la dice con acento indignado:

—Princesita estúpida, acabas de estropear con tus manos imprudentes y torpes uno de los manuscritos más preciosos y más raros de esta biblioteca. Yo te enseñaré el respeto que se les debe. Yo soy Biblina, la bruja de los libros.

Y antes de que la princesa, toda estupefacta, pudiera disculparse, Biblina, ¡paf!, cerró el libro de pronto, echó los broches de plata y lo dejó en el hueco del estante. La pobre Artemisa se quedó entre las hojas prensadita como una flor.

¡Qué desesperación la del rey y la reina cuando a la mañana siguiente encontraron la camita vacía! ¡Qué dolor y qué angustia cuando nadie en palacio supo dar cuenta de ella, ni las doncellas de cámara, ni los alabarderos de las puertas, ni



los centinelas del puente levadizo! Y, sin embargo, no podía haber ido muy lejos. Junto a la cabecera de la cama estaban sus vestidos, sus zapatitos y sus medias. ¿Adónde podía haber ido desnuda y descalza?

En vano se registró todo el palacio; la princesita no pareció. La reina se retiró llorando a sus habitaciones. El rey se refugió en su gabinete para reflexionar. Pero, por más que reflexionaba, no se le ocurría ninguna idea salvadora.

De pronto, al volver la cabeza, vió delante de él a un ratoncito blanco. No pudo contenerse, y, plegando las manos, le dijo con tono suplicante:

—Ratoncito, ratoncito: tú, que vas por todas partes; tú que conoces todos los rincones, dime si has visto a mi pobre Artemisa.

El ratoncito se acercó a la oreja del rey y murmuró:

—Majestad, Artemisa está presa.

—¡Presa! ¡Presa mi hija, la hija del rey...! ¿Quién se ha atrevido...?

—Señor, la princesa ha provocado la cólera de una bruja severa, pero justa; y para sacarla del calabozo en donde está es preciso reparar antes el daño que ha hecho.

—¿Qué calabozo es ese?

—Es una celda estrecha cerrada con cerrojos de plata; para abrirla es necesario conocer el secreto.

—Ratoncito, ratoncito, descúbreme el secreto si lo sabes.

—¿Qué me darás si te lo digo?

—Todo lo que tú quieras.

—¿Palabra?

—Palabra de rey.

—Perfectamente; escucha, majestad. Artemisa, con sus tijeritas de plata, ha recortado de un manuscrito la estampa de un caballero, y Biblina, la bruja de los libros, para castigarla, la ha aprisionado entre las hojas. Para librarla es preciso reparar el mal, reponer al caballero en su sitio, reconstituir la imagen como estaba.

—¿Y cómo hacerlo?

El ratoncito echó a correr, y volvió con la estampa cogida de los dientes.

—Aquí está el caballero. Coged, señor, aquel libro del estante. Buscad la página cortada. Muy bien. Abrid ahora el balcón.

El rey abrió los cristales, y el ratoncito echó a correr hacia el jardín.

—Ratoncito, ratoncito — gritó el rey — ¿por qué me abandonas?

Pero el ratoncito estaba ya lejos y no podía oirle. Acodado en la barandilla, el rey le vió correr sobre la hierba, acercarse a un pino, trepar por el tronco volver a bajar y, siempre corriendo, atravesar otra vez el jardín, escalar la muralla, ganar el balcón, encaramarse a la mesa y dejar sobre la carpeta una bolita de color de ámbar.

—Tomad, señor; con este poquito de resina podéis pagar la estampa y reparar el daño.

El rey, con mucho cuidado, fué poco a poco ajustando el recorte y pegándolo hasta dejar de nuevo al caballero prisionero en el libro. En seguida se levantaron las hojas y apareció Artemisa.

Loco de alegría, el rey llamó a la reina.

—¡Aquí está...! ¡Aquí está!

La reina oyó los gritos desde su cámara, y vino corriendo. El rey le contó la aventura y le presentó al ratoncito.

—¡Qué bonito es! — dijo la reina.

—¡Qué lindo! — repitió la princesa. — ¡Cuánto me gustaría tenerle siempre conmigo.

Al oir estas palabras, el ratoncito empezó a crecer, a crecer, a crecer, y se transformó en un príncipe vestido de blanco.

—Señor, señora, y vos, gentil princesa, dignaos aceptar mis respetos. Yo vivía encantado por la bruja Biblina, que me sorprendió un día recortando las hojas de mis libros de estudios. Me dijo muy indignada: — "Puesto que, como los ratones, roes los libros en lugar de estudiar, ratón serás; ratón vivirás hasta el día que yo pille a otro culpable y tú le salves con tu malicia." El día llegó. Gracias a Artemisa, estoy desencantado y vuelvo a ser príncipe.

Pero — dijo el rey acordándose de pronto — yo he prometido darte lo que quieras.

—Señor, dame a la princesa.

El rey consintió; la princesa, también; se casaron y fueron muy felices.

Jerôme Doucet.

LAS ARAÑAS

Aristóteles en su primer libro de la parte de los animales dice que ningún animalico hay tan vil y despreciable, en el cual no hallemos alguna cosa divina y de grande admiración. Más se maravilla de la fábrica de un mosquito, que de la del elefante. Porque en los cuerpos grandes hay bastante materia para que el artífice pueda hacer lo que quisiera mas en estos tan pequeños y tan nada, ¿cuánto concierto, fuerza y perfección les puso?

Así las arañas, no sirven para el uso de la vida humana, pero sus habilidades demuestran la obra estupenda de su Hacedor. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prenderlas hacen una tela sutilísima, sin otra materia que las que sacan de su mismo vientre, el cual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza a tan grande tela, como a veces hacen. Pues con esta tela cerca la araña el agujero donde está escondida como espía y salteador de camino, que espera el lance para robar. Y cuando la mosca inocente de tales artes se asienta en aquella tela, acude el ladrón a gran prisa y enlázala por todas partes para tenerla más segura. Y esto hecho, salta sobre ella, y chúpale la sangre, de que se mantiene.

Otras hay que hacen sus telas en el aire, echando los hilos sobre las ramas de algún árbol y hacen una perfectísima red con sus mallas y puestas ellas en medio, esperan el lance de la caza y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriesen por alguna maroma, siendo de maravillar que de cualquier parte que se toque la red la raña estando en el centro, lo siente como si estuviera todo electrizado.

Las hay, también, que hacen su nido debajo de la tierra guareciéndolos de muchas telas para evitar que la tierra se desmorone y las entierre vivas. Pero lo que sorprende es, que hacen un tapadero con que cubren la boca del nido con un poco de tierra y con tantas telas alrededor que apenas se diferencia de la del suelo en que se hallan.

No es menos de notar lo que hacen las arañas grandes, como unas moscas sin tener alas como ellas. Cuando están paradas, acométenlas a traición, por la espalda y con tal precisión que cuando la mosca se menea salta sobre ella, la prende y se la come.

LOS MAYORES DIAMANTES CONOCIDOS

1. Gran Mogol, 280 quilates.
2. Regente o Pitt, del Tesoro Imperial de Francia, 136'25 quilates.
3 y 5. Florentino, del Tesoro de Austria, 139 1|2 quilates.
4. Estrella del Sur, perteneciente a un particular del Brasil, 125 1|2 quilates.
6. Sancy, en Rusia, 53 quilates.

POESIAS

Triptico de Sonetos

A Vicente Pérez Pisano.

LA MAÑANA

La aurora puso un tinte de violeta
En la extensa diadema del vacío
Desparramando en el cristal del río
Borbotones de luz, de su paleta.

La sierra dibujó su silueta
En el fondo del páramo sombrío
Y envolvía las redes de su hastío
De cumbre en cumbre, la mañana inquieta.

El Sol dejó caer su vestidura
Y borraron los astros en la altura
Ese azul resplandor que los rodea;

Retumbó en el silencio una campana
Y como saludando a la mañana
Se apagaron las luces de la aldea.

LA TARDE

La tarde se agrupaba en el poniente;
Besaba el sauce la quietud del agua
Y la estela fugáz de una piragua
Se borraba del río, mansamente.

El Sol desde su ocaso, tenuemente
Reflejaba las llamas de sus fraguas
En el blondo y fantástico paraguas
De la noche, que abría lentamente.

Llegó un ave a su nido, fatigada.
Reflejose una estrella en la cañada
Y como una convulsión del día,

Abrió sus fauces el jaguar del llano,
Y un rugido de ira, sobrehumano
Retumbó en la quebrada serranía.

LA NOCHE

La noche desplegó su terciopelo
Cubriendo de diademas su mortaja
Y la luna brilló como una alhaja
En una trenza de sedoso pelo.

El agua rezongona del riachuelo
Arrastraba en su cauce la rodaja
Perenne, de su mágico desvelo.
Que por la falda de la cumbre, baja.

La sombra de una nube pasajera
Borró por un instante la pradera,
Esfumando las curvas del camino:
Entre tanto, con áspero lamento,
Una ráfaga lóbrega de viento
Impulsó las paletas de un molino.

Víctor Fitz Patrick.

Ansiedad

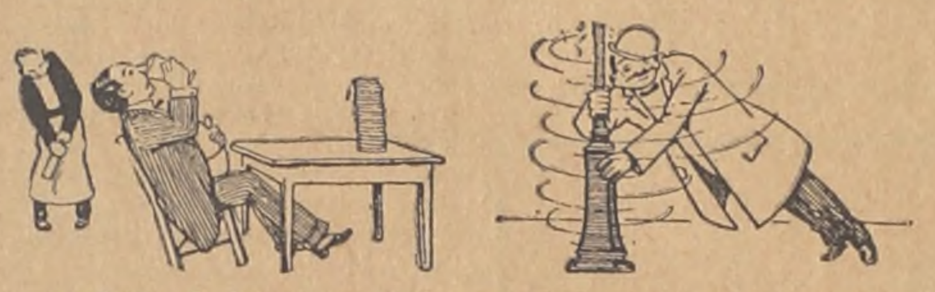
Entre estas brumas grises, esta tarde;
bajo este cielo pardo.
borrado el horizonte incomparable
que me hablaba de ,'allá".
y que, aun creo ver, por que grabado
en mis ojos está;
mirando con terror cómo la tierra
en torno se reduce, hasta el espacio
de mi choza pequeña,
(mi palacio);
inmensamente sola con las aves
que cruzan sin cantar,
me vence la ansiedad de ver el cielo,
el horizonte mío...
el mar!...

Entre esta bruma intensa; solitaria,
prisionera de un muro etereo y fuerte
yo no puedo evitar que mi alma toda
en las sombras se aleje,
y cruce por las nieblas,
y vague temblorosa por las playas
donde pueda albergarse alguna vela,
o vaya por las rocas de la costa
temiendo que perdido entre las olas.
ya no vuelva jamás la barca, rota...
Quisiera ser yo misma la que fuera
a la playa a esperar...
Mis ojos están ciegos con la niebla
que me impide mirar...
Me extraviaré sin duda de la senda
si me alejo buscando entre la sombra
el horizonte... el mar!...

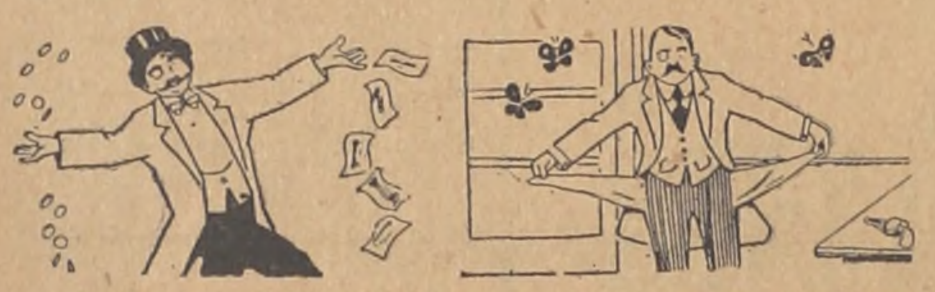
Sobre la niebla opaca, desteñida,
la noche va tendiendo
su oscuridad inmensa,
como si fuera poca todavía
su tristeza...
Ahora con mi angustia, siento miedo;
terror, por la ligera y frágil vela
que lejos de las playas y extraviada,
sin rumbo, acaso muera entre la niebla...
Señor!... Un solo rayo de luz clara,
el faro de una costa hospitalaria,
un sonido vibrante, una sirena,
no trazará una ruta sobre el mar?...
En mi choza sencilla y solitaria
no me importa esperar,
si he de ver el regreso de esa barca...
Después, cuando de nuevo surja el alba
será más luminoso el sol del cielo,
el horizonte... el mar!!...

Celia Schickendantr Furriol.

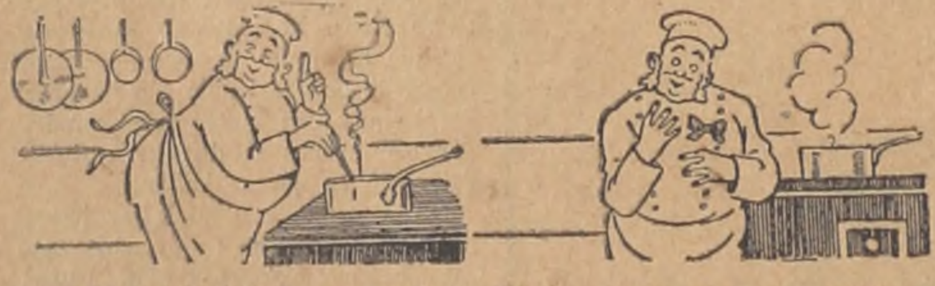
El Papel que desempeñan los colores en la vida



A fuerza de beber vino blanco en abundancia... acaba uno por ponerse gris.



El que derrocha su fortuna para ver la vida color de rosa... termina por verlo todo negro.



El que aplicándose en su arte, llega a ser un perfecto "cordón bleu"... recibe, al final, una cinta académica color violeta



Y el que todo lo ve rojo... concluye por ver todos los colores del arco iris.

Suplica

Gitana, gitana ardiente
reina de mi corazón
deja que mi boca seca
beba en tus labios amor...
Gitana, gitana mía
no rechases mi pasión
si no una madre mañana
llorando rogará a Dios
por el alma de su hijo
que se ha muerto por tu amor...
Gitana, gitana ardiente
reina de mi corazón
deja que mi boca seca
beba en tus labios amor!

Escena Castellana

Frente a una vetusta reja
a la niña de su amor
canta un joven trovador
amante y sentida queja.

—

Al terminar la canción
una mano deliciosa
tira con gracia una rosa
en señal de aprobación.

—

Levanta el joven la rosa
y la besa largamente
como besara a la hermosa.

—

si en sus brazos la tuviera:
en los labios, en la frente
y en su blonda cabellera.

Paisaje

Rumuroso el arroyuelo
se desliza entre las piedras
formando un hilo de plata
en medio de la pradera.
Al deslizarse las aguas
cantan dulce serenata
a los ceibos, que en la orilla
alzan, gallardos, sus ramas
Y en pago de la canción
perenne del arroyuelo
flores en las aguas tiran
en el verano los ceibos,
a las que el arroyo lleva
suavemente, al deslizarse...
Y al verlas pasar semejan
rubíes entre diamantes...

Juan Carlos Patrón.

¡No pudo ser!

**En mis frondas capilares
se enredaron tus miradas,
como moscas inocentes
en sutiles telarañas.**

**Y tus labios bosquejaron
una sonrisa satánica,
y de mi olímpico orgullo
recibiste una estocada.**

**La brújula de mi gusto
no pudo marcar el Norte
de tu pretender estúpido.**

**Y si crees que disgusto
me producen tus desprecios,
no lo creas: son tan necios!**

Florio A. Gabulli.



EL SECRETO DE LA VOZ DE CARUSO

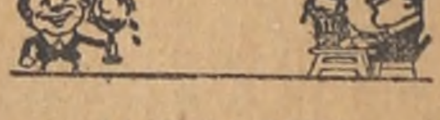
El Dr. William Lloyd, especialista de la garaganta, que atendió durante muchos años a Caruso, publica en el Daily Mail un artículo sobre las características que hicieron del malogrado artista el cantante más famoso del mundo.

El rasgo más notable, dice, era la gran longitud de su tubo vocal; la distancia de los dientes a las cuerdas vocales era en Caruso cuando menos media pulgada más grande que la de todos los demás tenores que he examinado.

"Un segundo punto era la longitud de las cuerdas vocales mismas, de cuyo largo, ancho y grueso depende principalmente el diapasón de la voz. El término medio de la longitud de las cuerdas vocales en un hombre es de 18 milímetros. Las de Caruso eras dos milímetros más largas.

"La capacidad de vibración de las cuerdas vocales es otro factor importante, pues mientras mas altas son las notas más rápida debe ser la vibración. Cuando Caruso deba su segundo agudo de pecho, llegaba a la vibración, fenomenal para un hombre de 550 por segundo.

"El cuerpo todo de Caruso parecía tener mayor promedio de resonancia que el de cualquier otro hombre y uno de los secretos de su magnífica voz era la formación de su epiglotis gruesa en base fina y delicada en su extremidad libre. El poder de su voz era tan grande que en mi consultorio rompía a menudo tubos de vidrio con solo cantar las notas fundamentales en su orificio.



LA TIARA PAPAL

Se relata que el Papa Pablo II. que se había hecho construir una riquísima tiara del valor de 200.000 florines, cayera fulminado por una apoplegía a causa del peso enorme de aquella, que había sostenido en su cabeza durante tanto tiempo. Naturalmente que su sucesor Sixto IV. se apresuró a vender una parte de las joyas, haciéndose fabricar una tiara menos preciosa pero más higiénica. El uso de la tiera es explicado por los historiadores, relacionándolo con antiquísimas tradiciones orientales, persas y hebreas: la tiara del gran sacerdote hebreo llamada "cidaris" estaba adornada con un triple orden de coronas, como la corona actual del Papa. Pero, si bien en la Iglesia Católica se haga remontar al Papa San Silvestre el uso de la tiara (año 774) los monumentos posteriores representan habitualmente al Pontífice con la cabeza descubierta y solo hácia el siglo XI aparece con la tiara adornada primero con una y luego con dos coronas. Después de Bonifacio VIII las coronas vienen a ser tres. De tal número se han dado infinidad de interpretaciones simbólicas con alusión a la Trinidad, a las tres virtudes teológicas, y a los tres poderes de la iglesia sacerdotal, real e imperial.

Notas

¿POR QUE ES TAN APRECIADO EL IODO COMO FORTIFICANTE?

Se dice que después de la guerra, en los países europeos y especialmente en Alemania se ha estudiado intensamente el iodo en todas sus formas, pues ha sido el fortificante del organismo que ha dado mejores resultados. En esos estudios ha nacido el iodo viotónico, nombre que han dado a una clase de iodo orgánico muy fácil de administrar a niños y adultos por su buen paladar.

Este medicamento se ha hecho tan popular que las personas débiles lo toman como preservativo de la tuberculosis y otras enfermedades contagiosas, pues tonifica la sangre por aumento de los glóbulos blancos. Es muy recomendable en los niños, pues favorece su buen desarrollo.

En nuestro país ya se encuentra este producto con facilidad.

UNA SOMBRILLA HISTORICA

Una de las más gentiles y apasionadas caprichosas que pisan las galerías cinematográficas, es Alice Brady. La bella actriz se muere por los objetos antiguos, y si son efectos personales de alguna celebridad histórica, miel sobre hojuelas. Hoy es un abanico rarísimo que perteneció a la princesa de Eboli; mañana un lindo fichú que realzó en perfumados días, los encantos seductores de la infortunada María Antonieta.

Recientemente ha despertado la atención, presentándose con una sombrilla de encage rosado, con mango de carey y marfil que llevaba incrustados cinco diamantes, la cual en días felices sirvió a la hermosísima Eugenia de Montijo, para resguardar su delicado rostro del sol en los jardines de las Tullerías.

Al parecer, Alice Brady obtuvo este valioso e interesante recuerdo, de un antiguo servidor de la gran dama española que vivió y representó mucho tiempo una de las páginas más vibrantes de la historia de Europa.



UNA CURIOSA AVENTURA

Al comandante de una guarnición del mediodía de Francia le ocurrió recientemente una aventura, que el "Fígaro" de París, llamó divertida pero que, sin duda, no les debe haber resultado así a algunos de los protagonistas.

El coronel G. — refiere el citado diario — había sido invitado a una comida por la esposa de un conocido armador; pero a último momento, a causa de una repentina neuralgia, tuvo que renunciar al placer de asistir a esa.

Y le dijo a su asistente:

—Lleva esta carta a casa de la señora V., y de regreso traeme la comida.

El asistente va a llevar la carta y después de hacerlo, dice:

—El coronel me ha ordenado que le lleve su comida.

Estas palabras fueron acogidas con grandes carcajadas por la dueña de casa y sus otros invitados cuando el criado fué a referirlas. Bernardo, que así se llama el asistente, es cargado con una serie de cacerolas humeantes, de las cuales se escapa un perfume delicioso y de una botella de champagne finísimo.

El coronel, que se encuentra asombrado cuando Bernardo le sirve la sopa, y que se admira mucho más el servírsele el segundo plato, no acierta a explicarse el porqué de aquel "menú" extraordinario que le envía su restaurant. Y, por supuesto, exige una explicación.

Aclarado el misterio, el coronel, indignadísimo por el atolondramiento del asistente, hace comprar por éste un hermoso ramo de flores y le ordena luego que lo lleve a la señora V.

Al cabo de media hora, regresa el asistente y coloca sobre la mesa del coronel tres billetes de veinte francos cada uno.

—La señora ha pagado las flores — contesta Bernardo, satisfecho.

¿Qué había ocurrido? Esto: que la señora V., al recibir el homenaje reparador, había dado cinco francos de propina al soldado, el cual al recibirlo había contestado con toda sencillez e ingenuidad:

—"No son cinco francos; son sesenta los que costó el ramo".

NUEVO VIOLIN



Hugo Stern, inventor del nuevo violín que muestra nuestro grabado. Este violín ha sido construído por el mismo y lo usa generalmente en los conciertos que ejecuta. Dicen que las voces de este nuevo instrumento son superiores a las de cualquier viejo Stradivarius.



Se acabaron las papas en las medias. Una muchacha Newyorkina, usando el líquido inventado para detener la rotura de las medias de seda.

UN INSTANTE DE "WATER GOLF"



Lo interesante del "Water Golf" es el cuidado con que hay que proceder en el juego, puesto que las reglas de este, prohiben terminantemente que se mueva el bote, al pegar con el bastón a la pelota. Y esto es verdaderamente difícil de conseguir, si se tiene en cuenta que los jugadores, están sobre botes movibles, y los hoyos por su parte están colocados a merced de la corriente.

ANECDOTAS

En su juventud, lord Milner trabajó como periodista, y durante algún tiempo fué director de uno de los "magazines" más difundidos. En tal carácter se vió cierta vez en el caso de devolver a una dama el original de un artículo realmente malo y, por consecuencia, impublicable. A vuelta de correo recibió el entonces Mr. Milner una carta en la cual la decepcionada colaboradora manifestaba claramente su enojo. Siempre había sospechado — decía la aspirante a escritora — que los directores de diarios y revistas olvidaban su deber. Ahora estaba segura de ello porque, antes de someter el trabajo a la consideración de Milner, había pegado deliberadamente algunas páginas del centro del manuscrito, que continuaban en esas condiciones al devolvérsele. Evidentemente, el trabajo no había sido, pues, leído. La respuesta de Milner fué ingeniosa. Decía así: "Señora: tiene usted razón; no he leído todo su trabajo. Pero me permitirá observarle que no creo que esa costumbre mía sea vituperable. En el almuerzo, cuando me sirven huevos pasados por agua y rompo la cáscara de uno visiblemente malo, jamás he necesitado comerme el huevo integramente para verificar su deficiente estado".

UN PIANO DE NUEVA INVENCION



Las octavas se pueden alcanzar fácilmente en este piano de nueva invención, que consta de dos teclados sobrepuestos. El primero de estos pianos ha sido usado en la universidad de Edimburgo, Escocia.

EFEMERIDES PRINCIPALES DE AMERICA

Colombia

1502 — Cristóbal Colón, el 14 de Setiembre, descubre el cabo de Gracias a Dios, la bahía de Portobelo, la costa de los Mosquitos y funda la ciudad de Belén en la provincia de Veraguas.

1525. — El español Rodrigo Bastida, funda la ciudad de Santa María.

1538. — Quesada funda la ciudad de Bogotá. El español Sebastián Belalcazar funda la ciudad de Papayan.

1655. — Recházase una acometida de los piratas Cordello y Ganzín. Se hace dueño el pirata Morgán de la isla Tortugas y causa el terror en las costas colombianas.

1697 — Asedio y toma por los corsarios franceses con una armada de 22 buques, de la plaza de Cartagena, defendida heroicamente por el español Sandio Gimeno.

1739 — El 20 de Agosto créase el Virreynato de "Nueva Granada", comprendiendo las provincias de Tierra Firme, Cartagena, Santa Marta, Riohacha, Caracas, Cumaná, Guayana, Antioquia, Pamplona, Socorro, Santa Fé, Neyva, Mariquita, Popayán, Pasto, Cuenca, Guayaquil y Quito, es decir territorios de las hoy repúblicas del Ecuador, Colombia y Venezuela.

1821 — El Congreso celebrado en "Angostura" decreta la unión de Nueva Granada con Venezuela y ambas constituyen la federación de la República de Colombia dando su presidencia a Bolivar.

1830. — Declárase independiente de Venezuela y Ecuador.

1845 — Queda abolida la esclavitud

1884 — Panamá se declara independiente.

1900 — Verifícase la Secesión de Panamá.

1904 — Rafael Reyes ratifica un tratado con los Estados Unidos de Norte América sobre el asunto de Panamá.

TRATAMIENTO ELECTRICO PARA LA NEURASTENIA DE LOS HEROES



El tratamiento eléctico para la neurastenia de algunos sobrevivientes de la gran guerra, causada por conmociones cerebrales, ha dado gran resultado. Baños estáticos, y galvanización cerebral son los tratamientos usuales.

UN PINTOR ORIGINAL



El pintor que muestra nuestro grabado es un famoso pintor americano que para pintar escenas callejeras del natural, sin ser molestado, ha ideado colocar en el techo de un automóvil una especie de cámara donde trabaja a su gusto.

PAREMIOLOGIA

(Con este nombre se designa el "Tratado expositivo de los refranes, apotegmas y proverbios).

Abad, avariento, por uu borrego pierde ciento.
La avaricia redunda por lo común en perjuicio del mismo avaro.

Abril, aguas mil.
En este mes suelen abundar mucho las lluvias.

Al burro muerto, la cebada al rabo.
Es necesidad querer aplicar el remedio a las cosas pasada la ocasión oportuna.

Administrador que administra y enfermo que se enjuaga, algo traga.
Advierte cuan raro es manejar intereses ajenos con toda pureza.

Afanar, afanar y nunca medrar.
Da entender la desgracia de quien no logra mejorar de fortuna, procurándolo con afán.

Agua de por San Juan quita vino y no da pan.
La lluvia por San Juan es dañosa a las vides, y de nunguna utilidad a los trigos.

Agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda.
Recomienda los buenos efectos del agua en contraposición a los malos del vino.

A padre guardador, hijo gastador. — A padre ganador, hijo despendedor. — A padre endurador, hijo gastador. — A buen adquiridor, buen expendedor.
Al avaro o económico, nunca le falta un pródigo que le gaste lo amontonado.

A caballo regalado, no hay que mirarle el diente.
Las cosas que nada cuestan pueden admitirse sin inconveniente aunque tengan algún defecto.

Al buen callar llaman Sancho.
Recomienda la prudente moderación en el hablar.

Al buen día métele en casa.
Las ocasiones favorables deben aprovecharse.

Amigo que no presta, y cuchillo que no corta, que se pierda, poco importa.

LA DANZA EN EL JAPON



El viaje del Príncipe de Gales al Japón, ha dado motivo para que las danzarinas de aquel país dedicaran al viajero sus más exquisitas danzas religiosas. Nuestros grabados representan dos interesantes figuras de una danza tradicional de la ciudad de Nara, antigua capital del imperio del sol naciente

Las Tres Hermanas

Desde mi ventana se ve el taller. Las tres hermanas bordan con la cabeza inclinada sobre el bastidor. Un rayito de sol hace más áurea la cabellera de María Clara, la mediana de las tres hermanas bordadoras. Este sol que nimba la linda testa de mujer parece la escala seráfica de un retablo místico. Es un penacho de oro líquido que desde la frente de la bordadora asciende a perderse en el azul de gloria de la mañana. Parece que por esta escala de oro llegan a su espíritu la fe y la resignación que sostienen su pequeño y desconocido heroísmo cotidiano.

María Clara está siempre con la frente inclinada sobre la labor. Lo mismo por la mañana cuando salgo al balcón, sedientos de luz matinal mis pobres pulmones de noctívago, como a la hora postrera de la noche, cuando me dispongo a este trabajo amargo de galeote de la pluma. También ella es una forzada de la pobreza en la galera de la necesidad. Por la mañana se oye una fresca voz de mujer que canta una tonada sentimental; de noche se ve un bello rostro martirizado al resplandor rojizo de la luz artificial.

Sus dedos están cruelmente martirizados por la aguja; sus ojos, cansados por la labor constante. ¿En qué piensa María Clara mientras borda flores quiméricas en su cañamazo? No tiene ningún amor, acaso no ha tenido nunca ningún amor. A su lado pasan todos los novios de Julieta, la hermana pequeña, una rubie llena de imprecisas inquietudes eróticas, frívola, voltejeante, tornadiza, que recuerda a la mujer de Heine, que amaba a su esposo mucho más que a su mono y un poquito menos que a su papagayo. María Clara reprende suavemente — todo en ella es inefablemente suave — el carácter voltario de la hermanita. También sonríe cuando Enriqueta, la hermana mayor, se pavonea "delante de las vistas", porque, como ya ha dejado de ser joven, tiene un poco de esa locura pintoresca de las vírgenes vetustas que además han venido a menos. Presume de virtud perseguida y sueña que vive una vida de confort y de boato.

—Nosotras "nos quedamos los Jueves" — dice con un aire de gran duquesa cuando hay gente delante. — Y eso es verdad. Las pobres se quedan los Jueves y los Sábados y todos los días de la semana. Se quedan bordando sus flores quiméricas sobre el cañamazo, para ganar un puñadito de plata para el pan de cada día...

—Nosotras salíamos todos los veranos — añade con un cabeceo de pavo real. — Y también es verdad. Esos horribles pueblos salvajes que hay junto a la costa han visto sus amables siluetas paseando por la estación al paso del correo, a la llegada de mercancías...

Enriqueta tiene una cosa muy interesante: los ojos. Sus ojos de "jettatore", muy juntos y un poco estrábicos. Cuando me miran siento un ligero estremecimiento. Yo soy supersticioso, razonablemente supersticioso. Atisbo, intuyo la verdad que hay oculta en el fondo de las supersticiones. Es la lógica arcana que nosotros comprendemos difícilmente, el lenguaje alegórico de las causas ocultas. Enriqueta tiene los ojos como el personaje de la novela de Gautier. A Enriqueta se le han muerto todos los novios que ha tenido. Esta "casualidad" confirma mis temores supersticiosos. Sin duda, de sus pupilas inquietadoras, graciosamente estrábicas, sale un fluído venenoso que mata a las personas queridas.

Este poema de las tres bordadoras se presenta a mi vista todas las mañanas con esa poesía natural y sin retóricas de la vida cotidiana. Enriqueta es la imaginación, la soñadora de grandezas y de amoríos de folletín; cubierta como una heroína de Marcel Prevost, está haciendo juegos malabares con la manzana de Eva sin dar el mordisco definitivo. María Clara...

¿Cómo podré yo expresar mi admiración por María Clara? es muy bella; pero su belleza no es una hermosura que inspira pasiones violentas, ni levanta exclamaciones admirativas a su paso. Es una belleza suave y dorada; parece toda de ámbar al rayito de sol matinal. Sus manos artistas son céreas y largas como las manos de Santa Cecilia; manos que saben bordar las capas pluviales y los mantos de las vírgenes. Tienen la gracia del ritmo y del vuelo.

Sus ojos glaucos tienen una llamita dorada en su fondo, muy leve y muy suave, como un ideal irrealizable que se ha ido extinguiendo poco a poco. Su vida no es de sueños, sino de dolorosas realidades. Es la dulce pena resignada lo que le da ese aire atractivo de emoción y de dulzura. A veces, sobre su bastidor, parece que su cabeza, de noble perfil heráldico, está envuelta en la luz, de un resplandor dorado que se esfuma en semitono azulado como los halos de los lienzos místicos. O acaso lo Pío Cid, que es la misma luz astral o que yo vea sea la "luz humana" que descubrió el inventor desgraciado Pío Cid, que es la misma luz astral o espiritual de los magos. Todo lo que ve y lo que toca María Clara queda como ungido de santidad, por la gracia celeste que fluye de toda su persona.

Tiene una admirable cabellera, que la pecadora de Magdalena envidiaría, sedeña y áurea, tejido digno de enjugar los pies del Rabi. María Clara es apenas una mujer; es más bien un sueño de mujer, levemente materializado. Un beso violento de algún pirata de amor la eterizaría. Sin embargo, es evidentemente femenina, es la esposa suave y hacendosa, como Marta, la bíblica; es la alegría pura, cordial y dulce de la hermana.

Al caer de la tarde, cuando se acaba la luz, María Clara se queda én éxtasis, mirando al cielo, con la aguja en el aire... A lo lejos suenan los dulces sollozos de Chopin en un piano melancólico.

¿A dónde miran los ojos dorados de María Clara? Una estrella se enciende y tiembla en el fondo de sus pupilas. El alma de María Clara ha ascendido, como un penacho de incienso, a la región donde los rubios arcángeles, sus hermanos, tejen en sus arpas la eterna armonía de los mundos.

Es una desterrada que mira con nostalgia a alguna estrella, su patria natural.

Emilio Carrere.



LIBROS PUBLICADOS

Ansiedad — por E. de Salterain Herrera. — El espíritu crítico de este escritor se muestra vivaz e inteligentemente en las páginas de su reciente obra "Ansiedad". Observador profundo, los cuentos, las impresiones, los brochazos de vida real que constituyen este volúmen, tienen el mérito de ser originales y de estar trazados con vigoroso estilo, espíritu elevado de crítica y saludable intención de hacer obra perdurable y definitiva. Salterain Herrera que en sus "Comentarios" supo hacer glosa admirable de las cosas de nuestro ambiente, se revela en su nueva obra un buen cuentista, género este que pocos cultivan entre nosotros y en el que puede llegar a ocupar un lugar de preferencia.

Otros libros. — Acusamos recibo de los siguientes libros y folletos recibidos en esta redacción: "Cerebros de París" y "Amores de artistas y Alma de mayores" por Juan José de Soiza Reilly; "Impresiones fugadas" por A. Mendibehere; "Leyenda India y Verbena en trágica noche" por Airédides Emoyan; "¿Quién fué culpable?" por Eusebio Maciel.

La Gran Farsa, por Roberto A. Tálice. Acusamos recibo de esta comedia de fantoches, de la cual es autor Roberto A. Tálice.

Viene la obra precedida de un buen juicio del Dr. Víctor Pérez Petit donde pone en evidencia la capacidad intelectual del señor Tálice.

Al agradecer el amable envío, prometemos ocuparnos, — con más tiempo, — detenidamente de esta nueva producción teatral.

A. M. F.

PENSAMIENTOS

Muchas veces hacemos cuestión de vanidad las pasiones, aunque sean las más criminales; pero la envidia es una pasión tímida y vergonzosa que nadie se atreve a confesar nunca.

No te ensoberbezcas, hombre, por más levantado que te veas pues contra la ira del cielo eres hormiga; mira que los rayos y los terremotos abrasan montes y hunden ciudades.



CONCVRSO DE CVENTOS CORTOS ORIGINALES

LA NIÑA DE LOS CARAMELOS

Era pequeña, rubia, cara muy blanca y de vivos colores, con ojos azules que parecían retazos de cielo.

Su cabello caía en graciosos bucles sujetos por una tirita de género que debió haber sido oscura, pero que el sol y el agua habían vuelto de color dudoso. Era simpática y linda.

Llevaba un delantal blanco, muy limpio, que caía en pliegues hasta sus rodillas. En el invierno se presentaba cubierta por amplia pañoleta de lana; y siempre, con una limpieza extrema, desde sus cabellos hasta sus pies.

Rodeaba su cuello una correa a cuyos extremos iba sujeta una pequeña caja portadora de todas las clases de caramelos y golosinas que vendía.

La encontraba todos los días, en mis paseos por la calle 18 de Julio, ofreciendo con timidez, débilmente, todos sus artículos:

—Caramelos, chocolatines y bombones ¿quiere comprar, señor?

Era una voz la suya que una vez oída no podía olvidarse — la recuerdo aún — porque seguía repiqueteando en los oídos como si fuera la expresión de una armonía que viniera en el infinito.

Me agradaba verla, sin saber porque, y por el contrario me sentía disgustado cuando esto no sucedía.

Siempre le compraba caramelos, dándole además algunos centésimos. Por más que me empeño no puedo hallar los motivos que me obligaban a quererla. Me agradaba... la amaba... sin saber porque. Porque sí, como queremos tantas cosas ignorando las causas que nos impulsan a ello.

Tal vez porque quiero a todos esos pequeñuelos que corren por las calles, bajo sol, frío o lluvia, descalzos, mal vestidos y peor alimentados, vendiendo periódicos, revistas o cualquier cosa para ganar unos miserables centésimos; tal vez porque unido a esto era hermosa, limpia y educada. No puedo saberlo; el hecho es que la quería y que aún la recuerdo.

Ella no hablaba nunca con ninguno de sus compañeros de correrías. Sin duda, por esa causa, era mal mirada por ellos y hasta incomodada, en algunos ocasiones.

Muchas veces tuvo en mí un amparo. Cuando algo le sucedía no dejaba de comunicármelo. Yo también le era simpático; ella me lo decía muy amenudo.

De aquí que buscara en mí, ayuda y defensa.

Un día, como de costumbre en mi viaje al centro de la ciudad, ví, con sorpresa, que en la esquina donde ella tenía su parada, un grupo de personas se interesaban por un hecho que no alcanzé a comprender hasta que hube llegado al sitio.

Al llegar pude comprobar que a la niña le habría pasado algo, porque lloraba. Al verme su fisonomía varió algo y rayitos de alegría brillaron en sus ojos anegados en lágrimas.

Una leve sonrisa dió a entender que mi llegada le era grata y le favorecía. Ya tendría defensor.

Le pregunté lo que le había sucedido, y ella, adquiriendo un poco de tranquilidad y enjugándose las lágrimas que corrían por sus mejillas sonrosadas dijo:

¡Que malos, son los muchachos!... Ofrecíamos caramelos otro muchacho y yo... Uno que viene a veces aquí... No sé como se llama... Siempre viene con una gorra colorada... ¿sabe?... ¿No lo ha visto usted?...

... Y en esos momentos pasó un hombre gordo que llamó para comprar. Corrimos los dos pero yo llegué primero... estaba mas cerca... El señor me compró a mí. Al muchacho le dió rabia, o ¿no sé qué!... y me pegó... ¿Que culpa tengo yo de que el señor me haya comprado?... Entonces yo le dije: "¿Cuando tú vendes yo me enojo?"... y el me volvió a pegar... y me llamó de todo... Me dijo... me dijo muchas cosas feas....

¿ Y tú no le respondiste nada? le pregunté, observando la afectación y el sentimiento de la niña.

—A mí me dió rabia señor, mucha rabia pero no dije nada...

—Y luego qué más te sucedió? Veo que lloras y lo que te ha hecho no es tan grave que digamos... Una "señorita" como tú no debe llorar... Te pones muy fea...

—Después llegaron dos o tres muchachos, no los conté, amigos de él y uno le decía: "No seas bobo no la dejes vender" ¿o le tienes miedo?... Yo nunca le he hecho nada!...

—Sí; es verdad, tú eres muy buenita, pero, no llores que todo se arreglará...

—¿Porqué serán tan malos?... Otro me hacía burla... Me sacaba la lengua, me tiraba del pelo y... ¡que sé yo!...

Me decían muchas cosas y me pegaban, hasta que para defenderme empujé al más grande. Entonces los otros se echaron arriba mío y me cayeron... Yo les pegué... me defendí... Me rompieron la caja de caramelos... los paquetes... y me sacaron algunos que se llevaron... !Que malos son!...

—Yo vi a un muchacho de gorrita colorada, con zapatillas — dijo uno de los curiosos — que le pegaba a la niña y le tiraba de sus rizos. — Cuando corrí estaba en el suelo y dos muchachos más grandecitos encima. Me vieron llegar y corrieron...

—Sí, — interrumpió otro — yo ví correr a dos chicos en aquella dirección — y al decir esto — señalaba una de las calles cercanas al lugar.

—¡Pobre niña! decía una señora, —que apareció en aquellos momentos — sin incomodarse mayormente.

—Bueno; — dije yo queriendo cortar de una vez conversaciones inútiles — no llores... no te lamentes... Ahora vamos a ver que es lo que te falta y arreglaremos todo.

Y diciendo esto tomé a la niña de una mano y me dirigí, con ella, al café más próximo.

Los curiosos que se habían aglomerado y que comentaban de diversos modos, al ver mi resolución fueron dispersándose en distintos sentidos.

Mi decisión y mis palabras dieron un poco de aliento a la niña y llevaron fulgores de alegría a su almita dolorida. Sus lágrimas y quejidos



disminuyeron un tanto. Solo dejaba escapar — de vez en vez — algún suspiro que ella se empeñaba en retener — para hacerse la fuerte.

Una vez en el café mandé que le sirvieran un vaso de leche. Le hice varias preguntas sobre lo ocurrido. Nada le importaba tanto como que le hubieran deshecho y robado algunos paquetes de caramelos.

Y decía: — ¡Qué lástima!... Ahora no puedo llevarle unos vintenes a mamá... Y ¡cómo los necesita!... ¿que me dirá ahora?... Me echará las culpas a mí... Dirá que me puse a jugar... que me descuidé...

Y seguía lamentándose. Partía el corazón al verla llorar y afligida, como quien conoce las exigencias que se plantean cuando falta el dinero.

—Por lo que dices ¿parece que te castigan si no vendes todos los caramelos?... le pregunté.

A lo que respondió, con los ojos llorosos:

—No, no me castigan... Mamá nunca quiso que yo vendiera caramelos... Papá tampoco quería, porque decía que en la calle se ven y se aprenden cosas feas... Pero... como yo oía quejar a mamá porque no tenía plata para pagar la casa y la comida, le dije un día: "Mamá, yo he visto en la esquina del colegio una niña; más chica que yo, que vende caramelos. Yo podría vender también... Así los ayudaría y podríamos estar un poco mejor... Me portaré bien; no jugaré en la calle... Todos los días antes de ir al colegio y después que salga de él puedo hacerlo". Mamá se puso mala... No quería... Deseaba trabajar ella y no que lo hiciéramos nosotros. Por fin después de mucho pedirles me dejaron hacerlo...

—¡Cómo!... ¿y tu padre no trabaja?... O con lo que él gana no les alcanza?

—Oh; señor... Mi papá no trabaja... No puede trabajar...

¿Porqué? le pregunté, fijando mi vista en los ojos claros y tristes de la niña.

—Una desgracia, señor... ¡Y que desgracia!... Papá trabajaba en la Estación del ferrocarril desde hace muchos años... Trabajaba desde antes de casarse con mamá y yo ya tengo doce años... ¡si hará tiempo!... Bueno, un día tenía que juntar dos trenes... ¿Sabe?... ¿Ha visto usted alguna vez?...

—Sí, he visto. Y luego ¿qué le pasó a tu padre? le pregunté, previendo ya la desgracia que había llevado el dolor y la miseria al hogar de la niña.

—Para hacer eso, según me ha dicho mamá — continuó — hay que ponerse entre los dos trenes y esperar hasta que estén juntos para engancharlos con una cadena gruesa, grandota... porque si es fina se rompe... Y después se da vueltas a un tornillo que hace fuerza para que no se suelte... ¿Sabe?.... Bueno, papá hacía siempre ese trabajo y nunca le había pasado nada, hasta que un día, tenía que juntar un tren con muchos vagones con otro chico.. Fué a hacer el trabajo, y no sé como, si se descuidó... o fué culpa del maquinista, quedó apretado entre los dos trenes... El golpe le rompió los dos brazos. Uno en muchos pedazos... y el otro un poco. Además el cuerpo le quedó todo lleno de moretones y le dolía mucho...

(Le dolía aquí (decía, señalándose el pecho) y aquí... (tocándose las espaldas). Papá dice que él no se descuidó... que fué el maquinista que dejó ir el tren... porque cuando se hace eso tiene que ir despacito hasta tocar al otro...

El brazo roto se lo cortaron... No le servía para nada... El otro se lo arreglaron... ¡Pobre papá!... ¡Cómo se afligía al ver que no le quedaba nada más que un brazo!... Pero, el otro le dolía mucho... No podía hacer nada... Siempre se quejaba... se ponía triste... Mamá lo consolaba y yo también...

El decía: "Si ahora me dieran algo... o la jubilación, menos mal. Me parece imposible... A Julio Delfor, que era tan viejo o más que yo en el empleo, no le dieron nada!"

Mamá lloró mucho!... ¡Pobre mamá!... Le decía que lo cuidaría, que trabajaría por él y que él cuidaría la casa mientras nosotras íbamos a la escuela...

Yo seguía su conversación atentamente. Sus palabras iban despejando la incógnita que había traído a mi espíritu al presentarse le distinto modo, a como lo hicieran los demás pequeñuelos, que al igual que ella, hacían frente a la vida como verdaderos hombres.

La consideraba una excepción entre sus camaradas, por varios motivos. Entre ellos el hecho de que la niña hacía la venta de caramelos por su sola voluntad, por ayudar a sus padres. Los demás la totalidad casi, lo hacían y aun lo hacen, impuestas por sus padres, que las explotan y reducen a nulidad.

—¿Y tú padre no pidió nada?

—Sí; pero le dieron muy poco... No recuerdo lo que le dieron... La jubilación no quisieron dársela.... ¡qué malos! ¿verdad?... Después que había trabajado tanto y tanto se sacrificaba ¡como dice él! Yo lo veía levantarse temprano y salir. Iba a trabajar. Venía a comer apurado porque tenía que arreglar siempre muchas cosas...

—¿Y ahora, por qué no vende él caramelos y te hace quedar en casa a tí?

—No puede, señor. El frío le hace mal, y además, quedándose él en casa, arregla la comida para mis hermanos y yo. Así comemos antes de ir al colegio. Mamá no puede hacerlo porque trabaja. Deja todo preparado...

—¿Y cuántos hermanos tienes?

—Somos tres. Yo soy la mayor, después viene Elsa y luego Raúl.

—Van los tres al colegio?

—Si señor... Yo estoy en cuarto año, Elsa en tercero y Raúl en primero. Debía estar en segundo pero es muy pícaro... La maestra, que es muy buena, le dijo a mamá una vez que no adelantaba, porque es muy travieso y juguetón.

Al hablar de sus hermanos su semblante se alegraba y sobre todo al hacerlo de Raúl, cuyas diabluras — de las que me contó algunas — le hacían reir con fuerza. Parecía que no le inquietaba mayormente todo lo demás.

Quedó un momento pensativa. Miró a todos lados con curiosidad y luego fijó su vista en mí.

Yo la observaba pensando en su grandeza de alma; considerándola noble y hermosa. Era la bondad y la abnegación en persona. ¿Qué criatura a su edad oyendo los lamentos de su madre se hubiera decidido a hacer lo que ella hacía? Ninguna. En esa edad no se piensa en la magnitud de las cosas en que ella pensaba; solamente se sabe reir y jugar.

Ella hablaba como si fuera una mujer experimentada y parecía que palpaba los dolores de su madre, las miserias de su hogar y la enormidad de sus desgracias.

Sin embargo no era triste; se reía a menudo con risa franca y bulliciosa. Conocía los dolores de la vida y muchas de sus mezquindades sin haber llegado a vivirla. Empezaba a conocer las miserias y la nulidad de sentimientos de algunos hombres sin tener la experiencia que el trato con ellos nos da a conocer.

Sufría por todos los males, tanto suyos como ajenos. Se condolía de los sufrimientos de cualquier ser, y si podía prestarle su ayuda lo hacía con bondad infinita.

Recuerdo que en cierta ocasión la ví acariciar y cuidar un perro, al que le daba de comer, en su mano gordita, un pedazo de pan con carne frita o asada, que ella llevaba para cuando tuviera apetito. Me contó la historia del animal.

Había sido echado a puntas de pie por su dueño. Vagó mucho, hasta que encontró el cariño de la niña.

Por mucho tiempo fué su celoso guardián. Un buen día la perrera se lo llevó. ¡Cómo lloraba!...

Ninguno de los hombres que se ocupaban en la tarea de cazar perros se condolió de ella.

Con todos estos actos había visto que la vida era difícil y que los muchachos y los hombres eran muy malos.

—

Después, hice que sacara la cuenta de lo que le faltaba. Sumó, restó, volvió a contar... Al fin, después de meditar un rato dijo:

—Me faltan cinco paquetes de caramelos y tres chocolatines. Los malos, me rompieron dos paquetes más y una bolsita de bombones. Están todos aplastados... otros están sucios ¿para qué sirven?... Para nada...

—Bueno; con ésto estará todo arreglado — le dije — depositando en una de sus manos cincuenta centésimos.

—Sí, señor, sí.... Muchas gracias!... Muchas gracias!...

Me miró cariñosamente como diciéndome "Ya se lo pagaré a uster!", y luego dijo:

—Es usted muy bueno!... No es como los otros que son malos... Mire los otros días yo estaba en la esquina cuando ví que un hombre tiraba a un muchacho chico... Así como yo... no, un poco más grande... del estribo del tranvía...

¿Qu- le había hecho? pensé yo... Nada... Subió a vender y como demorara en bajar lo empujó y cayó... Se lastimó una rodilla... Yo le dí mi pañuelo para que se la atara...

La invité para salir del café y le dije que la acompañaría algunas cuadras.

En el camino me iba diciendo que su mamá había pensado colocarse de criada en alguna casa buena, pero que antes quería dejar a sus hermanitos y a ella en un sitio seguro.

Para ello buscaba una o dos casas de matrimonios solos y de buena posición para dejarlos encargados de su cuidado.

Ya habían encontrado dos que parecían muy buenas y que se llevarían a Elsa y a Raúl.

Ella se iría también, pero, mientras tanto, después de salir de la escuela ayudaría a su padre en la casa y a ratos vendería caramelos para ganar algo.

Diciéndome esto llegamos a la calle 18 de Julio y Río Branco donde nos despedimos.

Seguí viéndola todos los días. Dejó algunos sin salir a vender, por tener que cuidar a su padre que había enfermado gravemente.

Después volvió y me dijo que dentro de poco tiempo se iría con una familia para el Paso Molino.

Llegó ese día, y ella, no queriendo irse sin despedirse de mí, se situó en donde vendía siempre para esperarme.

Se despidió de mí llorando. Yo no pude evitar tampoco que las lágrimas acudieran a mis ojos. Habíamos sido tan buenos amigos!! Recién en esos momentos pude darme cuenta lo que la quería y comprobar con más exactitud la grandeza de alma de mi amiga. ¡Qué bondadosa y que agradecida!...

Me pidió el domicilio para escribirme...

Y se fué... Después una tristeza infinita invadió todo mi ser, y cada día que pasaba por allí extrañaba su figurita delicada ofreciendo las golosinas con sus manos blancas, pequeñitas...

Una tarde recibí una tarjetita, escrita con letra temblorasa, inquieta, pero muy prolija, concebida en esta forma:

"Saluda a su buen defensor y protector con todo el cariño de su alma, agradeciéndole su bondad y deseándole mucha suerte y felicidades en la vida, por su desinterés".

La niña de los caramelos.

Agradecí su amabilidad y reconocí su buen corazón. Y pensé: Ella ha premiado mis actos pequeños, sin valor, con una claúsula que vale más que todo el oro del mundo; y ella se ha ganado, como premio a su abnegación, a su bondad y como galardón a la belleza de su alma un acogimiento digno y elevado en el corazón de la familia que la tiene y cuya gentileza ha redactado esta esquela. Se merecía el premio!

Juan.

Lema: Juventud.

Las mujeres chinas no saben besar; cuando quieren mostrar su cariño a un hombre no hacen sino tocarles suavemente en la mano con el dedo.

—

El autor de "Gil Blas", Le Sage (1668-1747), era sordo a punto que no podía percibir sonido alguno si no usaba una trompetilla. A pesar de esa enfermedad, estaba dotado de una gran alegría, unida a no poca malicia.

—He aquí mi bienhechor — solía decir, sacando de uno de los bolsillos la trompetilla. — Voy a una casa; encuentro algunas caras nuevas; espero que habrá entre ellas algunas personas de ingenio y hago uso de mi querida trompetilla. Pero si advierto que no hay más que imbéciles, inmediatamente me la guardo, diciendo: ¡Os desafío a que me aburráis!

MOTIVOS PARA POEMAS

EL HERRERO

Es un mediodía de canícula. Hora de soñolencia y abandono. Desde el fondo de mi casa donde voluptuosamente adormecido hago la digestión, oigo los golpes de un herrero que ahí, a la media cuadra, hace cantar al yunque desde la mañana hasta la noche. Mi gatito, cuyo cuerpo como el nuestro gusta del sibaritismo — ¡pobre carne doliente! — echado sobre las baldosas caldeadas por el sol, con sus patas estiradas en un lento e infinito desperezar, se conmueve; se sobresalta a cada golpe que el herrero dá sobre su hierro. Y mi gato pensará con disgusto, como lo reflexiono yo, que esos golpes perturban la paz deliciosa de este mediodía, de la misma manera que un pensamiento amargo perturba nuestra carne en la hora de las deleitaciones. Sí; ese martilleo es como una profanación en la paz deliciosa de este



mediodía; es esta paz en la que nada se agita, en la que nada se oye; en la que todas las cosas parecen entornar los ojos encandilados ante la reververación irresistible del sol que há puesto a la tierra, a la atmósfera, a los hombres, borrachos de luz...

Los golpes del herrero, incesantes, rítmicos, llegan a mis oídos como dejando una estela de vibraciones tras de sí como si el sonido tuviera que vencer la pesadez del ambiente. Luz y calor se diría que tiemblan con la atmósfera al sentirse heridos por la rudeza de aquellos martillazos. Yo y mi gatito experimentamos el embelezo de un sentimiento egoísta: el de gustar de nuestra molicie en los instantes en que otro ser sin descansar, esfuérzase y suda...

¡Oh! no vimos como aquel hombre era el único cuerpo y la única alma en ejercicio, en actividad, en el pléno desarrollo de sus energías, el que daba la nota potente, definida, clara. La única nota altamente humana en aquel medio de abulia, de debilidad, de sensualismo sórdido, de impotencia regocijante!

¡Oh; no comprendimos como aquel hombre sucio y grosero; ennegrecido por el trabajo, se agigantaba en el cumplimiento de su rol superior, ablandando el hierro con el pesado martillo; el enorme martillo unido a su designio al conjuro divino de sus músculos hercúleos... No vimos cómo el herrero era el único que sobre la ciudad enferma de abandono, velaba a la hora de la luz, de pié, junto al yunque, reluciendo en su frente plebeya, la más noble corona: la de las perlas del sudor!

Ahora que estamos en invierno, qué ya no pica el sol, que los días son cortos y tristes, que el cielo se pone gris y que flota en el ambiente de la vieja casa la melancolía que late en la penumbra de los corredores silenciosos y vacíos, me he dado cuenta que la incansable canción del yunque es como la de un pájaro inmortal que cantara gloriosos himnos en aquellos días dorados y también sinfonías grises y tristes en estos días de niebla.

He ido a ver al herrero porqué quería observarle después que las notas de su yunque me habían hecho pensar... Después que el ruido de sus martillazos había resonado gloriosamente en los tímpanos de mi alma.

—

Estoy frente al viejo portón donde me detenía cuando era niño, de vuelta de la escuela, a ver como herraban los caballos.

Es el mismo portón viejo y medio derruído en el que permanecía las horas absorto, contemplando lo que yo creía un suplicio para aquellos animales resignados y dóciles.

¡Cómo odiaba entonces a este hombre sucio y brutal cuya operación dejaba aquel olor a pezuña quemada! ¡Aquella operación que realizaba con la misma crueldad que yo ya había observado en el dentista y en el médico! — ¡Oh! y que simpatía inmensa siento ahora hacia él! En el fondo de este galpón lleno de penumbras, parece el símbolo del trabajo. Levanta y deja caer con un ritmo ininterrumpido su ciclópeo instrumento. Una barra roja, luminosamente roja, una barra de fuego que otro hombre sujeta con unas largas tenazas, va cambiando de forma al influjo del martillo. El hierro esparce rubíes fugaces que fulguran un instante y se desvanecen en la penumbra como flores de fuego que su propio ardor las matara. Rojas estrellitas efímeras que se desmayan al nacer en un estremecimiento de fiebre.

Poco a poco mis pupilas van penetrando en la semiobscuridad del galpón. Ahora distingo otras figuras que se mueven y trabajan. El muchacho de la fragua; otro que amontona hierros en un rincón; otro que en un segundo yunque golpetea; otro que está cortando barras de hierro; otro que... no sé... apenas és una silueta, así recortado sobre la única entrada de luz que hay en el local; una ventana grande de vidrios chiquitos, muchos de ellos rotos y que han sido sustituídos por chapas de zinc.

Pero, nada me importa; sólo me interesa el hombre vigoroso y de músculos atéticos, varonil e imponente cual un ser mitológico.

Ese hijo de Vulcano, el viejo dios que a través de los siglos tan pocas veces ha besado a las madres. Sólo me preocupa él, que golpea fuerte y ha hecho llegar la música bárbara del trabajo hasta el patio de mi casa.

Ese que hora, pasando sobre los hierros viejos y cubiertos de tierra — olvidados barrotes que yacen en el suelo a la espera de su destino — llegó hasta la fragua y está cubierto por el rojo resplandor de las llamas.

El prestigio del fuego lo ha puesto hermoso. Sus facciones toscas se han tornado más duras y parece de bronce al vivo reflejo de la fragua. El obrero descansa un instante. ¡Bendito placer el de este minuto! Hermoso minuto de deleite, solución de continuidad de las fatigas, breves segundos que prodigan el encanto inalcanzado en nuestras horas de hastío...

Yo me siento empequeñecido. He visto sus manos condecoradas de callos y con vergüenza, he ocultado en los bolsillos las mías, flacas y pulidas manos de escriba.

—

No tardará en volver al yunque sobre el cual, su compañero ha colocado una barra de hierro candente. Sí; ya va... De nuevo resonarán sus martillazos con esas inflexiones que parecen la de una voz que canta a veces y otras veces ruge. Y yo me alegro porque es bueno y es bello que se sienta en mi barrio esa música ruda. ¡Qué siempre haya hombres que golpeen así. ¡Qué siempre que te sientas capaz golpees tú, sobre un yunque como ese, con las mismas fuerzas, con el mismo entusiasmo, con la misma fiereza; fuerte, muy fuerte; así como yo quisiera golpear sobre el duro corazón de los malos!

Máximo Servetti Cordero.

(Ilustr: de Poggi)

La educación de los niños

La infancia es toda una vida: como la vida, tiene tres épocas: infancia de la infancia, madurez de la infancia y decrepitud de la infancia.

—

¿Qué es educar a un niño? Al primer examen es: colocarle en condiciones de ser lo más feliz posible. Examinándolo más profundamente es: disciplinar sus fuerzas invictas para el mayor bien del mismo y de la sociedad en que ha de vivir.

—

Una de las causas principales del desarrollo de la educación y de la mala educación es la pereza de los educadores.

—

La educación no es "un fantasma", como dice Fenelón, es decir, no es una abstracción. Debe practicarse "en el plano de la realidad" ¡Abajo el romanticismo aducativo! ¡Abajo las grandes palabras! Estas son formas hipócritas de la pereza educadora.

—

Los hábitos innatos y los adquiridos se componen siguiendo la ley del paralelógramo de las fuerzas: al terminar la educación, el carácter del niño es el resultado de estos dos componentes.

—

Educación, tu nombre es paciencia.

—

El libro coloca una barrera entre la realidad y el niño: el niño que leé mucho verá las cosas a través del libro.

Es criminal enseñar lenguas extrangeras a los niños muy pequeños. Lo importante es que posean un medio de comunicación verbal, amplio y suelto; que se les pueda explicar y que puedan ellos comprender gran parte de lo que se les dice. Es lógico enseñarles en francés la palabra "bandeja", antes de obligarles a saber en dos lenguas la palabra "taza". En cuanto a la pureza del acento, importa, ante todo, que pronuncien bien su lengua materna.

—

Ideal de la educación física hasta los siete años: se resume en la cultura de la atención. Y esta es la llave de oro de la primera educación.

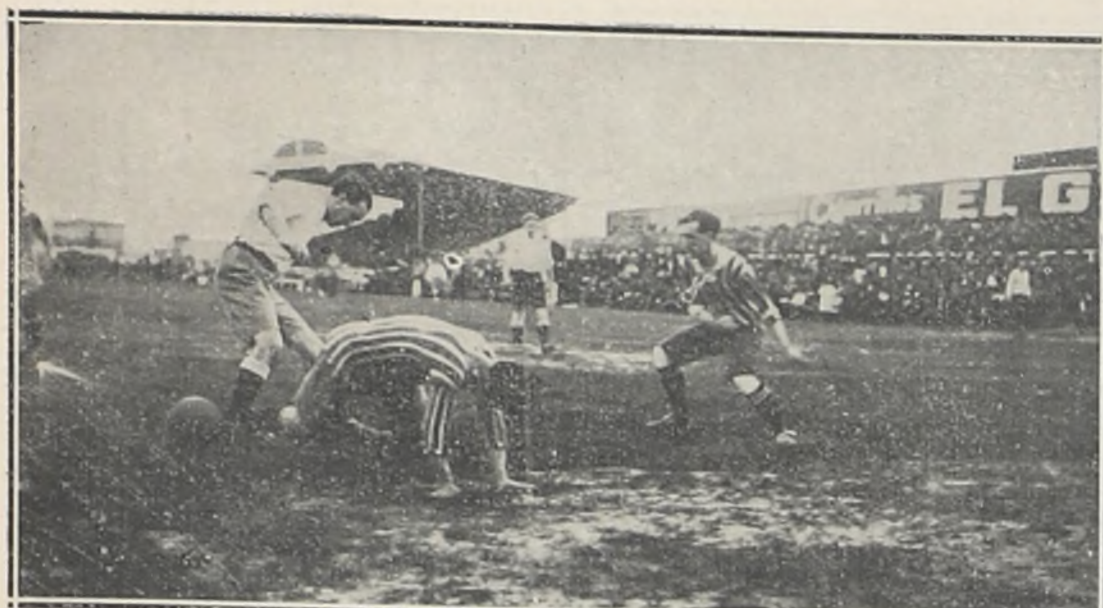
—

El niño, antes de los ocho años, próximamente, carece de sensibilidad organizada. Se sufrirán grandes desengaños fundando una cultura moral sobre esa base negativa.

Desaparición instantánea de los barrillos

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable, está ahora en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche Vd. una tableta de styomol (de venta en todas las boticas) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la tohalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita Vd. el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

EL DOMINGO DEPORTIVO — NOTAS DIVERSAS DE LOS PARTIDOS






Cuatro incidencias importantes del partido jugado el domingo entre los teams del Nacional y del Central en la cancha de Pocitos



El Higiene y Salud que jugó con el Atenas un partido de Balón



El Atenas que midió supremacias, con el cuadro del Higiene y Salud



Incidencia del partido de Rugby



Jugadores que tomaron parte en los partidos de Rugby del domingo



Incidencia del partido de Rugby



El team del Colegio de la Sagrada Familia que jugó un partido de Basket Ball contra el Club Persia, en la plaza de Deportes N.° 2



Team del "Persia" que ganó al cuadro de la sagrada Familia por 8 a 5

NOTAS SOCIALES



Los representantes del Perú en Montevideo rodeados por un núcleo de diplomáticos y amigos que fueron a saludarlos con motivo de la celebración del aniversario de la Independencia de aquella nación amiga



Parte de los niños que participaron de la fiesta infantil realizada en el hogar de los esposos Buero-Alvarez con motivo del cumpleaños de su hijita María



Señorita Emilia Blanca Catanaccio, cuyos cantos y bailes fueron muy aplaudidos en la última velada realizada por el Centro Balear en el Victoria Hall



Concurrencia que asistió a la fiesta organizada por el Dancing Sporting Club realizada en el Hotel Pocitos



Concurrencia que asistió a la Asamblea nacionalista realizada en el Teatro Artigas, pro Candidatura Herrera Morales



Mesa que presidió la Asamblea nacionalista realizada en el Teatro Artigas



Los esposos De María-Marín rodeados por sus parientes y amigos con motivo de celebrar sus bodas de oro



Banquete en el Jockey Club en honor del Sr. Enrique Thode con motivo de su nombramiento de representante en Buenos Aires de la nombrada institución



Comisión del "Radio Club del Uruguay", recientemente constituída en nuestra capital

NOTAS DIVERSAS



Banquete realizado por la American Asociación de Montevideo al que asistió el Ministro de Relaciones Exteriores



Varios de las teams que iniciarán en breve la colecta de la Asociación Cristiana Femenina



Banquete ofrecido en honor de los periodistas abordo del vapor francés Formosa, con motivo de su primer viaje al Plata



El general Caviglia en momentos de partir de la estación de Tacuarembó con destino al Brasil



Reunión de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Asociación Uruguaya de Football, para cambiar ideas sobre el campeonato Sudamericano a realizarse en Río Janeiro



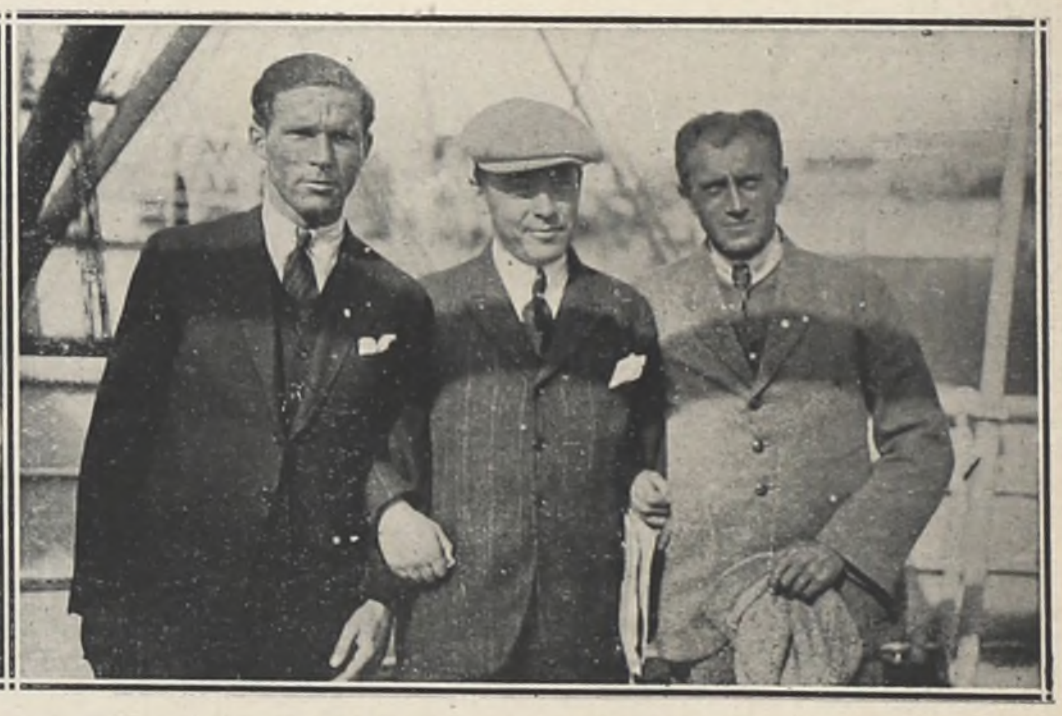
El nuevo Ministro de Méjico en el Uruguay, doctor J. M. Gastelum



Conferencia sobre deberes de los empleados públicos dada por el señor Antonio Mora



Los jugadores checo-eslovacos, abordo del vapor que los condujo al Río de la Plata



El capitán del "Zeelandia", el director técnico y representante del equipo Checo-Eslovaco, en pose para MUNDO URUGUAYO

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Estrella del Cine



Wanda Hawley

De como me «Colé» en el Cine

Por Walter Hiers.

Me conocéis todos, ¿no es verdad? Soy el festivo gordinflón que desempeña partes de carácter en los cinedramas de la Paramount y que cuenta más desdenes amorosos que solterona galante. Así es que cuando un director necesita un papelucho cómico en un cinedrama, me toma en alquiler para el reparto y me ordena hacerle la corte a la protagonista, la cual, por de contado, me deja a la luna de Valencia, porque aunque amable conmigo me da la repulsa padre. Ethel Clayton me ha desdeñado cinco veces (en la pantalla) y otras varias estrellas del arte me han mandado también a paseo; pero una vez, para fines cinematográficos, conquisté el corazón de Wanda Hawley, por lo cual me siento feliz.

¿Qué cómo entré al cine? No entré, lo que hice fué colarme; sucedió que aunque soy de Georgia fuí a estudiar a la Academia Militar de Peekskill, a media hora de camino de Nueva York, y al fin de semana, u otras veces, los jóvenes soldados hacíamos acto de presencia en Gigantópolis, donde yo conocía un sujeto llamado Wilfred Lucas que siempre me esperaba en "Gran Central Station" para enseñarme la ciudad. Wilfred conocía algunos individuos del estudio de D. W. Griffith, situado entonces en la Calle Catorce, y me decía siempre que mi "tipo gordo" estaba que ni pintado para la pantalla. Hasta que por fin me persuadió un sábado por la tarde a que fuera a ver a Mr. Griffith; así lo hicimos, esperamos al gran autor por una hora y estuvo en poco que me desanimara y marchase; pero apareció por casualidad Mr. Griffith; y verme y echar una carcajada fué todo uno; "Hola, Gordito", me dijo, "¿crées que puedes hacer papel de un mozo de campo"? Balbuceé que podía hacerlo y él salió en busca de unos pantalones rústicos y una camisa de franela, pero los que encontró parecían para el Ingenioso Hidalgo y la camisa ahorcaba; mi peso era por entonces de 120 kilos, así es que supondréis el tiempo que gastaría en meterme en el arreo.

Estuve seis meses con Mr. Griffith; y luego aproveché la ocasión de ir a trabajar con Mack Sennett y pasar las de Caín. Uno de mis papeles era el de indio, y me costaba dos horas ponerme la indumentaria y otras dos horas quitármela. ¡Un gordiflón así equipado tiene mucho que sacudirse! El trabajo con Sennett es un si es o no es fuerte para un chico de mi peso, sobre todo aquellas "danzas de cabeza" que Mack me hacía bailar.

Por aquel tiempo uno de los productores mejor calificados y más amable en este negocio, era el tío "Pop" Lubin, quien tenía un estudio en Filadelfia. Ethel Clayton fué una de las estrellas que empezaron con él. Pues bien, a "Pop" le gustó mi trabajo y me ofreció un buen contrato por dos años el cual recibí con dientes y muelas. Hace tres años vine a la Paramount y desde entonces estoy con ella y, desde luego, tengo que habérmelas con muchas bromas en el estudio.

Siempre se están riendo de mi. Por ejemplo, recientemente tenía que morir en un cinedrama y creí que el director y el fotógrafo iban a reventar de risa. Walter, me dijo el director cuando hubo calmado un poco, esa escena de muerte es de las más divertidas que usted haya hecho nunca, ¿puede hacerlo más a lo vivo?" Y yo lo habría hecho si lo hubiese tomado en serio.

Siempre hay alguno que trata de divertirse a expensas del hombre gordo y éste necesita de toda su santa paciencia para parar el golpe. Por ejemplo, en el "football" yo desempeñaba un papel algo conspicuo, siempre el centro, en mi época de escuela; aquellos eran los días de gran juego y de ganar cinco metros en tres avances.

LAS JOYAS DEL MOMENTO





Miss Ivy Close, estrella Cinematográfica, usando un hermoso collar de perlas. Según las damas, las perlas constituyen, en lo que a joyas se refiere, la última palabra de la moda

Breve biografía de Thomas Meighan

Thomas Meighan, nació en la ciudad industrial de Pitsburgo (Estados Unidos). En Pitsburgo, hogar de innumerables millonarios y capitanes de industria americanos, Meighan pasó los días de su infancia y juventud primera, y en ella también hizo su *debut* como actor dramático. Los padres del jovencito Meighan habían hecho proyectos para hacer cursar a su hijo la carrera de Medicina, pero parece que Talía cautivaba más al estudiante que la ciencia de Hipócrates, y finalmente abandonó sus estudios para ingresar en una compañía dramática, como actor joven, a una edad muy temprana. Meighan hizo su debut en el teatro como suplente del galán joven, que se había repentinamente indispuesto poco antes de comenzar la función. El drama en que tomó parte se intitulaba *Mistress Nell*, y el *debutante* fué aplaudidísimo.

Habiendo logrado acceso, con tan excelentes auspicios, a su profesión favorita, Meighan siguió avanzando rápidamente en el teatro, hasta que muy pronto llegó a la jeraquía de primer actor en varias de las compañías más importantes de los Estados Unidos. Mr. Meighan trabajó durante varias temporadas en la compañía de David Warfield, a quien se considera como el primero de los actores dramáticos americanos. Meighan interpretó el papel de protagonista del drama *The College Widow*, en Londres y en otras ciudades de Inglaterra, con el mismo grandioso éxito que antes alcanzara en su país nativo. También fué muy aplaudido en Londres interpretando el principal papel de la comedia *Broadway Jones*, con lo cual se hizo el favorito del público.

Finalmente Mr. Meighan regresó a América y al poco tiempo ingresaba en el teatro cinemático.

Al preguntarle en una ocasión por qué abandonaba el teatro hablado para ingresar en la escena cinemática, Meighan contestó con toda la franqueza que es en él peculiar, *porque la remuneración es más atractiva que en el teatro*. Como se ve, el eminente actor de la Paramount no niega que los motivos que le impulsaron a abandonar el teatro fueron harto mercenarios. La cosa sucedió de la siguiente manera: La empresa Lasky ofreció al actor un sueldo nada despreciable.



La pasión del football



El Párroco. — ¿Y bien, ganaron el partido?
El capitán. — No, señor; lo perdimos
El Párroco. — ¿Y que llevan ustedes en esa bolsa?
El capitán. — Llevamos el "referee".

EQUIVOCACION

A un gaucho le preguntaron en la fonda de qué clase quería el cubierto, y equivocando la materia con el precio, contestó:
—Como me den mucho que comer, no me importa que la cuchara sea de palo.

EN UNAS MANIOBRAS MILITARES

—Mi general, no nos queda ni un solo cartucho.
—¡Pues bien, que cese el fuego inmediatamente.

EN EL REGISTRO CIVIL

—¿Su edad de usted, señorita?
—Veinte años y pico.
—¿Cuántos?
—Veinte y pico.
—Pero... ¡el pico, señorita! ¡el pico!
—¡Ah!... nueve y medio no más, señor.

DE ACTUALIDAD



—¿Qué tal lo pasáis en tu colegio?
—Por cualquier cosilla nos dejan sin comer.
—A nosotros nos dejan sin comer y nos hacen leer un libro de cocina.

ANTE EL TRIBUNAL

—¿De dónde sacó usted la ganzúa que abandonó en el lugar de su último robo?
—Señor Juez, es un recuerdo de familia.

COMO SERIA

—El teléfono es realmente una gran invención. Imagínate que puedes hablar con tu mujer a una distancia de cincuenta kilómetros.
—Eso podrás hacerlo tú; pues yo lo único que podría hacer sería escucharla.

SIRVIENTE RAZONADOR



—Eres un imbécil.
—Perfectamente, señor diputado y Vd. también lo es.
—¿Cómo se entiende?
—Sí, señor. ¿No está Vd. siempre gritando que todos los hombres somos iguales?

CUESTION GRAMATICAL

—Hay en nuestro idioma una palabra que se escribe siempre equivocadamente.
—¿Cuál?
—**Equivocadamente.**

CUENTAN CON LOS DEDOS

—Dime, papá: ¿cómo pueden los salvajes saber la hora que es, si no tienen reloj?
El padre, después de reflexionar:
—Cuentan con los dedos, hijo mío.

LA MERECIA

Comisario. — ¡Es usted incorregible! Con esta ya tiene veinticinco entradas por ebriedad; ¿qué espera ahora?
Ebrio. — La jubilación, señor comisario, llegando a las treinta.

ARGUMENTO IRREFUTABLE

Desde hace una semana mi reloj no ha variado ni un segundo.
—Será un cronómetro.
—No, es que tiene rota la cuerda.

EN EL RESTAURANT

—Mozo, esto es una falta de aseo, verdaderamente escandalosa.
—El qué, caballero?
—Un pelo en la sopa.
—Perdone, señor, es del cocinero que despedimos ayer. Hoy hemos tomado otro que está completamente calvo.

EN EL TRANVIA



—¿No conoce usted a la señora X? ¿Por qué no la saluda?
—Estoy esperando que haya pagado.

ENTRE MAMAS

—Me admira el interés que está tomando Juanito por la escritura; se pasa las horas enteras escribiendo.
—Qué cosa rara — ¿Y cómo hace Vd?
—Muy sencillo; le digo que me haga la lista de todo lo que quiere que le compre en la juguetería.

INCOGNITA DESPEJADA



—Hay una gran escasez de papel de a peso.
—¡Por eso no veía yo ni uno hace más de un año!

UNA CITA

Ella. — Esté usted mañana a las 6 en el Parque Rodó.
El. — ¿Y a qué hora llegará usted?

FUERZA DE VOLUNTAD

—¿Ves, Guillermito? dice la mamá al niño enfermo, que no quería tomar el remedio — a mi tampoco me gusta tomarlo, pero me decido a tomarlo y lo tomo.
—Lo mismo, mamita, quiero hacer yo: resolví no tomarlo y no lo tomo.

A LA FUERZA... AHORCAN

¿Te acuerdas de Sampedrito, aquel sabihondo genial?
—Sí.
—Pues acaba de devolver su alma al Creador.
—¡Lo único que el pobre ha devuelto en su vida!

ENFERMEDAD QUE NO CONTAGIA

He sabido que su padre está enfermo. ¿Se trata de alguna enfermedad contagiosa?
—Creo que no: el doctor dice que por exceso de trabajo.

CUESTION DE ANIMALES

El marido. — Yo no sé cómo puedes ponerte cabellos de otra mujer. Eso a mí me repugnaría.
La esposa. — Sin embargo, llevas encima lana de otros animales.

LA CRISIS DE LA VIVIENDA

—Me detuvieron por exceso de velocidad; pero el comisario me largó en seguida.
—¿Que le dijiste?
—Que me apuraba porque acababan de darme un dirección de una casa barata y desocupada.

CUESTION DE DINERO

—¿Te casarías con una mujer que ha procesado a otro hombre por ruptura de compromiso?
—Depende de la indemnización que le hayan acordado los tribunales.

CORRESPONDE

Un individuo se presenta al presidente de la sociedad protectora de animales y le dice:
—Vengo a que usted me proteja.
—¿Por qué?
—Porque todos me dicen que mi mujer me trata como un perro.

EXPLICACION CIENTIFICA

—Ante un busto de Napoleón, en cuyo pie se lee: "1769-1821", pregunta una dama aristocrática a su esposo:
—¿Qué significan esas cifras?
—¿Qué quieres que sea? ¡Su número de teléfono!

CONTESTACION Y RESPUESTA

Juanito le pregunta a su papá:
—¿Es verdad que en las carreras un caballo ha ganado 200.000 francos?
—Sí, hijo mío, y eso que no tiene más que tres años.

PEQUEÑA DISTRACCION

La señora del sabio (reconviniéndole cariñosamente). — Juan, llevas tres mañanas sin darme un beso.
El sabio. — ¿De verdad, querida? Pero, entonces, ¿a quién he estado yo besando estos días?

SIN ESPERANZA

—Así, pues, tu padre y tu madre me hacen encarnizada oposición. ¿Qué les puedo haber hecho yo? ¿No te parece que podría tratar de convencerlos?
—Me temo que sería inútil: es la primera vez que están de acuerdo en algo.

UN BUEN DESEO

Ricardo, que se ha casado hace poco, lleva a su esposa a casa de su tío para que éste la conozca.
—¿Qué le parece a usted? ¿Le gusta mi mujer, tío?
—Mucho. Te felicito y te deseo muchas mujeres como ésta.

EDAD COMPLICADA

—¿Qué edad tiene niñito?
—Cinco años en casa, seis en la escuela y tres en el tranvía.

POR SI NO LO SABIA

En una de las raras ocasiones en que los oficiales platican con los soldados, ocurrióseie a un capitán preguntar a un quinto, recién ingresado en la compañía, cuántos hermanos eran de familia.
—Mi capitán — no somos más que dos, un macho y una hembra: el macho soy yo.

EL TEMOR A LA SUEGRA

A Pérez, que ha perdido el vicio de emborracharse, le preguntan.
—¿Cómo lo has conseguido? ¿Quién te ha curado?
—Mi suegra.
—¿Y cómo?
¡Figúrate que cuando me emborrachaba, veía dos suegras en vez de una.

ENTRE ATORRANTES



—¿Tan enamorado estás de la Gioconda?
—Me es equilateral... pero tiene debajo un calentador tan hermoso...

PENA MAYUSCULA

¿Es cierto que te has hecho socio del club de solteros?
—Sí.
—¿Y qué pena tiene el socio que se casa?
—Una esposa.

HABLADURIAS

Dos niños disputaban en el Parque Urbano sobre las habilidades de sus madres respectivas.
—Mi mamá sabe hacer esto.
—Mi mamá sabe hacer lo otro.
La discusión fué tornándose más viva.
—Hay una cosa que mi mamá sabe hacer muy bien y que la tuya no sabe hacer...
—¿Qué es?
—Pues que puede quitarse todos los dientes de una sola vez.

LA UTILIDAD DE UNA MODA



—¿Usted es modelo? Viene bien. Casualmente tenía que pintar una palmera.

LOS PELIGROS DE PLURALIZAR

—¡Pero que bestias somos!
—¡Hombre! ¡También podrías hablar en singular!
—¡Tienes razón! ¡Qué bestia eres!

JUICIO DE DIVORCIO

—Señora, ¿persiste usted en separarse de su marido? ¿Cuáles son sus motivos?
— Mi marido es un estúpido.
—¿Por qué se casó con él?
—Cuando me casé no sabía que fuese tan imbécil, tan bestia, tan idiota..., El marido interrumpe:
—¡Sí que lo sabía, señor Juez, sí que lo sabía! Prueba de que me casé con ella.

FLEMA OPORTUNA

A un sujeto que estaba en la cama, durmiendo y roncando pacíficamente, le despertaron de pronto para decirle que su mujer acababa de morir.
—¡Válgame Dios! — contestó, dando una vuelta para seguir durmiendo. — ¡Menudo disgusto me espera en cuanto me levante!

FAMILIARIZANDONOS CON EL PLANETA MARTE

Hay dudas de que en el planeta nombrado existan, hielos, nieves, aguas y habitantes. El imaginario panorama que reproducimos, muestra el polo sud de dicho planeta pueden comparar facilmente las relaciones que existen entre las condiciones polares del sud de la Tierra, con las mismas del planeta que nos ocupa.

el Polo Sud de la Tierra nos revela enseguida una sorprendente analogía. Las nueve fotografías que rodean la parte superior de esta página, son reproducciones fotográfi-



(arriba) comparado con el polo Sud de la Tierra abajo. El 18 de Junio pasado el planeta Marte estuvo más cerca de la Tierra que durante los últimos doce años. Mr. Scriven Bolten, afamado hombre de ciencia y astrónomo inglés, dice al respecto: "En la ilustración que reproducimos se

La primera cosa que salta a la vista, cuando observamos a Marte, por intermedio de un potente telescopio, es la brillante blancura de cada polo. En el grabado reproducido, el polo Sud, de Marte, se asemeja al de la Tierra por la blancura de sus regiones. Una comparación con

cas de vistas sacadas desde el Observatorio del Monte Wilson, en cuanto a la reproducción panorámica, se debe a un modelo imaginario, de las regiones del Polo Sud de Marte, basado en observaciones científicas hechas anteriormente".

UNA VIDENTE MARAVILLOSA

LOS ESQUELETOS DE LA ISLA DE WIGHT

No hace mucho, el jardinero de una posesión de Craigie Lodge, en la isla de Wight, se ocupaba en plantar árboles en el parque del castillo, cuando, al abrir un hoyo, la piqueta dejó al descubierto varios restos humanos, y principalmente la mandíbula inferior de un niño, cuyos dientes se hallaban todavía adheridos a la boca. En vista de este hallazgo, continuó su trabajo, y a los pocos momentos dió con fragmentos del cráneo y, por último con el resto del esqueleto. El cadáver aparecía doblado, con las rodillas tocando la barba.

El jardinero comunicó la noticia del hallazgo a la dueña del castillo, y ésta, en compañía de una señora que allí se encontraba de visita, acudió al parque para comprobar la exactitud de la referencia.

La amiga de la propietaria de la finca, mistress Hugh Polock, esposa de un funcionario del gobierno, cogió en sus manos uno de los huesos del niño y, después de mantenerlo pocos instantes a la altura de los ojos, dijo:

—Cerca de aquí existe otro esqueleto: el de una mujer.

La intervención de las autoridades, con ocasión del hallazgo, dejó en suspenso ulteriores investigaciones; pero el jardinero, que había oído las manifestaciones de la señora Hugh Pollock, quiso cerciorarse de su veracidad y continuó practicando escavaciones. En efecto, a poca distancia del lugar en que habían sido desenterrados los restos del niño encontró los restos de una mujer, igualmente colocada, con las rodillas rozando la barba.

Los médicos que examinaron las osamentas han declarado que la mujer podría tener unos treinta años, y el niño once, aproximadamente.

Los esqueletos se hallaban enterrados desde hace veinte años, sobre poco más o menos.

Tanto la policía como los médicos supusieron que se trataba de un crimen.

Puesta a contribución la facultad de la señora Hugh Pollock, parece que esta ha declarado que se trata de un crimen por envenenamiento.

Varios redactores de periódicos han visitado a la señora Hugh para conocer el alcance de sus condiciones de adivinación, y esta les ha manifestado que al tener en sus manos los huesos del niño sintió un olor fuerte y especial, que le reveló que procedían de un ser humano y la existencia de más restos bajo la tierra.

Luego añadió:

"Cuando me ponen en contacto con algo que ha pertenecido a una persona se despierta en mí la particularidad de ver perfectamente a la persona a quien el objeto corresponde, y la puedo describir con todas sus características y hasta con la ropa que usa; es decir; que el contacto me permite ver lo que los ojos no tienen presente. Y jamás me he equivocado".

Sus dones maravillosos llegan a producir verdadero asombro. En cierta ocasión, un amigo le llevó un guijarro recogido junto a un río de Escocia, y después de tenerlo varios momentos en su mano describió con todo detalle el paisaje que se desarrollaba en derredor del río y hasta la arquitectura de una capilla que se elevaba en medio del valle.

MISCELANEAS

Los loqueros, los médicos de los manicomios y, en general, cuantas personas tienen que tratar con locos o idiotas, no pueden menos de preguntarse alguna vez si la locura será contagiosa. Hasta hace muy poco todo el mundo creía que la demencia no se pegaba, como no se pegan la sordera o la rotura de una pierna; pero luego las estadísticas publicadas por la prensa médica de Inglaterra demostraron que un treinta por ciento de los loqueros acaban por volverse locos ellos mismos, sobre todo en los manicomios privados. Aun las personas encargadas de la limpieza, los porteros y otros empleados que no están en contacto directo con los dementes, pasan con mucha frecuencia a aumentar el número de estos. En un manicomio cerca de Londres se volvieron locos en poco tiempo cuatro enpleados, aunque el hecho se tuvo en secreto hasta que se descubrió que otro empleado llevaba cinco años de locura, si bien había sabido disimularla hábilmente. Los especialistas opinan que en realidad no hay contagio o infección en el verdadero sentido de la palabra, sino que existe una influencia hipnótica muy poderosa en los locos, influencia que un día y otro obra sobre las personas que están en contacto con ellos, hasta que por último las fascina y convierte igualmente en dementes.

—

Una boda en Armenia es cosa que no se olvida con facilidad. Dura varios días y comienza con una reunión general de amigos y parientes, a los cuales distrae una banda de músicos y bailarinas hasta que llega el novio. Según la etiqueta del país, el novio debe entrar con paso vacilante y con rostro muy pálido, cosa que consigue dándose una mano de polvos de arroz. Después se le afeita en público y se le adorna con flores. Sus hermanos le abrazan con todas sus fuerzas, hasta ahogarle casi, y luego le visten de ropa nueva de pies a cabeza, operación algo difícil si se tiene en cuenta que la costumbre obliga a los parientes a tener en la mano derecha una vela encendida durante la tarea.

La noche termina con fogatas, más música y más baile. A la noche siguiente se presenta por primera vez la novia, montada a caballo, para ir a la iglesia. El novio la acompaña a pie.

La Página de Ustedes

Triler.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Para todas: ¿Encontraré algún corazoncito de 15 a 16 Diciembres que sepa corresponder a uno que no conoce amor? Contestar a — **Cap. Polonio II**

Rubia: que ví hace algún tiempo Villa Dolores, vive Charrúa, ausentóse para San José. Volví a verla en Julio 19, calle 18 de Julio y Río Negro. Al otro día de salir ésta, pasaré hora acostumbrada. ¿La veré? — **Conrado.**

Simpática: chica de tes blanca, ojos castaños, su nombre empieza con L., vive en la calle P....s. Si sus bellos ojos se fijaran en estas líneas? Contestara a — **R. O. D.**

17 de Julio: I. Verdi. Noche de arte, amanecer de ternuras, recuerdo de mujer hermosa que hace soñar y amar la vida por la sola esperanza de encontrarla, con los ojos y con el alma. — **Morocho.**

Joven: rubio, de 25 años, dicen simpático, con buen porvenir, desearía encontrar un amor, para su amor sincero. ¿Lo encontraré? Contestar a — **Yas.**

Lo constituye: una simpática morocha de ciudad de Rosario. Su nombre es Amelia, apellido empieza con C. Si no tiene novio conteste por **"Mundo Uruguayo"** a — **Un enamorado.**

Somos dos: amigos inseparables y estamos enamorados de dos simpáticas señoritas que vemos todos los días pasar por la calle Uruguay y Andes. Visten de saco claro y leen **"Mundo Uruguayo".** Contestación a — **2 amigos.**

No puedo olvidar: a la bonita jovencita que ví con su mamá en consultorio médico. Seguila, sé que vive calle Joaquín R. nombre empieza con M. He pasado todos los días y no la he visto. Si recuerda quién soy, conteste al que la miraba con insistencia. — **Un Abogado.**

Es Ethel: que me fué presentada Domingo 16. Sé que está comprometida, pero no pierdo esperanzas. — **El de las violetas.**

Deseo: entrar en relaciones amorosas con una morochita que usa gabardina, está empleada London París, sección perfumes. Conteste a — 324.

Si los expresivos: ojos de la simpática jovencita D. S. que domingo 23 estaba en cine Unión, llegaran a recorrer éstas líneas, le pido encarecidamente conteste por ésta, si era a D. C. a quién miraba por medio de espejo. — **Ilusionado.**

Muñeca: de ojos divinos, vive Rivera y Urtubey; he sabido se llama N.. G.. ¿Por qué no me mira? Si es porqué no me conoce, en la primera oportunidad que la vea después de salir ésta, cerraré tres veces un libro. Mala; míreme un poquito y contesteme. Soy muy serio y próximo a terminar la carrera y deseo formar hogar feliz. — **Futuro ingeniero.**

Es simpática: morochita que vive Agraciada, llámase M. Angélica. Si ya no tiene compromiso, con empleado de ruleta, conteste a — **"Luisito".**

Encantadora: morocha de luto que seguí noche 19 Julio, Lavalleja y Magallanes a calle Colón. Sus ojos negros y dulces, su boquita divina y su seriedad, han cautivado mi corazón, despertando en mí el más puro amor. ¿Si sus bellos ojos leen estas líneas? corresponderá al que la ama en silencio? — **Rubio 32.**

Preciosa: morochita, ví noche lunes 24, tranvía 7. Acompañaban dos señoritas. Vestía gris, piel blanca. Me dicen vive D. y C. ¿No tiene novio? Contestará? — **Proteo.**

Divina morocha: gordita, viste de negro, la veo siempre en Agr. y A. Seco acompañada de otra joven saco granate. Su hermosura y conversación atrayente, me hacen pensar que sería el ideal por mi buscado. — **Vocinito.**

Notas de Orson Lowel



El Consejo de Administración de la Vida

Amo: con delirio a la encantadora rubiecita, veo amenudo calle Convención y 18. Viste azul, gabardina, creo está empleada tienda S. Desearía me contestara por ésta a — **Consecuente.**

Mi único: anhelo es que la divina morochita M. E. se decida a tener correspondencia conmigo. Aunque es poco probable, lo conseguiré, mediante mi cariño y perseverancia? — **Aquiles.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

No puedo: olvidar a un caballero alto y simpático que en invierno de 19... paseaba de noche por Jackson entre L. y G. ¿No recuerda una noche lluviosa que se paró en esq G.? Si lee estas y recuerda a la que tanto le interesaba en aquella fecha, conteste a — **No me olvides.**

Es el simpático: rubio, empleado en T. 18 Julio y Andes, su nombre empieza con N. Si no está comprometido, si quiere tener correspondencia, conteste por ésta a — **Flor de Lis.**

El hombre: que constituye mi ensueño debe reunir estas condiciones: morocho, alto, serio. Elegante y simpático que sepa comportarse en sociedad. Con una noción exacta del verdadero amor. Rico o pobre me es indiferente. Si alguno de los simpáticos lectores reune esas condiciones, conteste a — **Juana de Arco.**

Amo: con delirio al simpático rubio que veo amenudo por 18 y Paraguay. Viste azul, sombrero gris. Creo llámase J.. Desearía saber si no tiene novia. Me contestará? — **Francesita.**

Pedro: eres mi único ideal. En mis horas de soledad te recuerdo con cariño. Tienes a quien querer? Contesta, no seas malito. — **Esperanzada.**

Encantada: con el morochito con quien bailé sábado 22 Victoria Hall. Vestía gris. No recuerda a la rubia de rosado? Porqué fué tan malo de no invitarme a bailar otra pieza? Le fuí indiferente? Espero me conteste. — **Rubia de rosado.**

Lo constituye: un joven, alto morocho, veo casi todos los días café A... Creo no le soy indiferente. Contestará? — **Optimista.**

Mi único: ensueño es Juancito. Si recuerda a C... (Tita) conteste por ésta a — **Siempre te espero.**

Es el simpático: rubio que viaja tren 31. Asciende en Andes. Aunque un poco dragoneador, lo amo de todo corazón. Sería tan amable de contestarme dando a comprender su ideal? Espera respuesta — **Entusiasta.**

Estoy: loquita por un joven morocho, pero me dicen está comprometido. Será cierto? Dime. Eduardito, es verdad que tienes novia? Contestame por favor! — **Carlota.**

Mi mayor: felicidad sería que el simpático jovencito empleado tienda S. me correspondiera en la forma que yo amo a él. Si fuera imposible por estar comprometido, ruégole me lo comunique por medio de ésta. — **Intrigada.**

El único: ser a quien adoro, es el divino rubio a quien antes veía todos los días, E. M.; a que se debe tu ausencia? Resides en campaña? Si por casualidad lees esta, contéstame en igual forma. — **De la sierras.**

ESQUELAS

Automovilista de azul: — Sírvase dar más datos sobre la morocha a quien Vd. se refiere, pues recuerde que eramos dos las que con Vd. hablamos en Las Piedras. Conteste a — **Morocha de Canelones.**

Morochas trinitarias: — Reunimos condiciones que Vds. exigen. Contesten por ésta, indicando donde contestarles o verlas. — **C. V. y C. S.**

Cita esperan: — Contesta si nos fuera posible, comunicarnos por los medios anteriores. Mi dirección siempre la misma. Tengo verdaderas ansias de verte. — **Mirto Rojo.**

Enriquito M.: — Creo impropio que una señorita escriba ignorando a quién. Si desea conocerme venga día siguiente salir esta a Chaná y J. R. Yo estaré paseando con amigas. Dese a conocer. — **Blanca mimosa.**

Elevación...: — de mis pensamientos, con suma gratitud leí tus esquelas. Lo que guardas para mí en el relicario de tu alma, me rodea con el dulce aroma de rosas en flor, rosas del amor. El incienso que dedicas en el altar de tu amor a mí, al rey de tu corazón. Y tu ofrenda calma la ansia temblorosa de mi alma. No estés triste, muchachita, amor es el rayo de sol en esta vida obscura, y donde hay sol debe haber también alegría. Recibe las más sinceras expresiones de mi cariño y de mi... — **Gratitud.**

Rubia enojada: — Creo ser el joven aludido. Si mi indiferencia la tiene loquita deme cita por **"Mundo Uruguayo"**, así evitaré una tragedia y alegrará el corazón de — **A. G.**

Clavel rojo: — Me agrada su franqueza. El que yo aludo es alto, delgado, muy conversador y simpático. ¿Es Vd.? Conteste. — **Morocha risueña.**

Simpatía oculta: — También yo temo no sea el que Vd. alude. Mis iniciales son R. V. Sinceramente pido a Vd. disculpas por haberme entremetido, (caso probable) en lo que no me importa. Saluda a Vd. respetuosamente. — **Gentleman.**

Siempre: — te recuerdo. Nuestro amor es una devoción. Felices los que se aman como nosotros. Para los que se quieren deveras no hay obstáculos. ¡El amor todo lo vence! ¡Animo! Recuerdas N. 1918. — **A...**

Corazón que sufre: — Tenga la bondad de ser más explícito en sus detalles porque creo ser la aludida. — **Maruja.**

Margarita silvestre: — Porqué este silencio? Escriba dándome cita. Tengo muchos deseos de verla. Ya no recuerda a V. R. P. Conteste a — **Goalkeeper.**

De...: — Para tu bien, quisiera hubieras visto a Ca... club I... bailando con A..., vestía de celeste. No bailó con otra. Amiga sincera te dice — **Olvida.**

Enigma: — Enterado de su interés... original; (a satisfacción) dígnese darme detalles de su persona y yo le daré los míos por carta, o cíteme lugar para conocernos, si desea. — **Sincero.**

Enamorado: — Dé más datos de la morocha de luto donde y cuando la conoció, iniciales y calle en que reside. — **Morocha de luto.**

A.: — Ignorando la causa de tu ausencia, deseo entrevista, pero únicamente en casa. Te espero domingo próximo a las 4 y ½. Si no te parece bien, adiós, talvez para siempre. — **Negrita.**

Elevación : — Hay en ésta Redacción una carta para tí... — **De Mí.**

Adiós: — Si tú me amaras como me has dicho, me escribirías a casa. No lo haces; te digo bien claro cuantos somos, los que por tu culpa estamos en mismas condiciones. — **El de enfrente.**

Morocha de luto: — ¿Como no la voy a creer merecedora de una entrevista, siendo Vd. tan simpática y hermosa y mi único ideal? Así que, espero pronto repuesta. — **Enamorado.**

Fatalidad: — ¡Triste es la vida sin amar, pero cuanto más triste es amar en perpetuo silencio! Hoy siento no poder hablarle, para expresarle todo lo que mi alma siente y sufre por ese error. El amor todo lo puede y perdona. — **Juramento sagrado.**

Rubia enojada: — Soy A., amigo de L... le ruego sea más explícita, dándome iniciales suyas y la primera letra de calle en que reside. — **Desapercibido.**

Estudiante A.: — Sí, recuerdo perfectamente. Si conoce mi domicilio, espero verlo dos días después salir ésta. Daré oportunidad entrevista. No falte Vd. Hasta entonces. — **Rubia de trenzas.**

Sincero: — Su manera de pensar hace despertar en mí, verdadera simpatía. ¡Si pudiera ser la que llenara sus aspiraciones! — **"Fé".**

Maruja P.: — Perdón bromas sobre la batita y el crecedor. Inolvidable en mi memoria desde el día que con mi hermana fueron a verme al c...t...l. ¿Será que la amo? Sí. Marujita, espero su contestación por estas columnas. Silencio; hasta después. — **Uzatsarrag.**

Mollie King: — Agradecería se sirviera ser más explícita. — **Interesado.**

Croix Rouge: — Duda?... y bien, le demostraré "practicamente" el formidable poder de las "vibraciones magnéticas" y "Quién" es el verdadero dueño del mundo... — **De Yacón.**

Trinitarias: — Creemos reunir condiciones exigidas. Ofrecemos nuestro sincero amor incondicionalmente. Rogámosle adopten seudónimo por separado para saber a cual nos dirigimos. — **Dos carmelitanos.**

Elevación: — Si visitaras alguna vez museo B. Artes, entrando mano izquierda verás cuadro cuyo título será mi pensamiento, en frente verás otro que son tus procederes ¡Implacable Destino! Verás más alla a Proteo desgarrado, por águila, cual desgarraste mi — **Corazón.**

E. L.: — En ésta redacción hay carta para Vd. Espero me conteste, dando sus impresiones; envíela igual a ésta a nombre de — **"El rubio".**

Enigma: — Esquela que Vd. aludo es por "Mujercita casera" — **Sincero.**

Desconsolado: — Tengo mucho interés conocerlo. Día siguiente salir ésta, estaré 12 y 30 a. m. calle Zabala y 25 de Mayo. Espero no falte Vd. — **Afrodita.**

¿Queréis saber si poseéis talento? Leed. Los libros os lo dirán. ¿Escribís, pero os encontráis sin ideas? Leed. Los libros os devolverán la inspiración.

Si se os dice, cuando se habla de los vicios de un hombre: "Todo el mundo lo afirma", no lo creáis; si cuando se habla de sus virtudes se os dijese también: "Todo el mundo lo afirma", creedlo.

La inspiración es el pájaro que sale del huevo, pero si no ha sido empollado, calentado, no se desarrollará. Meditad esto.

LOS OJOS VENDADOS

No bien Ersilia Fabbri hubo apagado la luz y se hubo tendido debajo de las cobijas, la sirviente golpeó con violencia a su puerta:

—Señora, señora; han llamado a la campana de la verja. Hay un hombre que quiere hablar con usted, dice que es algo urgente. Se trata de una desgracia, de un herido.

—Enseguida voy, — dijo la señora, y en un momento recogió sus cabellos, endosó un amplio batón oscuro, bajó al jardín y abrió ella misma la verja al hombre que pedía auxilio.

—Perdóneme usted, señora; soy el abogado Assari, amigo de su pariente lejano el conde Federico Darzi, quien ha quedado gravemente herido a raíz de un desastre automovilístico, que ha tenido lugar a medio kilómetro de aquí. Está por llegar y le ruego sea lo suficiente buena de concederle hospitalidad por esta noche.

—¿Federico Darzi? — murmuró la señora estremeciéndose. Su primer impulso fué decirle al visitante: "Dígale que mi casa está cerrada para él".

—Yo también estoy herido, — prosiguió el abogado Assari, — pero levemente. Ibamos en el auto, y, hace media hora, al pasar por delante de su jardín, él me dijo: "En aquella casa vive una prima mía que no veo desde hace diez años y que posiblemente no volveré a ver nunca", y esto diciendo suspiró y calló por un rato largo, absorbido en sus pensamientos, completamente distraído. El guiaba el auto y fué quizás aquella distracción que hizo se estrellara contra un montón de pedregullo...

Recién en aquel momento Ersilia Fabbri se dió cuenta que el hombre que estaba delante suyo tenía las manos ensangrentadas, la ropa en desorden, como así mismo que su rostro grueso y corto en el que se destacaba el bigote negro, estaba palidísimo. Se apresuró pués a invitar al abogado a que entrara y llamó a la sirviente para que le preparase un cordial. El abogado continuó contando, con la locuacidad de las personas que han escapado de un gran peligro, la historia del desastre, sin cuidarse que la señora siguiera o no su razonamiento.

Ella seguía en cambio el hilo de sus recuerdos y delante de su mente, límpidas y claras como dos retratos, aparecían dos figuras diferentes: La Ersilia de hace diez años, la Ersilia amada y amante de Federico Darzi, bella, fresca, rubia, vestida de blanco, con el alma contenta, con los labios rojos y los ojos azules, y la Ersilia de ahora con sus cabellos grises, su rostro surcado de arrugas, sus labios violaceos, sus ojos llenos de sombras y con su corazón pisoteado por un pie brutal, el pie de su primo Federico.

El llegaba en esos momentos, extendido sobre una camilla improvisada, desangrándose por una ancha herida que le surcaba el rostro; a su lado el médico seguía atentamente, el latido de la vida vacilante, del pulso del herido.

Lo depositaron sobre la cama, lo desvistieron, lo vendaron sin que retornara a la vida. El doctor advirtió que no había peligro de muerte inminente, pero que la grave herida del rostro hacía temer por la vista del enfermo. Era necesario que permaneciese con los ojos vendados por algunos días y era necesario además asistirlo continuamente.

—No lo abandonaré un momento, — declaró Ersilia, mientras acompañaba al médico y al abogado hasta la verja de su jardín. — Después volvió al lado del enfermo, se inclinó a considerarlo con una ardiente curiosidad, con una avidez tan intensa, que el herido pareció percibirla, gimiendo levemente agitando sus labios.

Nada más que su boca árida y pálida aparecía, de entre el blancor de las vendas y aquella mujer inclinada sobre él, reevocaba una a una las palabras falaces, los besos mentidos, las promesas falsas y las sonrisas traidoras de aquella boca. Aquella mujer, vieja a los treinta y siete años, aquella mujer de rostro y de cabellos grises, aquella criatura devastada para siempre por un amor, por una traición y por un mal, que nada ni nadie habían sabido curar, consideraba ahora en silencio, al claror tenue de una lámpara nocturna, el hombre que le había robado la vida, dándole en cambio, solamente algunos momentos delirantes. Lo examinaba sin piedad, duramente, como



un caso extraño, pero no extraordinario, de la vida, como una tardía y ya inútil revancha del destino.

Al amanecer, el médico volvió trayendo una enfermera de cierta edad, de aspecto taciturno que estableció al lado del enfermo.

—Usted no debe enfermarse, por el hecho de querer curar a su pariente, — dijo el doctor a Ersilia, con acento severo; y no bien Federico Darzi estuvo en grado de comprenderlo, le advirtió que se encontraba en casa de su prima Ersilia Fabbri, quien después del desastre había puesto a su disposición, generosamente, su villa y su persona.

El enfermo que se hallaba muy débil, no contestó; pero cuando el paso ligero y la mano tibia de Ersilia le revelaron la presencia de su prima, él, con ambas manos apretó los dedos de una de las suyas, y murmuro un "gracias" tan lleno de reconocimiento, tan lleno de imploración y de ternura, que ella llegó casi a conmoverse.

Las vendas envolvían aquel pobre rostro destrozado, ocultaban los ojos casi perdidos de Federico, pero si Ersilia, se inclinaba sobre él, sus manos delgadas y trémulas se agitaban sobre las cobijas, como si quisieran decir sin palabras algo doloroso e inquieto que la voz no podía aún pronunciar.

Después de tres días, durante los cuales el enfermo no pudo pronunciar palabra alguna, pudo al fin murmura, sintiendo a su lado su contacto benévolo:

—No te veo, pero te siento. Siento que eres buena conmigo, de una bondad que yo no merezco.

Y al decirlo suspiraba fatigosamente, para añadir luego:

—No es posible que tú me hayas perdonado. No se perdona una bellaquería tan grande como la mía. Sé que he arruinado tu vida, Ersilia, y sé que tú me has recogido por piedad, como se recoge a un extraño, obligado a pedir socorro a raíz de una desgracia.

—Silencio, — decía ella, tratando de imponerse mediante su voz serena y ronca. Duerme, Federico, trata de dormir.

Al día siguiente, el enfermo hizo esta observación a Ersilia:

—Reconozco tus manos, aún las conservas mórbidas y con las uñas largas, como hace diez años. Siento muy bien tus manos. Las veo con el pensamiento, con el recuerdo, aunque no las admire con mis ojos.

Ella las retiró con dulzura, sin contestar y se las pasó por su rostro reprimiendo un gemido.

Otro día que el sol entraba a raudales por la ventana semi abierta, Federico Darzi, levantó a medias su cabeza vendada, de las almohadas donde descansaba y llamó a su prima hacia sí:

—Mira, prima, pon tu cabeza allí, donde da el sol, y déjame imaginar el oro de tus cabellos coronado por toda esta luz. Qué belleza y qué esplendor!

Ella quedó como de piedra, al lado de aquel lecho, con las manos enormemente abiertas apoyadas violentemente sobre sus cabellos grises y sus párpados ocultaron sus ojos llenos de sombra.

Poco a poco, ella iba resucitando en la fantasía del enfermo, tal como se le había aparecido durante el tiempo de su pasión, tal cual había quedado en su memoria por tantos años. Desde entonces habían recorrido caminos distintos sin encontrarse nunca, sin conocer nada de sus visicitudes, y, este encuentro improvisado, que parecía a aquella mujer, una revancha tardía e inútil del destino, era para el hombre una dolorosa pero dulce expiación del error cometido en lo pasado y quizás un medio eficaz para corregir y remediar la ofensa.

Por eso, Federico, de vez en cuando, con palabras tranquilas y tímidas, hacía alusión a un futuro común, mientras Ersilia consentía en la misma forma que se consiente con los enfermos que deliran pidiendo cosas imposibles.

—En esta casa tranquila, podría pasar a tu lado mi convalescencia y después quedarme en ella para siempre, para recomenzar mi vida aquí. Sonríes, ¿verdad? Lo sé, sonríes pensando en mis locuras y en mis fantasías.

Ella, por lo contrario, no sonreía: lo miraba con la frente arrugada y la mirada dura.

—Yo sé que tú no me querrías, que no sabrías qué hacer con este

(Sigue a la vuelta)

(Continuación de la pág. anterior)

hombre casi ciego y que empieza a encanecer, porque tú, yo lo veo a pesar de las vendas que cubren mis ojos, porque tú, eres aún la de hace diez años. La vida tranquila, en la paz de tu casa alejada de la ciudad, alejada de las pasiones, te ha conservado joven y bella, dejando intacta toda tu juventud. Tus manos son mórbidas y tus cabellos son rubios, largos y luminosos, como cuando yo te los desataba sobre los hombros para que adornaran todo tu cuerpo. ¿Recuerdas?

—Calla, te ruego, Federico. Es preciso que reposes.

La voz de Ersilia era ronca y breve. El silencio volvía a reinar en la habitación invadida por la sombra.

—¿Por qué no asistes a la cura, de mañana, cuando el doctor me saca las vendas de los ojos?, — le preguntó un día. Esta mañana he visto tu jardín desde la ventana, pero sería muy feliz si pudiera verte, aunque fuera por un instante solamente...

—A esa hora, voy a la iglesia; ya sabes que soy devota, — contestó Ersilia.

Federico curaba rápidamente y su reconocimiento por Ersilia se demostraba cada vez más, con acentos humildes y fervientes.

—¿Me pemitirás que te quiera?,— le preguntaba besándole las manos, con los gestos y la expresión de la gente que habla sin ver.

Y añadía afligido:

—El doctor desea que pase el tiempo de la convalescencia en una casa de salud, lejos de tí. Cuánto sufriré no sintiéndote más a mi lado, no oyendo más tu voz siempre algo temblorosa por la emoción.

Y llegó el día en que el doctor anunció que el enfermo estaba ya en grado de sacarse las vendas, pudiendo salir con los ojos protegidos solamente con un par de lentes oscuros.

—Mañana te veré, Ersilia, mañana probaré una de las más intensas emociones de mi vida, — dijo Federico a su prima, sin percibir que ella escondía el rostro entre sus manos, llorando silenciosamente.

A la mañana siguiente, cuando Federico se sacó al fin las vendas que cubrían sus ojos, ella subió muy despacio la escalera que conducía a su habitación, Endosaba un traje negro, de corte monacal, del cual emergía su rostro cansado, donde los ojos se hundían quemados por la vigilia y el llanto. Su pequeña boca violacea, se dibujaba nitidamente entre dos arrugas profundas. Sus cabellos grises peinados en bandas, ceñían con su color ceniza aquel rostro apagado y doliente.

El médico había salido, advirtiendo que habría vuelto enseguida con un carruaje para llevar el enfermo a la estación, para acompañarlo luego a la casa de salud designada y Federico esperaba a su prima, solo, de pié en medio de su habitación.

Ella golpeó discretamente y él gritó con alegría:

—Ah!... Por fín, eres tú. Ven, ven, Ersilia, quiero verte, mirarte..

Cuando ella apareció en el marco de la puerta, el convalesciente alzó sus ojos todavía enfermos hacia su rostro y le posó sus dos manos sobre los hombros. Luego, poco a poco la dejó y empezó a retroceder temblando, sin abandonarla con la mirada, hasta que cayó sobre una silla pálido como un cadáver.

—No es posible, no es posible, — repetía apretándose las sienes.

Ersilia se le acercó, y con acento repleto de amargura, le dijo:

—Estoy como me ves, desde hace casi diez años y te he dejado vivir en el engaño solamente diez días. Pero creo que era preferible que hubieses partido con la venda sobre los ojos... ¿No es verdad?

—Sí, hubiera sido mejor, — afirmó Federico poniéndose de pié. Ahora me iré con la conciencia precisa del mal que te he hecho, con el reproche de tu generosidad y también con la certeza que me odias.

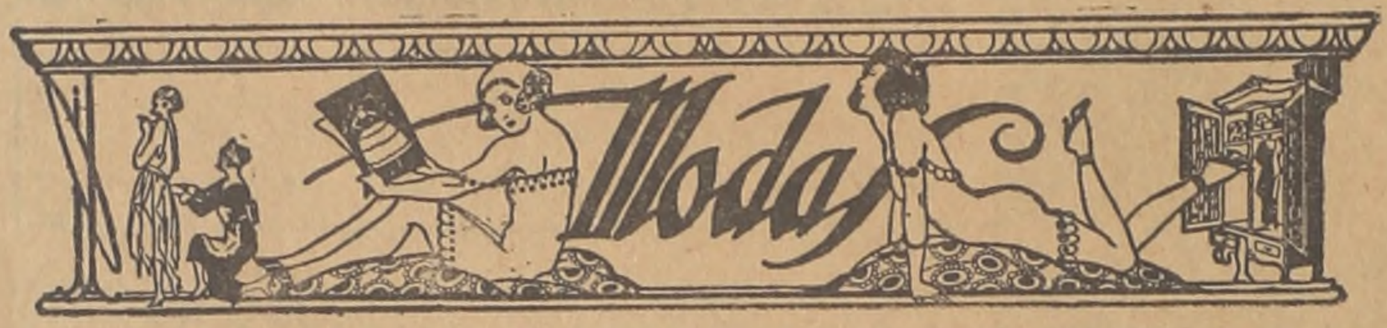
Y diciendo esto se encaminó hacia la puerta con la cabeza baja y el paso vacilante, pero cuando hubo andado unos pasos, se volvió, se paró y dijo con acento lleno de humildad:

—Estoy pronto para todo, Ersilia, para proporcionarte algún consuelo. Mi vida la pongo en tus manos. Puedes disponer de mí como si te perteneciese.

Ella reflexionó unos momentos, mirándolo desde el fondo de sus ojos llenos de sombra, después sacudió levemente su cabeza gris y contestó firmemente:

—Es tarde.

Amalia Guglielminetti



LAS BLUSAS

Las blusas han sido siempre elegantes y sobre todo muy prácticas para las damas y niñas a quienes agrada el clásico traje de sastre o los saquitos rectos y para aquellas que aprecian tanto la comodidad que al sacarse el saco, pueden lucir una linda blusa.



Debajo de los elegantes sacos cortos y de las blusas rusas que están tan de moda, se ven siempre novedosas blusas, pues las hay de todas las formas imaginables y para todos los gustos. En general se confeccionan las blusas de crêpe, espumilla, seda, lanita, etc.

Un bonito modelo de blusa, es la que forma a la vez, chaleco y cinturón. La espalda es enteramente lisa, sin costura, en hilo derecho, terminando en el talle o algo más bajo, según los gustos. La delantera del lado izquierdo es derecha y sencilla; la delantera del lado derecho se corta en forma de chaleco, y el cinturón prolongándose hacia atrás, en cuya parte cruza sobre el lado izquierdo. Las orillas de la blusa se adornan con cordones, trencillas bordados y bieses, que generalmente se buscan de algún color diferente para que haga contraste con el resto de ella.



Para las blusas no hay estación indicada, puesto que lo mismo se llevan en el invierno que en el verano, ni hay tampoco determinadas horas para su uso, porque solo depende de la calidad de los elementos con que se confeccionan y de la hechura que se les dén, el que puedan llevarse de mañana, de tarde o de noche.

Para la noche, hay preciosas blusas de crêpe roman, o de gasa "georgette" forrada en seda que con una pollera adecuada, harán un elegante "habillé" para teatros o conciertos... Estas blusas requieren siempre una buena faja-corset que, al sostener el cuerpo, le dá una línea correcta y noble.

De las tres blusas que ofrecemos hoy a nuestras lectoras, la primera es



quizá la más original y favorecedora. Es de crêpe de Chine color arena, con un curioso empiecement en cinta de tejido metálico con motivos negros. Un fruncido doble en la tela, señala el talle y a los costados, dos lanzadas de estrecha cinta de terciopelo negro, producen un efecto elegante y gracioso, a un mismo tiempo.

En cuanto a la segunda blusa confeccionada en crêpe "Annamite" color marfil, lleva por único adorno preciosa cinta estilo brocato, con mezcla de colores fuertes y destinados a destacarse sobre el color unido y suave de la blusa colocada esta cinta, en líneas rectas, ya sean verticales u horizontales, produce el efecto de un motivo griego sobre el cuerpo de quien la lleve. Las mangas, que no llegan al codo, sino que se detienen a pocos centímetros de él, se ensanchan en su parte inferior, talvez para hacer valer más la completa sencillez del resto de la blusa.

La tercera de las blusas de hoy podría competir con la anterior, respecto a simplicidad y sobriedad de detalles. Es de crêpe "Antar" en color salmón muy ténue, sin otro adorno que cintas de cuatro centímetros de anchura, en terciopelo negro, que cruzan en el talle, bajan en los costados desde el pequeño escote al borde inferior y, bordean la manga, larga y amplia, subiendo hasta cierta altura de ella.

Sobre estos tres motivos de blusas pueden idearse muchísimas otras con pequeñas o grandes variantes según el gusto de cada cual y según las circunstancias también en que deben ser llevadas.

Imitación de objetos en filigrana de oro y de plata

Se imitan maravillosamente, haciendo hermosas canastillas de tul y encajes, que luego se doran y platean.

Para ello es preciso operar de la siguiente manera: si queremos hacer una canastita cuadrada, córtese un tul del tamaño que quiera darse a la cesta, se le ribetea con un encaje y se baña todo en una solución de agua gelatinada, que al almidonar tul y encaje, permitirá el que se le dé la forma que quiere.

Si se prefiere, se puede hacer también un montante de alambre galvanizado y poner encima el encaje; pero, aún de esta manera, hay que hacer el baño. Así hecho el cesto, no hay más que pasar una capa de plata en el fondo de la malla del encaje y realzar con oro las hojas y las flores.

El asa de la canastilla se hace de encaje, reúnese dos y pásese un hilo para poder hacer el pliegue; luego se encola y se dora, extendiéndolo sobre una tabla, procurando que se endurezca todo el tejido. Se agrega al asa un alambre para sujetarla, asegurándolo con algunas puntadas.

Luego se hacen los pliegues estando húmeda y se dan todas las ondulaciones que se quieran, y que se conservan al secarse.

Con este procedimiento se pueden adornar también jarrones de porcelana de hermosos encajes dorados, que se pegan al mismo tiempo que unas flores de barbotina.

La verdadera barbotina no puede hacerse por los aficionados, pero se consigue imitarla perfectamente confeccionando las flores que sirven para su ornamentación, sirviéndose de la pasta siguiente: cera blanca o amarilla: 50 gramos; aguarrás: 25 grmos. Por separado se hacen derretir: cola fuerte: 50 gramos; resina: 50 gramos; agua: 150 gramos; y se añaden 125 gramos de aceite de lino.

CUALIDADES DE LAS MANZANAS

Nada hay tan nutritivo como una buena manzana. Esta fruta contiene gran cantidad de fósforo, que obra sobre el sistema nervioso. Tiene además ácidos que mantienen el cuerpo sano. Comida al natural disminuye la acidez del estómago, y en cualquier forma que se prepare resulta uno de los postres más recomendables.

—

Los muebles usados que muestran señales de polilla, se renovarán si se frotan perfectamente con ácido fénico.



SOBRE EL USO DE LAS PIELES

Su antigüedad e importancia

El uso de las pieles en Asia, data de la antigüedad. Más tarde en Roma, las menciona en sus escritos Plinio, quien habla de su importancia para la salud.

En el tiempo de Tácito hacia el año 90 de Jesucristo, los nobles germanos usaban los mantos de pieles de diferentes colores, considerándolos como signos de honor y distinción.

El emperador Honorio prohibió el uso de las pieles, para no parecerse a los godos, y en las crónicas de la Edad Media, se ven citadas con frecuencia, las pieles de armiño.

En la época de barbarie y de miseria que sucedió a la irrupción de los bárbaros, los sacerdotes usaron los vestidos de piel, pero creyéndolos poco a propósito para el templo, al oficiar se colocaba sobre ellos una túnica de lino que se llamó sobrepiel, conservándose hasta nuestros días con el nombre de "sobrepelliz", que es una desfiguración de la palabra "super-pelles" (sobre la piel).

Al principio del siglo VII, se introdujo tal lujo de pieles en la Galia, que el rey Dagoberto y después Carlomagno tuvieron que reprimirlo y dar ellos mismos el ejemplo de vestir túnica de lana. Un concilio celebrado en Londres, en 1127, permitió a las abadesas y religiosas, el uso de pieles de cordero y de gato.

Después, en los tiempos modernos, el lujo y el gusto de las pieles se ha sostenido siempre, y la industria de la peletería ha hecho verdaderos y sorprendentes progresos.

Hoy en día, la variedad de pieles puede ser divididas en diferentes categorías, como ser: las pieles de animales indígenas domésticos, gatos, perros, conejos, corderos, cabritos, etc.; las de animales salvajes, liebre, lobo, ciervo y tigres; las que proceden de países cálidos, nutria, zorro, etc., y las que proceden de países fríos y que son las más estimadas, como la marta de Siberia y de Canadá, el armiño, el reno, castor marino, oso blanco, "petit-gris", etc.

La finura, la ligereza, la uniformidad en los pelos y en el color, son lo que caracteriza a las más bellas pieles; de las que daremos aquí una muy breve reseña.

Las pieles más comunes y de menos precio son: el reno ordinario, el cabrito, el gato, la zorra, el conejo común y el de Angola.

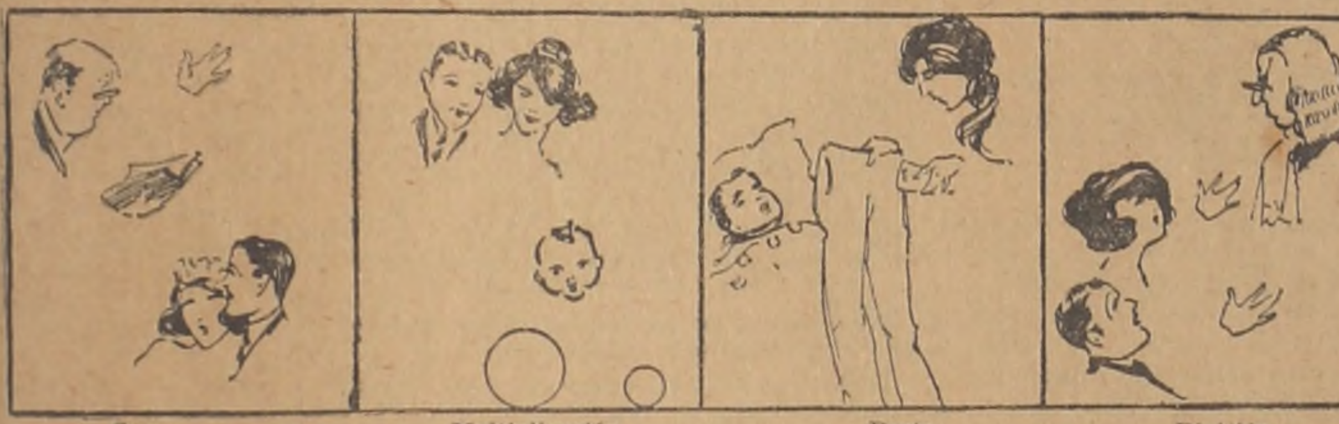
Las pieles más preciadas son también numerosas. Una de ellas, el astrakán es la piel de cordero de Rusia, de pelos rizados en buches y que llevan este nombre, porque se exportan desde Astrakán, ciudad de las orillas del Volga.

En cuanto al castor, los negros son los mejores y los más bellos; se les encuentra en Rusia y en América del Norte. El castor marino es el más caro.

El armiño es la pequeña marta, cuya piel es amarilla en verano y blanca en invierno, a excepción de la punta de la cola, que queda negra en todas las estaciones y que luego se coloca sobre el fondo blanco, para formar un hermoso contraste.

Las liebres grises vienen de Uhraine y las blancas de la Siberia.

LA VIDA. - PROGRESION ARITMETICA



Suma — Multiplicación — Resta — División

CONSERVACION DE LA FRESCURA DEL ROSTRO

La belleza y el esplendor de la fisonomía dependen en grado sumo, de la sangre que nutre la piel.

Una sangre rica en oxígeno y pura, dá a la epidermis una transparencia y una frescura completamente nuevas. He aquí porqué son necesarias las curas por medio de los depurativos, en cada estación, principalmente en aquella en que comienzan los días de calor.

El objeto de los depurativos es el de modificar las secreciones, desgrasan las arterias, aligeran el tubo digestivo. Por eso deben ser ellos a la vez refrescantes diuréticos y laxantes.

En ese sentido han sido muchas veces utilizados los yoduros, pero son preferibles siempre los depurativos a base de vegetales, como la achicoria y la zarzaparrilla. Puede hacerse una mezcla de ellas, a partes iguales Bastarán dos tazas al día, durante una quincena, para dar al cutis un tinte más brillante y más claro. Puede agregarse a esta tisana una pulgarada de benzoato de soda.

Las personas que tienen tendencia a la obesidad y a las congestiones, deberán tomar el siguiente té, que se vende en el comercio con nombres pretenciosos, a precios elevados, pero que puede prepararse en casa, con solo algunos centésimos.

Hojas de romero: 2 gramos; hojas de hisopo: 5 gramos; grama cortada: 8 gramos; hojas de sen: 10 gramos; viña roja cortada: 60 gramos; thé negro: 10 gramos; tomar una infusión al acostarse.

Las frutas constituyen excelentes depurativos: la mejor de ellas es sin duda alguna, la uva. Posee una acción laxante excelente, disminuye las fermentaciones, aumenta la actividad del hígado y la secreción biliosa. Actúa con éxito contra esas dispepsias que se traducen por la boca pastosa, el aliento fuerte, continua pesadez de la cabeza, signos de intoxicación que a veces se trata de contener por la cura hidro-mineral, que resulta siempre costosa. La uva, puede dar el mismo resultado, a un precio ínfimo. Las naranjas y tangerinas son también muy refrescantes y de utilidad suma para facilitar la digestión.

Notas de interés

COMO SE CONSIGUE TENER UN ESTOMAGO LIMPIO

Para evitar las molestias comunes del estómago, aconsejan los médicos alemanes, no tomar purgantes, magnesia, ni el bicarbonato común, tan impuro y alterado, cuyo efecto es solo pasajero. Es necesario, dicen ellos, "limpiar el estómago" tomando bicarbonato esterizado, en un poco de agua, remedio sano y de grandes resultados cuando se siente pesadez después de las comidas, ardores, malas digestiones y si hay que corregir la sequedad del vientre.

En nuestro país se está usando el bicarbonato esterizado con éxito creciente, pero debe tenerse cuidado de conseguirlo siempre en frascos bien tapados y nunca en cajas ni paquetes.

Conocimientos útiles

Valor alimenticio de la leche y su digestibilidad comparada con el de otros alimentos

Se dice comunmente que la leche es un alimento perfecto. Con esto se quiere decir que contiene, en primer lugar, materiales que los niños necesitan para su crecimiento; en segundo lugar, materias que tanto los jóvenes como los viejos necesitan para la reparación de su organismo; y en tercer lugar, materias que todos necesitamos para combustible fisiológico, para suministrar el calor y la energía necesarios para el trabajo.

Esto no puede interpretarse en el sentido de que la leche tiene estos ingredientes en proporciones tales, que pueda servir satisfactoriamente como alimento exclusivo para un adulto, o siquiera para un niño. Sin embargo, para un niño, ningun otro alimento puede reemplazar a la leche, como parte de su alimentación. Cada niño debe tomar un litro de leche diariamente, o por lo menos medio litro.

El hierro es un elemento alimenticio que el cuerpo necesita en cantidades mayores de lo que se encuentra en la leche. Este defecto no es peligroso cuando se trata de la alimentación de los niños, porque a su nacimiento hay una buena proporción de hierro en sus cuerpos, de donde pueden disponer para completar la deficiencia de la leche en este particular, pero los niños mayores y los adultos, necesitan mayores cantidades de hierro, que pueden obtenerse de la yema de huevo, carne, cereales, frutas y legumbres, tales como ciruelas y pasas, lechuga, espinaca y remolacha.

Todo el mundo sabe que la leche es algo más que una bebida. Como fuente de energía, la leche ocupa un lugar preferente entre otros alimentos que ya son ricos en este sentido.

1 litro de leche contiene tanta proteina como 200 gramos de carne de costilla, 170 gramos de carne de nalga; 240 gramos de gallina.

Produce un litro de leche tanta energía como: 320 gramos de carne de costilla; 420 de carne de nalga; 400 de carne de gallina y 9 huevos.

La leche y sus productos pueden usarse lo mismo que las carnes y huevos, como fuente de proteina. Un litro de leche contiene tanta proteina como 150 gramos de porotos secos, o un pan de 360 gramos, y aunque las legumbres y los cereales se consideran como una fuente económica de proteina debe tenerse en cuenta que sus proteinas no son aprovechables para la formación de tejidos, como lo son las de leche, carne y huevos.

Aunque la leche es un alimento valioso y difiere de todos los otros con excepción de los huevos que contiene todos los ingredientes necesarios para la formación y reparación del cuerpo y para suministrar la energía necesaria para sus actividades, sin embargo, considerada desde el punto de vista de su utilidad como alimento exclusivo, contiene tan gran cantidad de agua, que se necesitaría mucha proporción de ella para satisfacer las necesidades de un adulto. El principal valor de la leche se obtiene cuando se le utiliza en combinación con otros alimentos.

Para lavar la ropa

Nuevo método

El antiguo método para lavar ocasiona el gasto de jabón, agua, tiempo, lavandera, etc., y la ropa queda mal lavada, destruyéndose la misma ropa por el constante restrego y más aún cuando se emplean substancias químicas que la queman.

Con el empleo de la nueva maravillosa "jabonadura Rexblu" se evitan todos esos inconvenientes y sin trabajo de ninguna especie se obtiene un lavado perfecto. Basta seguir cuidadosamente las instrucciones siguientes que como se verá son bien sencillas:

Ráspese media tableta de "Rexblu" con cuarto kilo de jabón de buena clase, y disuélvase bien todo hirviéndolo en cuatro litros de agua. Agréguese a esta solución el agua fría necesaria para lavar de cuatro a cinco docenas de ropa, incluyendo ropa grande, como colchas, manteles, toallas, etc., (que es lo más caro y difícil), procurando que el agua mezclada con la solución no quede muy clara, poniéndola en una tina grande; póngase la ropa blanca en la tina sumergiéndola en el agua y déjese toda la noche: sáquese la ropa, enjuáguese en agua clara y cuélguese a secar, pues la ropa estará perfectamente limpia. No hay necesidad de usar azul porque la ropa está ya blanca, y el azul disimula lo mal lavado.

Se garantiza que "Rexblu" no quema la ropa y que por el contrario la suaviza.

Sumamente económico, la tableta para dos lavados sólo cuesta $ 0.16 y está en venta en todos los Almacenes, Tiendas Ferreterías y Boticas.

Fabricado por The Stevens. Willey Mfg· Co. Inc., Philadelphia, Pa. E. E. U. U.

Agentes Exclusivos. Bankier & Linn. Rincón, 689|93. Montevideo.

Cocina doméstica

Los conejos pueden ser preparados en la misma forma que los pollos. — Durante los meses de invierno los conejos son abundantes y suelen venderse a precios razonables en casi todos los mercados. Muchos prefieren el conejo o liebre de caza, pero es indudable que el conejo criado y engordado especialmente en cautiverio, es más tierno y sabroso.

Un conejo que después de descuerado y limpio, pese un kilógramo, tendrá tanta carne aprovechable como un pollo de 1.78 kilógramos, igualmente preparado. El conejo es cocinado en una hora y quince minutos, mientras que el pollo toma dos horas y media.

El sabor y empleo del conejo es similar al pollo, pudiéndose preparar exactamente en la misma forma que se prepara este.

He aquí unas recetas que pueden sujerir ideas de la manera diversa en que puede ser preparado:

Conejo al horno. — 1 conejo; 3 tazas de crema o salsa blanca; 6 rebanadas tocino; harina.

Sacar la piel, limpiar y lavar el conejo. Cortar en dos pedazos por el espinazo. Refregar con sal y pimienta, colocar en una fuente y espolvorear con harina. Colocar las rebanadas de tocino sobre el conejo. Echar la crema o la salsa blanca, y cocinar al horno por una hora y media remojando con la crema y jugo con frecuencia. Servir caliente con la salsa. El hígado puede ser hervido y cortado en pedazos, agregando a la salsa antes de servir.

SIERRAS MUSICALES

Parece ser que no hay instrumento de música que produzca sonidos tan suaves como un serrucho; los que han oído a Hanford, tocar la sierra en teatros de New York, así lo aseguran.



ROMPECABEZAS CON PREMIO



Recórtese estos trozos y, combinados convenientemente, obténgase una silueta ecuestre.

Farnum
(Santa - Lucía)

Entre quienes envíen la solución exacta de este Rompecabezas, antes del próximo miércoles, se sorteará la hermosa obra de Ruben Darío *"Cantos de vida y esperanza"* donada a ese efecto por el autor del juego.

CHARADA

A Violeta de los Alpes, con amistad.

Ven, que en la clara corriente
del arroyo cristalino,
bañaré mi cuerpo ardiente
junto al tuyo, suave y fino.

Ven, que de alguna alba extraña
a los rosados destellos,
desharemos la maraña
de nuestros largos cabellos,

Mientras, entre la arboleda,
los viejos faunos lascivos
mirarán la blanca seda
de nuestros desnudos vivos,

Y verán que en nuestro baño
de *total* y suavidad,
no habrá un solo gesto extraño:
¡será todo castidad!

Tus caricias y mis besos
de una prístina pureza,
serán ingenuos excesos
que provoque la belleza;

Ven, pues, mi dulce Violeta:
el río es lecho de amores,
más no seas indiscreta...
¡no me hables de gladiadores!

Que en los hombres de batalla,
de recia lanza y de escudo,
¡ay, amiga! siempre se halla
un no se qué tosco y rudo...

y me torna estremecida
y exánime, aunque te asombres,
como una tórtola herida,
la dureza de los hombres!

Ven; la corriente es tan pura
y tan claro su reflejo,
que aquí tendrá tu hermosura
tercia final, un espejo.

Un, dos, que en los claras linfas,
libres de nuestros ropajes,
seremos como dos ninfas
huyendo a faunos salvajes...

¡Sumerjamos en el río
nuestros virginales flancos!
¡Luzcan tu cuerpo y el mío
como dos mármoles blancos!

La Sulamita.

COMPRIMIDO

A Lohengrin.

RE NO ES

Rosa Manger.

ANAGRAMA

DESEO SALGA EL SOL
J. COL

Autor que alcanzó la fama
y su obra, en este anagrama.

Pimpollo de Rosa Thé y Orquídea.

FRASE EN JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Hamlet.

NN MA NN

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

A El, sin alusión.

BEODO CONTRA LA MULA

Excelente cirujano
hoy en el pueblo montevideano.

Princesa de Borbón.
(Santa Lucía).

CHARADA

Uno dos, uno dos y mi barca
gime al golpe de mi *un dos* potente
y mi *dos uno cuarta* valiente
ya me indica cercana comarca.

Uno dos, uno dos y mi casa
dos tres cuarta muy viejo, ya veo,
mas el mar tan bravío me atrasa
de cumplir el ansioso deseo.

Mi *dos cuarta* ya brinca en la playa
y a *tres cuarta* lo siento gritar,
¡fuerza amigo! que nunca desmaya
un valiente que es lobo de mar!

Todo inútil; violento, un *entero*
rompe el bote cual débil astilla,
pero el *dos uno cuarta* certero
me conduce nadando a la orilla.

Italia.

FRASE HECHA

A 45 grados.



LOGOGRIFO

1
9 8
3 8 5
5 2 3 8
1 2 5 8 9
3 2 5 4 5 8
3 8 5 6 7 8 9
1 2 3 4 5 6 7 2
1 2 3 4 5 6 7 8 9
1 8 5 8 3 4 9 2
1 8 5 8 1 2 9
5 2 3 4 5 2
8 5 2 3 8
5 4 3 2
5 7 2
3 7
9

1 Consonante. — 2 Nota. — 3 Inmensidad. — 4 Capital. — 5 Flor. — 6 Planta. — 7 Nombre. — 8 Profesión. — 9 Banco. — 10 Golosina. — 11 Animal. — 12 Planta. — 13 Flor. — 14 Deporte. —15 Corriente. — 16 Nota. — 17 Consonante.

Jaques.

ANAGRAMA

A Ellos.

SI NI VIRUTA HAY...
ELLA, LINDA FAZ

Es cierto que no hay viruta...
¿tiene ella linda faz?
Dicen que sí, estos colegas
y ella dice: yo soy linda
por demás...

Rosita del bosque.

CHARADITAS RAPIDAS

I

Prima segunda, profundo;
al revés, rodea al mundo.

II

En *prima segunda,* el Papa;
del revés, nadie se escapa...

A. de la S.

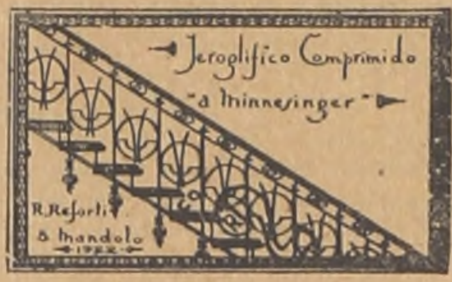
ANAGRAMA

A Lohengrin, admirativamente.

ES ESTAR ROJO...

Su partido lo proclama
y no hay que tener mucho ojo
para ver en mi anagrama
que es éste de lo más rojo.

Eliocor.
(San Ramón).



CHARADA

Veneciana

A Lohengrin.

Pasó ondeando del "río" las vueltas
que holló el Bucentoro,
deleitando a las rubias esbeltas,
en *tres prima* envueltas,
la góndola de oro.

* * *

Más pasó, bajo el puente de Rialto,
funéreo ataúd,
contrastando el canal de cobalto,
y *un cuarta,* en lo alto,
dos un de laúd.

* * *

Y al pasar frente a la alba Piazzetta
del *todo* dosel,
dentro el féretro, el triste poeta
un fin la trompeta
del ángel Gabriel.

* * *

Las palomas alzaron el vuelo,
y el león del sitial,
con las alas abiertas al cielo,
bajó, sin recelo,
su vista al canal.

* * *

Y cual ruego o *dos prima* o endecha
u ofrenda gentil,
hacia el cielo elevando derecha
su *tres tercia* flecha,
vibró el Campanil.

* * *

Pero altiva, la góndola inquieta,
que en *tres un* fulgente
lleva envuelta a la blonda coqueta
que amara el poeta,
siguió indiferente.

Domardo.

CHARADISTICO

1.ª 2.ª	3.ª 4.ª
RIO	SER

TODO:
PERSONAJE

Abinadab.

SOLUCIONES DEL Núm. 184

Enviaron la solución exacta a la *Frase Hecha en figura, con premio de Nelson y Caid*: Bernardo del Carpio, Me lo saco, Gitanilla, Gloria Gorki, Una menos, La Sulamita y Hamlet.

Verificado el sorteo, correspondió el libro *"¡Ayúdate!" de Samuel Smiles,* a la colega *Gitanilla,* a cuya disposición queda en MUNDO URUGUAYO.

SOLUCIONES DEL Núm. 185

Anagrama con premio de Bernardo del Carpio: Cavalleri; *Charada de El de la bolsa*: Animada; *Frase Hecha Criolla en figura de Hans y Fritz*: Derecho viejo; *Jeroglífico Comprimido de Whispering*: Tu ingenio me tiene subyugado grandemente; *Logogrifo de Tannhauser*: Lohengrin; *Jeroglífico Musical, en figura de Minerva*: Un rehen pardo; *Fuga de consonantes de Justha*: El niño y el arbolito — son bastante parecidos. — ¡Ay, si crecieren torcidos!; *Anagrama de Uruguaya del Este*: La Rebelde, Omega Mu, La divina Eulalia, La flechita de Cupido, Rosita del Bosque, Tomás Lizarraga; *Tarjeta - anagrama de Bibí*: Farnum, Mirto y Ella, Santa Lucía; *Frase Hecha de Nada*: Caer de su peso; *Charada de La divina Eulalia* (dedicada a Leonidas): Serrana; *Anagrama de Caballero del Far West* Ricardo Barthelmess. Allá en el este; *Anagrama de Esthercita Love*: Daniel Amado Ríos, Lohengrin, Gloria Gorki, Violeta de los Alpes, Actea, Leonidas, Rose Manger, El de la bolsa, Mainumby, Rita Reforti; *Anagrama de Maestrita*: Emilio Zola. — Teresa Raquin; *Jeroglífico de Lapicito y Oxe*: Maragatos; *Jeroglífico Comprimido de Ninón y Espronceda*: La vida cara es; *Charada de la Sulamita*: Estos. *Comprimido en figura de Nada*: Pesarosa.

Los nombres de los colaboradores que enviaron la solución exacta al *Anagrama con premio de Bernardo del Carpio* y los resultados del sorteo de dicho premio, aparecerán en el próximo número de MUNDO URUGUAYO.

GRAN TORNEO "25 DE AGOSTO"

Lemas de los trabajos recibidos:

Vida, Intrepidez, Relicario, Noche, *To be...*, Artigas, Trabajo, Tabaré, Humilde, Himno Nacional, Libertad, Victoria, Alpina, Lux, Libertad o muerte, ¡Quién fuera libre!, Patria, Maruja, Alégrate siempre!, Yamandú, Sean los orientales tan ilustrados como valientes, *Faith,* Ostracismo, Con libertad ni ofendo ni temo, Independencia, Sean los orientales tan ilustrados como valientes (2), Libros y flores, ¿Pasatiempos?, Gurí, Melancolía, Alegría, Gato - Polius, Xenius, Pic Pic, América, Ba-ta-clan, Cel Ita, Cel y Mar, Sans amour je ne peux pas vivre.

MARCONIGRAMAS

Actea. — Sus trabajos, bellos exponentes de un espíritu selecto y de una inteligencia singular, son recibidos en esta casa con verdadero placer. En cuanto a la íntima satisfacción que su amable respuesta a mi pedido, me ha causado, ¿qué podría agregar a lo que le decía en mi última carta, que supongo en su poder? Muchas gracias por todo y créame su siempre amigo y admirador

Gauchito. — Es Vd. un maestro en materia ingeniosa: así lo evidencian sus trabajos cuyo mérito es excepcional. En consecuencia, pase Vd. a ocupar en *"Pasatiempos"* el puesto de primera línea que en justicia le corresponde y desde el cual — si su concurso es asiduo — prestigiará a nuestra página.

Crispín y Leandro. — En vista del poco ingenio de Vds. se me ocurre pensar que no es verdad lo de *Crispín*: ambos deben ser *Leandros.* Archívense.

Liropeya. — En mi poder su precioso anagrama; será publicado oportunamente.

Floria Tosca. — Si viene Vd. con una buena dósis de ingenio y sin música de Puccini, no tengo inconveniente, amiga mía, en hacerle el lugarcito... Quedo en espera de sus producciones.

Sola en la playa. — En mi poder sus nuevas producciones, que irán oportunamente. Agradezco y retribuyo sus afectuosas palabras.

Caballero en una mula. (Santa-Lucía). — Recibí la charada que tiene Vd. la gentileza de dedicarme; es muy bonita y será publicada. Gracias.

Armando Líos. — Sus trabajos son excelentes y se publicarán todos; en *"Pasatiempos"* no hacemos restricciones en lo que se refiere a la modalidad de los juegos ingeniosos y entendemos que, de ese modo, damos mayor amenidad a nuestra página. ¿No lo cree Vd. así? Solamente, por razones de espacio, a veces nos permitimos variar la forma de algún pasatiempo. Las bases del *"Torneo 25 de Agosto"* — como habrá visto — se publicaron en el número anterior. Saludos.

Margot y Pochocha Gogrí. — Recibo las soluciones enviadas por las consecuentes amiguitas de *"Pasatiempos"*. No hago el cómputo de las mismas por haberse suprimido, momentáneamente, los concursos mensuales.

Cosme D. Sosa. — Para ingresar a esta Sección se necesita una sola credencial: ingenio. Como creo que Vd. ha de poseerlo, le diré: ¡Adelante!

Ralph. — Aceptados su concurso y su charada. Trasmito a todos los colegas sus saludos al entrar en filas.

La Rebelde. — Muy interesante su anagrama. Como todos sus excelentes trabajos, será publicado. Siempre a sus órdenes.

Traidor y delator. — Su pseudónimo parece el título de un melodrama del repertorio de Rambal...' Le agradezco su bien intencionada denuncia; ya había advertido, en oportunidad, ese pecado y su autor... pasó a mejor vida! R. I. P.

Saludos a todos los colegas, de

Lohengrin.

LOS DOS ABUELOS

—¿Quién va? — preguntó el tío Hamelín al oir ruido tras de la puerta.

—Es el viento, contestó su esposa, la venerable Marta.

Los dos ancianos vivían solitarios en una modesta casa, en la que moraban desde hacía treinta años.

Pensaban siempre en su hijo, el cual se había casado con una mujer riquísima, que lo había alejado de sus humildes progenitores.

Actualmente era el tal hijo un personaje importante muy bien relacionado. Los padres comprendían por qué no los visitaba con frecuencia. De cuando en cuando iba a llevarles la pensión que les pasaba, sintiendo no poder permanecer más tiempo a su lado.

Lo que más sentían los padres viejos era no poder ver a su nieta Gabriela, a la que apenas conocían.

Al cabo de algunos minutos abrióse la puerta y una voz exclamó:

—¡Buenas tardes!

El tío Hamelín se levantó y dijo con acento tembloroso.

—¿Eres tú, Leopoldo?

—Sí, soy yo que vengo a traer a ustedes la pensión. Vence dentro de algunos días, pero no importa; ahí tiene usted doscientos cincuenta francos.

—Perfectamente. ¿Y en tu casa cómo están?

—Bien.

—Y Gabriela? — perguntó Marta.

Había llegado para Leopoldo el momento difícil.

—¿Cómo sigue la chiquilla? — dijo a su vez el abuelo.

—No tan chiquilla como ustedes se lo figuran — contestó el hijo; — y en prueba de ello la casamos dentro de un mes.

—¿A Gabriela?

Los abuelos no podían suponer que su nieta estuviese ya tan crecida.

Hacía tanto tiempo que no la habían visto.

—¿Y con quién la casas? — preguntó la abuela.

—Con el conde de Oberkampf.

—El conde, el conde. — Cómo dices?

—El conde Mauricio de Oberkampf.

—Hubiera preferido un hombre de nuestra clase, murmuró el anciano. Pero lo importante es que la haga feliz. No es verdad Marta? Con qué gusto asistiremos a la boda.

Marta tenía los ojos inundados de lágrimas.

Leopoldo encendió un cigarro sin saber qué hacer ni qué decir.

En aquel momento maldijo de su mujer, que le había encargado de una misión en extremo penosa e inconveniente. Quiso partir sin desempeñarla; pero se contuvo, considerando que sería peor el silencio.

—Oigan ustedes, deseo decirles con todo franqueza...

—¿Qué? — preguntaron a un tiempo los dos abuelos.

—He querido participar a ustedes la noticia del próximo casamiento de Gabriela; pero me parece que la iglesia está demasiado lejos para que vayan ustedes a la boda. No vale la pena de que ustedes se molesten.

El tío Hamelín miró a su hijo con sorpresa, y dijo a su mujer.

—Enciende luz. No se ve nada.

Levantóse Marta y se dirigió a la habitación inmediata en busca de un quinqué.

Quedáronse solos los dos hombres.

—Oye, Leopoldo, dijo el anciano. Hace un rato que alguien se acercó a la puerta y después se alejó como un ladrón. ¿Eras tú?

—No.

—Mientes.

—Le digo a usted que no.

—Pues yo te digo que sí. Eras tú, enviado por tu mujer, para que cometieras un acto abominable, para que renegases de tu padre y de tu madre. Acabas de cometer una infamia. Aun te quedaba un resto de pudos y no te atrevías a entrar.

El anciano indicaba con la mano un antiguo cuadro de familia pendiente de la pared, un retrato al óleo de su padre, que ostentaba el glorioso uniforme de oficial de cazadores. Hacía cincuenta años que estaba allí el cuadro.

—Mira! El original de ese retrato te ha visto nacer; te ha visto en mis brazos; te ha visto enfermo y ha visto todo cuanto ha pasado en esta casa durante algunos años. Te ve también ahora y se asombra de tu mal proceder. De todo tiene la culpa tu esposa, que es una mujer detestable. ¡Pero tú, hijo mío! ¡Nunca te hubiera creído capaz de hacer lo que has hecho!.'. ¡Toma, llévate tu dinero, que me quemaría las manos! ¡No quiero de vosotros ni un solo céntimo! ¡Renuncio para siempre a la pensión que hasta ahora nos han pasado!

Entró Marta en la habitación con el quinqué en la mano. En el brazo traía una falda doblada. que olía a alcanfor. Dejó el quinqué en la mesa y alegre y satisfecha exclamó:

—Mira, Leopoldo, acabo de sacar del armario mi falda de seda gris.

¿Crees que iré con ella bastante bien vestida para ir a la boda?

El tío Hamelín se acercó a su mujer, y con la mayor tranquilidad del mundo le dijo:

—Has hecho muy mal en sacar esa falda del armario.

—¿Por qué?

—Porque de nada habrá de servirte.

—No comprendo... ¿No quieres que me la ponga?...

—No. Anda a guardarla en seguida.

—¿Y el casamiento de Gabriela? — preguntó con asombro la anciana.

El tío Hamelín abrazó a su mujer, y con los ojos inundados de lágrimas, le dijo:

—No, Marta, no iremos a la boda.

Jean Madaleine.

¡Irresponsable!

Hola! ¡Hay gente!

El viejo doctor, que estaba inclinado sobre su mesa de trabajo, alzó la cabeza al oír esa voz, desconocida para él.

—No se moleste. No tenga usted miedo, — continuó el individuo que acababa de entrar.

Lejos de seguir ese consejo, el doctor, muy asustado, se levantó temblando, mientras que su visitante depositaba sobre la mesa la linterna sorda que tenía en la mano.

—Es ridículo temblar de ese modo, No hay que asustarse porque yo entre así, imprevistamente. Vamos; siéntese usted; eso pasará.

El doctor se desplomó en su sillón.

—Conversaremos — propuso el hombre de la linterna.



—Sí — contestó con la cabeza el doctor, que siguió mudo.

—Estoy avergonzado, señor, por haber venido a molestar de tan mala manera su laboriosa velada, pero como llamé a su puerta y no obtuve respuesta alguna, creí que usted estaba ausente. Si usted hubiese revelado su presencia, yo habría dejado mi trabajo para un fecha ulterior, lo que le habría evitado la emoción muy comprensible que le causa mi visita. Pero ya que el azar o, más bien, su sordera de usted, me ha proporcionado el honor de verlo, voy a aprovechar la oportunidad para pedirle un servicio.

—¿Qué desea?

—Simplemente, un papelito en el cual certificará usted que tengo gente en la azotea.

—¿Un papelito? — interrogó el doctor.

—¡Sí hombre! un certificado! — insistió el conocido.

—Muy bien... muy bien. ¿Qué es eso de la gente en la azotea?

—¡Bah! ¿Ignora usted lo que es eso?

Quiere decir andar flojo de los tornillos, estar loco.

El viejo doctor redactó el certificado y lo tendió a su visitante, quien, después de leerlo, lo metió en su cartera. Y, habiendo dado las gracias al doctor, le atizó en el cráneo un cachiporrazo que lo dejó seco. Luego, seguro de absolución, ahora que tenía un certificado de irresponsabilidad expedido por la propia víctima, la desvalijó concienzudamente.

Pablo Hebert.

Los "Nueve Puntos" de la Reina de Rumania para hacer la felicidad de las esposas.

La Reina de Rumania, "la más hermosa mujer de Europa, que ha sabido aliar los cuidados de la realeza con los goces estéticos del arte, da a los esposos que deseen ser felices en su vida matrimonial los siguientes nueve consejos:

1.° Nunca comiences una disputa; pero si se suscita una, a pesar de tus esfuerzos, no cedas hasta no haber dicho la última palabra.

2.° Recuerda que eres la esposa de un hombre y no de un ser superior; esto te permitirá pasar por encima muchas debilidades.

3.° No le pidas dinero a tu esposo muy seguido. Trata de sacar lo suficiente al comenzar la semana para que dure el tiempo señalado.

4.° Si el corazón de tu marido es muy elástico, olvida este detalle por algún tiempo y acuérdate de que tiene estómago. Aliméntalo bien, y regresará a tu lado.

5.° De vez en cuando, pero no muy seguido, y especialmente en asuntos de escasa importancia, déjalo que se salga con la suya. Esto le agradará y a tí no te hará daño.

6.° Lee los diarios minuciosamente y con atención. No leas solamente los acontecimientos de sociedad. A tu marido le agradará comentar contigo los sucesos de la política y de la vida diaria.

7.° No importa cuán enojada estés, ni cuán justificado sea tu resentimiento, jamás le digas a tu marido palabras que hagan daño.

8.° Insinúale de vez en cuando que es un marido atento y leal. Pero, al mismo tiempo, dale a entender que eres humana y que tu corazón puede flaquear.

9.° Si tu marido es activo e inteligente, pórtate bien con él; si es tímido y lento, pórtate como una amiga y consejera.



El gran pintor Manet se encontraba cierta noche con un amigo en una fiesta oficial. Y, con la mejor intención del mundo, díjole el amigo:

—¿Quieres que te presente a X..., ministro, a Z... miembro del Instituto, o a P..., senador?

—Preséntame a un sandwich — le replicó burlonamente el pintor.

UNA BOCA PINTORESCA



La hermosa boca de un hipopótamo, en el momento de un bostezo gigantesco.

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



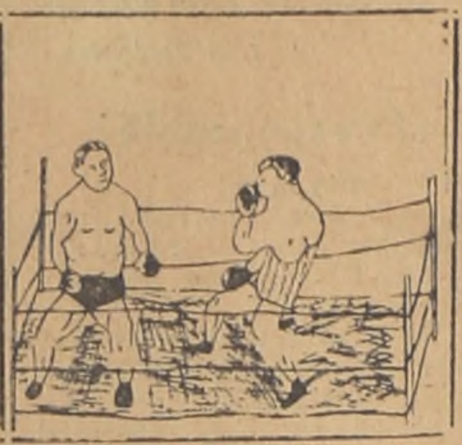
Que le vachacher fué un descuido mamita... por Marcos Domínguez, edad 10 años



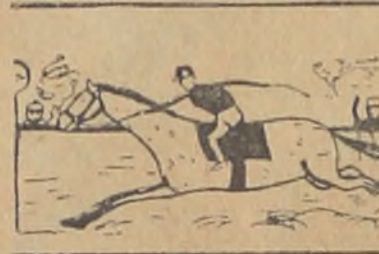
Lo que es hoy no te harás la rabona, por Aída Spera, edad 9 años



Dos caficios hablando, por Lola Borrazás edad 8 años



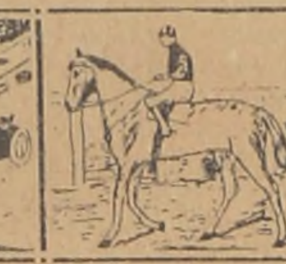
"Segundo rum Dempsey Carpentier", por Alberto Buscaso, edad 12 años



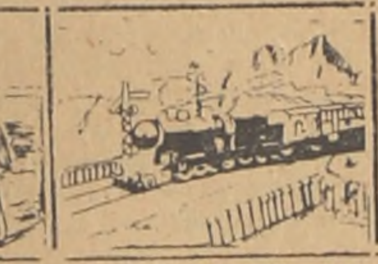
Solo y al freno, por Alfredo Ciliano, edad 13 años



Carrera automovilística, por Elio Albérico Pereira, edad 13 años



El favorito paseando en la pista, por José Postiglioni, edad 14 años



El Ferrocarril, por T. B. L.

Educación higiénica



En el estado de Wisconsin, Estados Unidos de Norte América, se ha equipado un automóvil de grandes proporciones, al estilo de un moderno hospital, para llevar con él, a los distritos apartados del país, la higiene y con ella la salud. Siguiendo los experimentos hechos por el Departamento Federal de Trabajo, los legisladores de Wisconsin, han adoptado estos hospitales volantes para combatir la falta de higiene, en los remotos lugares, donde la educación en tal sentido es sumamente descuidada.

En cada paraje que llega el "Carro Blanco", que es el nombre que le dan actualmente, da conferencia a los pobladores, sobre tema de higiene, ilustrándolas con vistas cinematográficas adecuadas, con las cuales se les explica a las madres los rudimentos elementales para la crianza de los pequeños.

Este sistema de educación ha dado muy buenos resultados, habiéndose salvado de la muerte, durante el año pasado más de cinco mil niños.

Nuestro grabado reproduce el au-



to-hospital visto desde afuera y el interior del mismo. El segundo de los mismos de la idea de los servicios que puede prestar esta importante y humanitaria iniciativa.

Matemáticas crueles

Yo tengo un amigo a quien en el café llamamos el Hombre-Cifra.

Se trata de un muchacho de experiencia, — indigestado de análisis,— que todo lo vé a través de los grises critales del pesimismo. Nos enfermaría, sino fuera porque a veces deja sus temas de amargura para entrar francamente a la conversación chispeante y al comentario risueño.

Caso es éste que interesa al psicólogo de la reunión — en la nuestra hay "filósofos", "literatos" y hasta "pintores" — el que le observa con gran cachaza, sin decir esta boca es mía.

Pero hoy, yo he tomado al Hombre-Cifra para el diálogo.

Un maestro ha dicho que la vida debe ser "un desnudo vigoroso apenas cubierto por un diáfano velo de fantasía". Y como creo en tal maestro y en lo que dice, yo busco a veces al Hombre-Cifra... por eso: porque a mí me sobra la fantasía y platicando con él, — y asimilando parte de lo que dice, — bien puede llegar el día en que ciña mi existencia al principio de Eca de Queiroz.

—¿Pesimista, como siempre?

—Hoy no.

—Vamos — exclamó — ya creo adivinar. Alguna chica que te guiñó el ojo...

Pero el hombre cortó mis esperanzas de un relato de aventuras:

—No: es que mi estómago marcha bien... No, no tuerzas el gesto. Es así. El pesimismo muchas, casi todas las veces proviene... de ese hecho, tema ingrato para los soñadores...

—Bah — exclamó — la inquietud, las ansiedades...

—Fenómenos provocados por el estado físico. Y sino está aquella anécdota de un famoso doctor inglés a quien fué a ver un cliente: "Mi vida es ya imposible" — díjole — "es para mí amarga, insoportable: déme Vd. un veneno de lo más activo que haya. Se lo pido por sus hijos!" El doctor vió que con aquel hombre no habia que usar de palabras. Si él le negaba el veneno, lo buscaría en otro lado. Era un candidato seguro a la crónica roja, sección "Aburridos de la vida"...

—Y cometió el crimen de darle el veneno? — exclamó escandalizado.

—Espera... Le dijo: "Bueno, aquí tiene Vd. el veneno. Estos polvos blancos son el veneno tal (aquí un nombre tan indescifrable como sugerente de ser un gran tóxico) Lo toma Vd. y al otro mundo"... "Gracias, doctor, gracias. ¿Vd. cree que en un cuarto de hora?"... "En cinco minutos se despacha Vd. Vaya tranquilo". El enfermo fuese...

—¡Pero ese médico era un criminal!

—Escucha... A los quince días el médico lo volvió a encontrar...

—¡Cómo! ¿Al muerto?

—Qué muerto ni que ocho cuartos!... "¿Y que tal, tomó el veneno?" — ¿"Qué veneno" dijo el otro — "El que me pidió!" "Bah, bah, dijo sonriente el otro, déjese de chanzas... Envenenarme yo que soy el hombre más feliz de la tierra..." Y se fué tan tranquilo... y tan gordo, porque en ese lapso había aumentado unos cuantos kilos...

—De manera que el veneno...

—¡Qué veneno! El doctor inglés le había dado bicarbonato, magnesia o algo parecido. Era el estómago lo que tenía mal al hombre y no las inquietudes, etc., etc....

—Admirable, dije... Pero... ¿como tú que sabes encontrar a todo su razón en los fundamentos físicos, eres tan pesimista, tan...?

—Bah, yo soy no pesimista, sino "fatalista"...

—Ya te veo en actitud resignada per sécula seculorum...

—No. Hasta ahí no llego, no tengo el fatalismo de los ignorantes, sino el fatalismo de los razonantes... Ya ves. Llega la noche. Un día menos de vida. Porque hemos de morir en un plazo fatal, al que escapar no podemos... de manera que el día que se vá es un día menos en nuestra existencia y que nos acerca al fín...

—Me haces el efecto de un émulo de Pero Grullo...

—¿Y qué? ¡Si existiera Pero Grullo, yo le secaría el sombrero! ¡Cuidado con la filosofía de los hechos simples! Los grandes descubrimientos no han nacido sino de hechos sencillos, sin el menor alambicamiento. Esas fórmulas que parecen el patrimonio de los estúpidos, son — y no es poco — la base de la sabiduría positiva...

—Hombre, en parte de eso llevas razón...

—Es que vivimos engañándonos. Y sino ya lo ves. Este café y este cigarro que fumamos, nos estropea la sangre, los pulmones y el estómago... ¿no? Es bien simple. Pero sin embargo si a alguien se lo dices sonreirá compasivamente y te dirá con ironía: "Pero Grullo diría lo mismo que Vd." Es que la ironía es el arma que se esgrime contra las verdades ilevantables. Siempre que ataques los vicios y las miserias morales, te contestarán sarcásticamente, llamándote gazmoño, ingenuo o prejuicioso...

En mi caso mi fatalismo no proviene de haber constatado esta abulia que acorta algo nuestra vida, que la consume poco a poco... sino del plazo fatal que se presenta ante nuestra vista como una fórmula cruel, señalando el día de nuestro fín... y sin ningún consuelo... porque los hombres, estúpidamente empeñados en complicarnos y amargarnos la vida y para dar rienda suelta a nuestra fatuidad grotesca y ridícula, aprendemos desde pequeños a no creer ni en Dios, sin pensar que el "halago" de sentirnos a los ojos agenos como "profundos" y "a la moda", nos quita la fé religiosa y con ella, el supremo bien de ver llegar nuestro fín con la sonrisa en los labios y acariciados por la esperanza...

Jaime Pérez Gorgoroso.



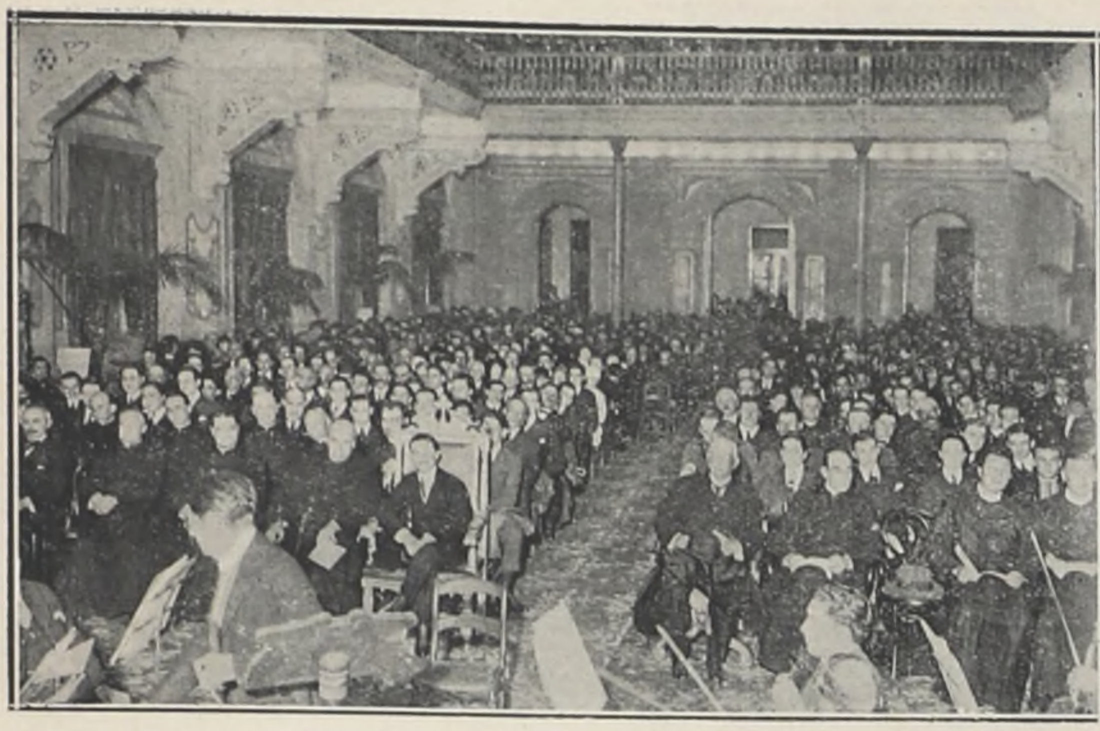
COMITE
"MUNDO URUGUAYO"
ALMAS PIADOSAS

En el Paso de la Arena acaba de constituirse un Comité infantil así titulado cuya finalidad es la misma que la de los otros Comités constituidos en Montevideo y en el interior del país con la denominación de nuestra Revista. La distribución de los cargos de este Comité, ha quedado así establecida.

Presidenta: Dora Grajales, vice: Amelia Triffoni, Secretaria: María L. Alves, prosecretaria: Livia Odella. Tesorera: María T. Alves, protesorera: Elena Balbín, Vocales: Lucía Carena, Delia Campanella, Ofelia Otorgués, Alidema Grajales, mascota: Milda Nelly Velásquez.

Empleando oxígeno para mejorar el cutis

Las conocidas características del oxígeno pueden aplicarse eficazmente a la renovación del cutis de la cara. La cera mercolizada, que puede adquirirse en cualquier farmacia, contiene oxígeno, el que obra libremente tan pronto como entra en contacto con la epidermis, aniquilando toda la materia gastada acumulada sobre ella, sin perjudicar absolutamente los tejidos sanos. Atacando, pues, y eliminando estas acumulaciones, que son la causa de palidez, manchas y sequedad del cutis, reaparece la piel nueva, fresca y tersa, que cubría ese velo mortecino, pudiendo así ostentarse el codiciado y tan hermoso aspecto juvenil. La cera mercolizada tonifica beneficiosamente todo cutis y a ninguno puede ocasionar daño.



Velada realizada en el Seminario Conciliar con motivo de conmemorarse el IV Centenario de los ejercicios espirituales de San Ignacio



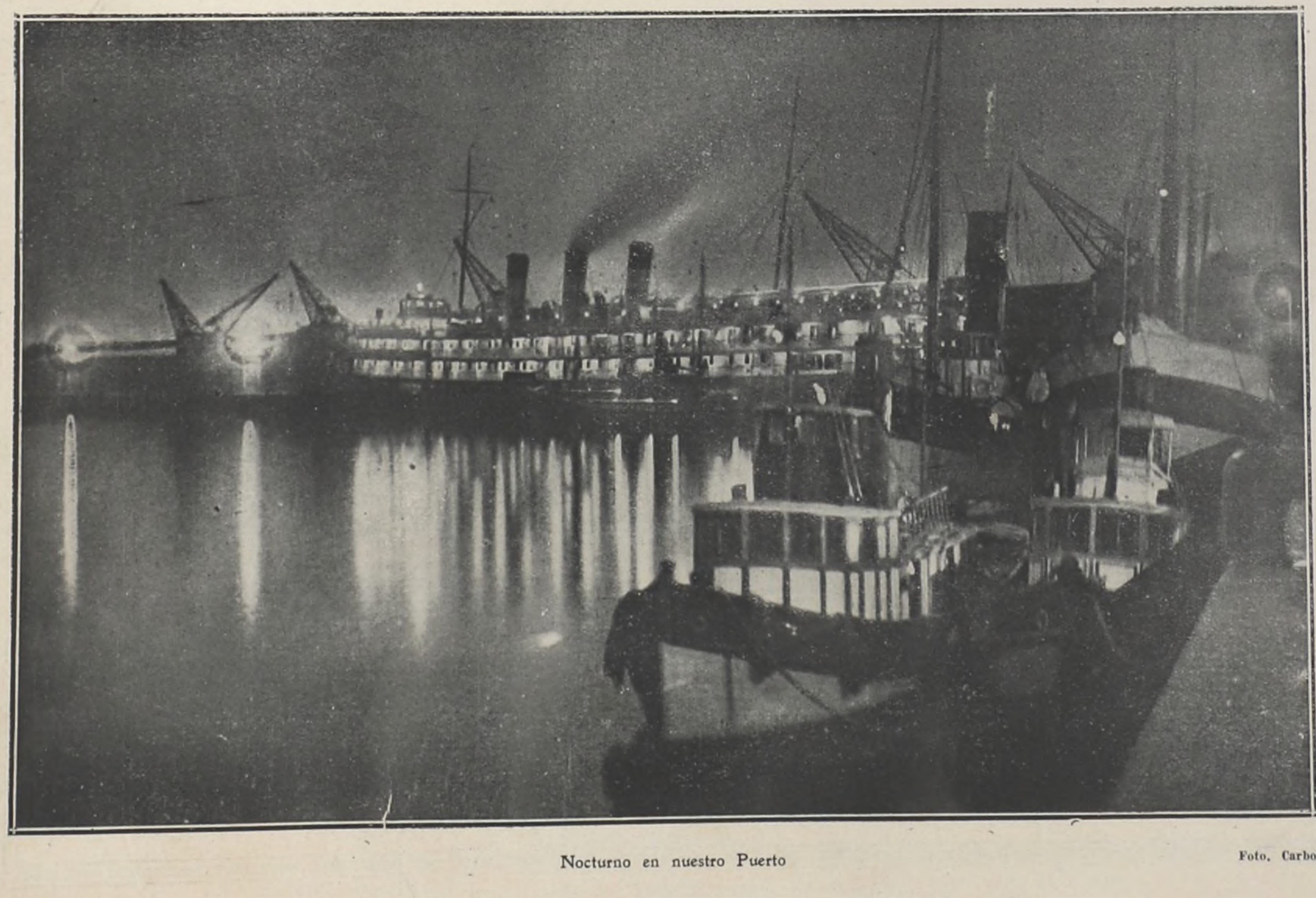
Fiesta organizada por la Asociación Cristiana de Jóvenes, conmemorando el "Día de la Humanidad"



El profesor Kraus y su esposa acompañados de algunos médicos delegados de nuestra Facultad de Medicina y sus familias que concurrieron a saludarlo a bordo



El director del Lloyd Real Holandés Sr. L. Hissink y su esposa, momentos antes de desembarcar en nuestro puerto



Nocturno en nuestro Puerto

Foto. Carbone





IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.